GUIA PRÁCTICA

DEL ESTUDIANTE

AL ÚNICO TÉRMINO FELIZ

DE SU

CARRERA LITERARIA,

ESCRITA

POR EL P. FRANCISCO CABRERA

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

2.ª EDICION considerablemente aumentada.

Con aprobacion del Ordinario.

LEON.—1866.

IMPRENTA DE MIÑON.

9.19-12
8328

Es propiedad de los editores.

GUIA PRÁCTICA

DEL ESTUDIANTE

AL ÚNICO TÉRMINO FELIZ

DE SU

CARRERA LITERARIA,

ESCRITA

POR EL P. FRANCISCO CABRERA

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

BIBLIOTECA PROVINCIAL
LEON

Con aprobacion del Ordinario.

LEON.—1865.

IMPRENTA DE MIÑON.

A LA GRAN MADRE DE DIOS

VENERADA EN SU IMAGEN MILAGROSA

LLAMADA DEL CAMINO.

Hace muchísimo tiempo, SEÑORA, *que abrigo en mi pecho un deseo vehemente de daros una prueba notoria del afecto especial que por tantos títulos os profeso.*

Con la publicacion de esta obrita se me presenta una ocasion propicia. Verdad que no merece cosa tan pequeña é imperfecta la honra de ser presentada á tan soberana Princesa; pero, ¿al que ofece lo único que tiene, qué mas se le puede exigir?

Aceptad pues, VIRGEN SANTISIMA DEL CAMINO, *este tributo de amor filial y bendecidle, para que produzca los frutos que yo deseo; y conceded al que escribió estas páginas y á los que las leyeren vuestro poderoso patrocinio en la vida y en la muerte, para que todos tengamos la dicha de ir á haceros la corte eternamente en el cielo.*

¿Quién eres tú que tomas en tus manos este libro? Pienso que eres un estudiante que emprendes ó sigues una carrera literaria sea cual fuere. Bajo este supuesto, y figurándome que deseas tu bien, hablaré contigo (si me lo permites) animado de los mejores deseos. Mas aunque ni seas quien yo pienso, ni andes buscando tu bien sino al contrario tu perdicion, como sucede á muchos, no por eso me dejes sin leerme; juzgándome sin exámen. Tal vez la providencia que suele servirse de medios flacos para llevar á cabo sus intentos me tendrá destinado para llevarte al cielo por el único camino seguro del divino servicio. La compasion que me causa el contemplar los lastimosos é irremediables daños que acarrea á la Iglesia y al estado la liviandad de costumbres de muchísimos estudiantes que viven á su libertad en casas de posada, me movió á sacar á luz esta

obrita. Antes de empezar me encomendé al Señor y á su SS. Madre, tomé consejo de muchos sabios, celosos, prudentes y espertos maestros y rectores de establecimientos de educacion: leí lo que me vino á las manos sobre este asunto, é impaciente por hacer el bien cuanto antes, eché el libro á volar: contentándome con que primero le examinasen jueces competentes para que nadie hallase en él cosa contra la fe ó buenas costumbres. Lee pues sin recelo, agradece mi buena voluntad, perdona los defectos y si algo bueno hallas atribuyélo y agradecelo al Padre de las luces y á las fuentes de donde le saqué. Lee sin prevencion, con intencion recta y, si es posible, rezando antes un Ave María ó siquiera implorando de corazon luz para el entendimiento (tal vez todavia no bien desarrollado) ó ya ofuscado con los errores del dia y docilidad á la voluntad (quizá ya pervertida y recalcitrante) que sin esto no sacarás gran provecho.

CAPÍTULO I.

CUAL ES EL TÉRMINO FELIZ DE CUALESQUIER CARRERA LITERARIA.

Deja que te lo diga á mi modo, seas quien quiera, hijo de familia, Padre, Maestro, Pedagogo, ó hasta Rector de Universidad. Mas antes lee el caso siguiente: Pasando por delante de una casa religiosa poco tiempo há un jóven de 25 á 30 años de edad, muy decentemente vestido, entra, llama á la puerta y pregunta por el superior. Aquí estoy. ¿En qué puedo servirle? Señor, soy un muchacho que acabo de terminar mi carrera y recibir el grado *in utroque* y vuelvo á la casa paterna con seguridad de ser luego colocado.... y he sentido una inspiracion de retirarme durante unos dias á pensar en mi alma ahora que no tengo ocupacion urgente... ¡Dios bendiga tan santa resolucion!... Así podrá tambien dar gracias al Señor por haber terminado tan felizmente su carrera... El jóven sin poderlo remediar dió un profundo suspiro.

Hizo lo que llaman ejercicios espirituales por espacio de ocho dias bajo la direccion de un docto y celoso maestro de espíritu, por consejo del cual fué á dar con otro mas anciano la última mano á lo obra de su justificacion.

Al verse á solas con el buen viejo se echó á sus pies llorando... ¡Ay Padre mio!... al presentarme, decia vuestro superior que yo debia dar las gracias al Señor por haber terminado felizmente mi carrera... otros muchos me dieron enhorabuenas, y todos me tenian envidia. Solo yo estaba triste... ¿Pero qué mas podias apetecer? me decían los condiscípulos... ¡Ay Padre! he perdido el tiempo, el dinero, la gracia de Dios, la fé; pero aun me queda un rayo de luz natural que me dice que he acabado muy mal mi carrera. Porque no he pensado mas qué en diversiones, y solo por empeños y dinero he probado los cursos y estoy tan ignorante que me avergonzaría de poner un papel el mas sencillo. Y lo peor que ya no tiene remedio. ¡Y cuantos hay en mi mismo caso! Pues ibamos siempre juntos del casino al teatro, del teatro al café al juego y á cosas mas perjudiciales y vergonzosas.

Padre, he perdido la fé pero no del

todo la luz de la razon. ¿Para qué sirvo yo ya? Volver á empezar la carrera es imposible. La edad ya no lo permite. En casa han hecho tantos sacrificios. Todo el mundo me tendria por loco. Y yo mismo tendria que confesar públicamente mi loca necedad... Pues iré al destino. Pero Señor, ¿hay quien sin saber ni haber estudiado pueda hacer esto?... Estaré en casa. Pero aunque no falte que comer ¿cómo sufriré las reconvenciones de mi familia?...

En hora buena que acabó felizmente la carrera!... En hora mala, digo aun por haberla principiado pues no he llegado al término... ¿Pero y cuál es este término?... ¡Ay! Yo no lo sabia, y quizá ni tampoco mis padres, ni aun los mismos superiores. A lo menos ellos y yo obrabamos como si no lo supieramos... Yo ahora creo que el *término feliz de cualesquiera carrera literaria es llegar á poseer aquellos conocimientos que nos hagan útiles á la sociedad y nos procuren un honroso modo de vivir.*

Mas si yo por no haber estudiado leyes, sino desahogado mis pasiones no soy ya bueno sino para enredar asuntos y cometer delitos con ocasion de mi empleo, ¿cómo puedo consolarme con tener

grados y destinos?... ¿Es esto ser útil á la sociedad? ¿Es este modo honroso de vivir? ¿Puedo yo sin rubor comer el sueldo?

Mas que compasion, daba ya pena al anciano tan larga conferencia pues fue de muchas horas, y él era hombre que tenia otros cargos. No le manifestó sin embargo su deseo de acabar, porque gozaba de haber hallado uno que aun habiendo perdido (segun decia) la fé, tenia con sola la luz de la razon mas conocimiento que otros que se precian de entendidos y buenos cristianos.

¿Es posible, decia el viejo entre sí, que no vean esto los que siguen otras carreras todavia mas delicadas? ¿Los que han de tener en sus manos la vida temporal ó la vida eterna de sus semejantes?

Con que el término feliz de tu carrera, si eres estudiante, no es pasar yendo á las cátedras los años que designa el reglamento de estudios, ni aun sacar la aprobacion de todos los cursos aunque sea con notas sobresalientes, ni tampoco tomar la borla de doctor: sino solo, persuádete bien, llegar á ser tan virtuoso y tan sabio que merezcas emplearte en bien de tus semejantes y no

comer el sueldo injustamente sino con honradez y buena conciencia ganándolo con trabajar en provecho de los que te sustentan.

¡Qué vergüenza y qué maldad si uno por no estudiar (aunque sacase el título) sabiendo su ignorancia, se dedicase á dar remedios con peligro de quitar á alguno la vida!... ¿Cómo se atreveria á sustentarse con lo que le pagasen por sus visitas que tan mal resultado produjeron?... Peor todavia un jóven que llegando al término de sus estudios eclesiásticos, conoce que no ha estudiado, y que ni aun gramática sabe, por haber pasado los años en vicios... Ignorará lo que dijo Jesucristo, que si un ciego quiere guiar á otro, ambos caerán en el hoyo?

Dios libre á la Iglesia de tener la desgracia de escojer á este tal por su ministro. Dios ilumine á todos los superiores eclesiásticos para que vean que, aunque uno tenga los cursos aprobados, no tiene felizmente terminada su carrera si tiembla presentarse á exámen y anda buscando remisivas. Como sucede á los que no les gusta oir misa sino apenas los dias de precepto, ni confesarse sino cuando les obligan, ni rezar un rosario en todo el curso, ni hacer oracion men-

tal siquiera un cuarto de hora al dia, ni exámen de conciencia por la noche, y quizá ni santiguarse cuando se levantan, ni hablar jamás de Dios, sinó de obscenidades, y que en vez de frecuentar los templos acuden todas las noches al café, al casino, al teatro, á las casas de juego ó á sitios peores. ¡Imposible parece, sino se viera, que uno dijese que aspiraba á tal estado viviendo de esta manera!

CAPÍTULO II.

CUAL ES EL PRIMER MEDIO PARA LLEGAR FELIZMENTE AL TÉRMINO DE CUALESQUIER CARRERA.

Ya te he dicho, y quizá con demasiada franqueza, cual es el término feliz de tu carrera, que es haber adquirido tales conocimientos y buenas costumbres, que siendo ya capaz de desempeñar bien un cargo, empleo ó destino con utilidad de tus semejantes, ganes con justicia y honradez tu subsistencia. No olvides este primer principio mientras voy á decirte con la misma ingenuidad lo que me parece mas necesario para llegar á este

término. No creas que me costó poco trabajo dar preferencia á lo que se la dí. Dias estuve pensando y tres veces mudé, hasta que por fin me resolví á asegurarte, que *lo primero y principal para terminar felizmente tu carrera es el buen deseo.*

Esto es de fé pues dice el Espíritu Santo (sap. 6. 18.) Que el principio para alcanzar la sabiduría es el verdadero y entrañable deseo. *Initium illius verissima est disciplinæ concupiscentia.* Y lo mismo enseña la filosofía; diciendo que el deseo del fin es la primera causa que mueve todas las otras á obrar: y por eso cuanto mayor es el deseo del fin tanto es mayor el cuidado y diligencia que se pone para alcanzarle.

Y asi, desengáñate, sino quieres ser buen médico, ó abogado, ó eclesiástico, no llegarás á serlo. Bueno y necesario es que los maestros y el Rector y hasta el Prelado, velen y cuiden de que estudies y de que no te estravies ni llenes de vicios, pero si tú solo estudias por el temor del castigo, solo te confiesas y comulgas por fuerza; y cuando estás seguro de que no lo sabrán los superiores vas al juego, al teatro, al baile de máscaras, al café, al casino y á las casas

públicas; y jamás pides á Dios que te ayude, ni rezas un rosario, ni lees un libro espiritual, ni vas á la iglesia mas que los Domingos (y eso para ultrajar á Dios en su misma casa y escandalizar á los fieles, y no contento con perder la misa hacérsela perder á muchos. ¿Entonces cómo llegarás á ser sabio y bueno? que es en dos palabras el término de la carrera. Si, lo que Dios no permita, un estudiante que va para eclesiástico no desea ser sabio y bueno ¿qué llegará á ser? Dios mio, abrid los ojos á aquellos infelices que corren á rienda suelta á tal precipicio, para que vean su horrorosa profundidad, pues á mi no me bastan las fuerzas para decirlo, ni aunque lo díjese me habian de creer.

Pero advierte que este deseo ha de ser *verdadero* porque hay deseos que no son sino veleidades, como de los del perezoso dice el sabio (Prov. 13. 4.) que quiere y no quiere... porque no echa mano al trabajo... todo se le va en deseos... *desideria occidunt pigrum, noluerunt enim quidquam manus ejus operari, tota die concupiscit et desiderat* (Ib. 21. 25.) ¡Ay de estos que se les pasa toda la vida en deseos, y los halla la muerte sin obras! Porque despues no les aprovecha-

rán los deseos que tuvieron, sino que serán castigados, porque no efectuaron las buenas inspiraciones que el Señor les dió. Tornaránse contra ellos sus propios hijos, como fueran por ellos si los sacaran á luz.

Conocí á un célebre teólogo (el P. Maestro Rus carmelita calzado de Córdoba) tenido por un pozo de ciencia, excelente orador y lo que es mas, hombre justificado, caritativo, humilde y prudente. A este concedió el cielo grandes y verdaderos deseos de concluir bien su carrera y apesar de carecer cuasi totalmente de memoria y ser de casa pobre, todo lo superó su deseo vehemente de llegar á ser bueno é instruido para ayudar á sus semejantes. Por espacio de muchos años, pasaba la noche estudiando y para no dormirse ponia los pies descalzos sobre un liston de madera al borde de un barreño lleno de agua fria, para que rindiéndole el sueño cayendo los pies en el agua se despertase. Al principio ni con este trabajo y aplicacion le bastaba para aprender la conferencia, mas poco á poco se le fué aumentando y creciendo la memoria hasta llegar á ser un prodigio. En la compañía de Jesus y precisamente en la ilustre provincia de

Turin, todavia vive un religioso que es un fenómeno de memoria, y le costó tanto trabajo el conseguirla que casi no es creible. Poníase al príncipio una breve tarea, diariamente dos renglones de la *imitacion de Cristo*, y decia »estaré inmóvil de pié hasta que los aprenda» llegáronsele á hinchar las piernas... pero firme en su deseo fué á medida que se aumentaba la memoria, aumentando la tarea diaria y llegó al punto no solo de aprender cuanto oia una vez, sino de retener cuanto habia oido leer en todo el año en el refectorio y poderlo decir casi literalmente. Lo que uno y otro hicieron para llegar á ser eminentemente virtuosos hasta obrar siempre bien por costumbre, sin enfadarse por mas que les injuriasen etc. puedes tu mismo pensarlo... Como tambien lo que leemos en las historias que hicieron algunos por el deseo de llegar á ser pintores afamados, poetas célebres, ilustres arquitectos y demas...

Desea pues tú llegar á este único término feliz de tu carrera y con eso solo llegarás. Y no dilates el tener deseos porque si ahora no los tienes, cuanto mas te des á pasatiempos, menos los tendrás ó aunque en adelante los tengas serán,

mas bien que deseos, inútiles remordimientos porque como dice el sabio ¿lo que no hubieses hecho en tu juventud cómo lo repararás ó recompensarás en la edad madura? ¿Has visto alguno que habiendo sido desaplicado ó vicioso durante sus estudios, se aplique ó se haga virtuoso en no teniendo que ir mas á cátedras? Pide, pide al Señor deseos si no los tienes y si con todo no los alcanzas deja los libros y vuélvete á tu casa y no malgastes á tus padres la hacienda, ni pierdas el tiempo y la paciencia en cosa que es contra tu voluntad.

CAPÍTULO III.

COMO SE LLEGARÁ Á TENER ESTE BUEN DESEO.

No es estraño, especialmente en cierta edad, tener repugnancia al estudio y aun á toda sujecion ú ocupacion séria, aunque sea de piedad; pero con la reflexion vendrá el deseo y deseo vehemente, eficaz y constante. Mas no quiero decia que venga el deseo solo con el uso de la razon, sino aplicando la razon misma á considerar ante todas cosas el *fin nobili-*

simo de cada una de las carreras. Pongo por ejemplo... tú, mi amado lector, ¿para qué estudias? ¿qué carrera sigues? ¿Acaso la de medicina? Pues considera cuanto interesa á la humanidad que haya quien consuele y alivie al doliente, quien conserve á la esposa la preciosa vida de su dulce esposo, ó á los tiernos hijos el amado padre único apoyo de su existencia., ó al padre el hijo adorado en quien están cifradas las esperanzas de su ilustre casa y el descanso de su vejez... ¿Sigues tal vez la carrera de leyes? Pues no es menos sino mucho mas grande la importancia del fin de tus estudios. La justicia correrá de tu cuenta y si no te radicas en la probidad y en la jurisprudencia, pobre sociedad. Por último, para no cansarte, ¿sigues quizá la carrera eclesiástica? ¡Ay *qué deseos* de concluirla felizmente tendrás si consideras atentamente el fin de ella tan sobrenatural y divino! Si un hombre supiera que estudiaba para llegar á tener el oficio de resucitar todos los que muriesen, é impedir que muriesen los que nacen, y hacer que naciesen innumerables, y que todos fuesen ricos y dichosos, nobles y santos, con qué gusto estudiaría? Pues mira que tú estudias para

mucho mas: pues es para resucitar las almas muertas por el pecado, para impedir que mueran en él las que viven en gracia, para que nazcan en el santo bautismo tantos niños y sean adoptados por hijos de Dios, hechos herederos del cielo, ricos de dones sobrenaturales, y hábitos de virtudes y despues de vivir felices en el dichoso gremio de la iglesia ser trasladados al reino de la Jerusalen celestial. Pero no es esto solo, sino que tu carrera fué establecida para que hubiese en el rebaño del Señor pastores vigilantes que apacentasen sus queridas ovejas y las defendiesen del lobo infernal; maestros ilustrados que enseñasen la verdad á los fieles disipando las tinieblas de la ignorancia y del error... Modelos en suma donde viesen (como dice el S. C. de Trento) que deben hacer y de que se han de guardar. Este fué el fin para que se pusieron los seminarios y para que se costean los profesores y rectores y no (como dicen los enemigos de la Iglesia) para que haya en cada pueblo un tunante que haga el oficio de bautizar, enterrar y casar, aunque no sepa ni leer latin, ni piense mas que en ir con la yegua de feria en feria, ó á correr liebres, ó con la escopeta al hombro por el monte, ó sen-

todo los dias y las noches con el libro de las cuarenta hojas en la mano jugando no solo al tresillo sino á la banca, ó de casa en casa escandalizando la doncella ó la casada, ó haciendo (segun ellos dicen) cosas peores. Hijo mio, esto no es el fin de la carrera eclesiástica sino el bien espiritual de los fieles y como esto es lo mas grande que puede haber, si tú lo consideras, te abrasarás y consumirás en deseos de estudiar y vivir de tal modo en los años de tu carrera, que llegues á ser un buen eclesiástico superando los obstáculos y poniendo los medios para conseguirlo.

Pero especialmente despertará en tu alma noble y católica vivos deseos de llegar á ser bueno y docto, la consideracion de las necesidades actuales de la Iglesia á quien no solo han despojado de sus bienes temporales sino de una parte tan principal de sus operarios, los religiosos, que tanto ayudaban á sostener sus dogmas con sus literarios trabajos, como á moralizar los pueblos y salvar las almas con sus tareas apostólicas. Ahora el clero seglar ha de llenar este inmenso hueco.... ha de hacerlo todo... para consolar á nuestra querida Madre y sostenerla y hacer que no se pierda

ni un alma siquiera de aquellas que N. S. J. C. redimió con su sangre. Mira, hijo, si es hoy llamado á descansar el que emprende la carrera eclesiástica ó si debe estar tan adornado de ciencia y de virtud, que con sus resplandores ilumine á todos los que están en el gremio de la Iglesia y con sus buenos ejemplos é irreprensible conducta tape la boca á los de fuera, es decir, á los herejes que nos rodean y atisban sin cesar.... Desea, hijo, desea ser bueno y sabio si vas para eclesiástico, pues si lo deseas te ingeniarás y discurrirás medios y Dios que llena de bienes especiales á los que anhelan y tienen hambre de ellos, te llenará en el breve tiempo de tu carrera de ciencia y de virtud.

Llamó á la puerta de un monasterio un jóven de lindo aspecto y dijo que queria hablar con el Abad..... Era este S. Doroteo el cual le preguntó que era lo que quería? Respondiole el mancebo: *Salvar mi alma* y para ello ruego que me admitais entre vuestros hijos..... El conocimiento de la importancia de la salvacion le habia encendido en vivos deseos. Mírale el santo con atencion una y otra vez de pies á cabeza y dícele: hijo eso no es posible, eres demasiado ende-

ble..... No importa Padre mio, aunque me muera pronto, quiero salvar mi alma... Pero yo no puedo en conciencia recibir á los que no tienen fuerzas para servir á la religion.... El jóven se echó á sus piés llorando y diciendo, Padre admítame *que quiero salvar mi alma*.... Pero yo cooperaré, decía el santo Abad, á tu muerte.... No puedo.... Sin embargo el muchacho cada vez instaba mas y no queriéndose ir, mandó el prelado al portero que le sacase fuera y cerrase la puerta y así lo hizo. Mas al abrir al dia siguiente le halló allí transido de hambre y de frio repitiendo entre sollozos y lagrimas: *Quiero salvar mi alma* digan al P. Abad que *quiero salvar mi alma*. Y el santo luego que supo la insistencia del pretendiente le recibió y dió el hábito y en solos cinco años que vivió, y esos siempre enfermo, llegó á tan alta perfeccion que vieron algunos monjes el asiento que le estaba preparado en el cielo, en nada inferior á los de los Pablos y Antonios. Este quería de veras. Mira lo que pueden los deseos. Quien pudiera infundirte los mismos ó mayores, lector amado, que pronto llegarías á ser un eclesiástico perfecto (si sigues esta carrera) ó perfecto jurisconsulto, ó me-

dico excelente, ó maestro de niños aventajado, ó ingeniero activo y de probidad. En una palabra, llegarías felizmente al término de tu carrera sea la que fuese, que de todas, en la Iglesia, es el fin nobilísimo y digno de un cristiano.

CAPITULO IV.

OTRO MEDIO QUE AYUDARÁ AL ESTUDIANTE Á DECIDIRSE Á EMPLEAR TODO EL TIEMPO DE SU CARRERA LITERARIA EN ADQUIRIR CIENCIA Y VIRTUD.

Aquél gran santo Felipe Neri que amaba con tanta especialidad á los estudiantes y que con sus modales cariñosos y joviales ganó á tantos para Dios, para el prójimo y para sí mismos, hablando un dia con uno que seguia la carrera eclesiástica ¿que tal, hijo, le preguntó, como te vá en tus estudios? Bien, Padre Felipe. Hasta ahora he sacado las mejores notas en mis exámenes.... En hora buena; con que Dios mediante, si sigues así despues?..... Seré sacerdote, replicó el estudiante.... Bién está, eso ya se supone. Mas y después?.... Decía aquellas palabras el santo con una son-

risa tan amable y con tal gracia, que animaba al muchacho á abrir su corazon y manifestar con ingenuidad sus pensamientos y así le respondió: Despues seré colocado en alguna Iglesia... Quiere decir que esperas llegar á ser Canónigo.... ¿no es así?... Con el tiempo..... Bueno será; pero despues si te portas bien.... ¿Quién sabe? puede que llegue á ser obispo y aun Cardenal.... No lo estrañaría replicó san Felipe, mas si tuvieses fortuna ¿á que podrias aspirár despues?... Padre, me dá vergüenza decirlo.... Dilo hijo, dilo... Pues bien: puede que llegase á ser Papa... Eso no es imposible... de entre los cardenales ha de elegirse... pero dime, y despues?... Quedó suspenso el estudiante y el santo con gracia despidiéndose le dijo: tengo que ir á despachar tal asunto. Piénsalo y mañana traeme la respuesta. Se fué el muchacho pensativo, diciendo entre sí ¿qué mas puedo yo ser que Papa?.... Despues de llegar á ser Soberano Pontífice ¿que he de ser?.... Un rayo de luz penetró el juvenil entendimiento y como si hubiese hallado un secreto importantísimo, ó la esplicacion de un enigma dificil, dándose una palmada en la frente decía: ¡Ay lerdo de mí! Pues claro

está. Lo que quería decir el padre Felipe era que despues me llegaría la hora de la muerte y luego al instante el juicio... ¡Que tonto! y no caí luego en la cuenta! y como ni hasta entonces habia caido, así quizá no habría caido nunca si el padre Felipe no me hubiese llamado la atencion.... Volvió y le dijo al santo. Ya sé lo que me preguntó, y el fin porque me llevó con sus preguntas á aquél último término.... Ahora no me quiero proponer si no alcanzar ciencia y virtud porque lo único que hay cierto es que he de morir y ser juzgado y premiado ó castigado segun mis obras.

Amado lector ¿qué dices? ¿es verdad esto? De todo lo futuro ¿qué sabes de cierto? Que morirás, dice san Agustin, *Speras pecuniam? incertum est. Speras uxorem? incertum est.... incerta omnia sola mors certa est.* ¿Llegarás á concluir tus estudios? ¡Ay á cuantos les ataja la muerte los pasos y les corta la carrera! ¡Ay á cuantos en la flor de su edad, cuando esperaban vivir muchos años y tener grandes riquezas y lucir en el mundo, entonces viene la muerte y lo pone todo de luto en el dia de mas lustre y satisfaccion! Poco há, en el mes de Octubre de 65 cortó la muerte las espe-

ranzas á un colegial interno de cierto Seminario, que acababa de graduarse con estraordinario aplauso. Dichoso él pues era bueno: se confesaba muy amenudo y siempre con un mismo confesor *Consummatus in brevi explevit tempora multa.* El haber vivido bien y haber empleado bien el tiempo de la carrera literaria esforzándose por conseguir ciencia y virtud: ese es el único medio de morir felizmente y ser remunerados con eterna gloria. ¿Quien no aspirará á termino tan feliz? Hijo mio, toma mi consejo: trae muchas veces á la memoria que has de dar cuenta á Dios de estos años preciosos de tu mocedad y así mirarás lo que haces y tal vez llorarás lo que has hecho, obrando virtudes y quitando pecados. Un artífice que supiera que habia de parecer su obra ante un gran rey ó que la habia de examinar un gran maestro del arte, se esmeraria en sacarla muy perfecta. Pues todas tus obras han de parecer delante del Rey del Cielo y del sumo Maestro de virtudes Cristo, procura sean todas perfectas y acabadas; tanto mas, que no las ha de examinar por sola curiosidad, sino para darte por ellas sentencia de condenacion ó de bienaventu-

ranza eterna. Y por mucho que espere no tardará. La vida es breve. Y á los que aguarda el Señor mas, tambien despues los castiga con mas rigor, dice san Ambrosio. El año de 940 estudiaba (segun refieren muchos y graves autores) en Magdemburgo un mancebo hijo de buenos padres, criado en virtud y en la devocion de Nuestra Señora, pero de corto ingenio y poca habilidad para letras. Era el mas rudo entre sus condiscípulos de modo que andaba corrido, viéndose inferior á ellos y que en todo le llevaban ventaja. Un dia entre otros pidiéndole cuenta de la leccion, la dió tan mala, que el maestro le afrentó de palabra y obra, diciendole muchas razones acedas é injuriosas y castigándole juntamente. Salió el pobrecillo amarguísimo y hecho una hiel de melancolía, despechado y triste, y no hallando alivio entre los hombres le buscó en la que todos encuentran remedio. Fuese á la catedral dedicada á san Mauricio, entrose en la capilla de Nuestra Señora, arrojose á los piés de su sagrada Imagen, regando el suelo con lágrimas y llenando el aire de suspiros, pidiendo que le alcanzase entendimiento y luz para conseguir las ciencias que estudiaba y aprovechar como sus condiscípulos

en el estudio. El sentimiento le atajó la palabra y con la fuerza del dolor se quedó postrado y dormido á los piés de la Santísima Vírgen, como el hijo en el regazo de su Madre. No se hizo ella sorda á sus clamores, porque se le apareció entre sueños mas resplandeciente que el Sol y consolándole en sus tristezas le dijo: Hijo mio, he oido tu peticion, y no solo te concedo lo que pides, sino una silla de muy alta dignidad en esta Santa Iglesia, con tal que prosigas en mi devocion y en el santo servicio de mi Hijo, pero si hicieres lo contrario *serás castigado severamente en el alma y en el cuerpo*. Despertó del sueño tan lleno de gozo y consuelo, que no se conocía á si mismo. No se hartaba de dar gracias á la Reina del cielo por tan singular favor ofreciéndole una y mil veces servirla como esclavo perpetuamente, siguiendo la costumbre de los pretendientes, que todas son promesas antes de alcanzar y olvidos despues de haber conseguido lo que pretenden. Asi fué este con Nuestra Señora como lo mostró la esperiencia. Salió de la iglesia trocado en otro hombre. Empezó á entender los libros, á penetrar las dificultades, á desenmarañar las cuestiones, á levantar los argumentos con

tanta luz y agudeza que á todos causaba admiracion. Desconocíanle sus condiscípulos, pasmábanse los maestros, veneráblanle todos, dudando si era él, porque no sabian lo que habia sucedido. Finalmente fué insigne filósofo y aventajadísimo teólogo y en brevísimo tiempo salió consumado Doctor con tan grande opinion de virtud y letras, que aunque tan jóven todos pusieron en él los ojos cuando vacó una dignidad de aquella santa Iglesia, colocándole en ella con aplauso comun y alegría de todo el pueblo, cumpliéndose la promesa de la Virgen santísima mas pronto de lo que podia desear, porque es mas diligente en dar esta celestial Princesa que nosotros en pedir. Dos años le duró el agradecimiento y la memoria de las palabras que le habia dicho la Vírgen, dejándose despues vencer como flaco del aplauso popular, entró en estimacion de sí mismo, dando lugar á la soberbia y al desprecio de los otros. Desterrada la humildad raiz de todas las virtudes, tuvieron puerta franca en su corazon los vicios, especialmente el regalo, las delicias, los pasatiempos y los malos amigos, (peste de la santidad) y por último el contagio de la sensualidad, de forma que perdido el

temor de Dios soltó la rienda como caballo desbocado á todo género de abominaciones. De esta manera pasaba esta vida tan olvidado de la otra como si no la hubiera. Los escándalos y daños que causaba solicitaban el castigo, mas la piedad infinita de Dios quiso darle un recuerdo para que volviese en sí y quedase mas justificada su causa. Estando durmiendo en su pecado oyó una voz del cielo que le llamaba á penitencia. Burlose del aviso, teniéndole por espanto de algun mofador que le quería asustar. Venida la siguiente noche volvió la voz con las mismas palabras, pero él estaba tan frenético que tampoco hizo caso. Tercera vez volvió el Señor la noche siguiente con mas viva y temerosa voz repitiendo las mismas palabras. Dióle un vuelco el corazon, turbose, remordiéndole la conciencia, siempre fiél á quién le dá grato oido. Entró en cuidado y deseo de enmienda, pero por una parte tan habituado estaba en los vicios, y por otra tan flaco en la virtud que lo que al fin resolvió, fué buscar nuevos pasatiempos que le divirtiesen la memoria y librasen el corazon de la tristeza que le habia causado el celestial aviso. Propia condicion de los malos, cerrar los oidos á la gracia

y empeorar cuando debian enmendarse convirtiendo en veneno la triaca que Dios les dá para salud de sus almas. Esperole tres meses despues de esta amonestacion y como no tratase de corregirse, llegando al colmo la medida de sus maldades, obligó á la divina justicia á darle el merecido castigo que la santísima Virgen le habia amenazado. Lo cual se ejecutó de esta manera.

Había en la misma Catedral un Canónigo de santa vida, muy celoso del bien de las almas, el cual no cesaba de dia y de noche de rogar á Dios por él, suplicándole afectuosamente que fuese servido de poner remedio á tantos males y escándalos. Estando pues una noche en el coro pidiendo á nuestro Señor esto mismo, de improviso vino un viento vehemente que apagó todas las luces de aquel templo. Causole algun temor por parecerle cosa estraordinaria, como verdaderamente lo fué. Estuvo suspenso un rato perseverando en su oracion y vió entrar por la capilla mayor dos mancebos de lindos rostros y gallarda disposicion, con dos hachas encendidas en las manos, las cuales daban tanta luz que alumbraban toda la Iglesia. Hicieron profunda reverencia al

santísimo Sacramento del altar y pusiéronse á los dos lados. A estos se siguieron otros dos del mismo porte y hermosura, de los cuales el uno traia una alfombra muy vistosa que tendió sobre la tarima del altar mayor, y el otro dos sillas imperiales de oro de maravillosa labor, que puso encima de la alfombra. Hicieron reverencia como los primeros al Señor, y juntáronse con ellos á los lados del altar. Luego entró en la capilla un hombre armado, de aspecto terrible, alta estatura y denodada disposicion, con una espada desenvainada en la mano, el cual se puso en medio de la capilla y dió el siguiente pregon. Todos los santos cuyas reliquias están aquí, levantáos y venid á juicio. A esta voz vino luego un ejército de santos de todos estados, mártires, vírgenes, confesores, casados y viudos, con sus insignias de gloria que hacían una hermosa vista. Entraron en la capilla mayor y pusiéronse por su orden. Mirándolos el santo Cánonigo con atencion desde el coro donde estaba, vió luego entrar los doce apóstoles y despues de ellos á Cristo nuestro señor, mas resplandeciente que el Sol, y á su lado la Reina del cielo acompañada de coros de Vírgenes gloriosas, entre las cuales bri-

llaba como la Luna entre las estrellas. Sentáronse en las dos sillas de oro, y luego vino S. Mauricio con la legion de sus santos compañeros mártires, y postrados á los piés de Cristo dijeron: *justo Juez haznos justicia.* ¿Que pedís? respondió Cristo, mandándolos levantar. Y tomando la mano S. Mauricio, como caudillo de los demás, dijo: Pedimos justicia contra el culpable, que con sus malos ejemplos y escándalos ha sido causa de la perdicion de muchos. Vos le disteis sabiduría sobre todos sus condiscípulos, por la intercesion de vuestra santísima Madre que está presente: Vos le colocasteis en una dignidad tan alta en esta Iglesia, Vos le disteis gracia para desempeñar dignamente su oficio y habiendo empezado bien se ha pervertido, Vos le habeis amonestado, y en lugar de corregirse se ha empeorado, dando mas escándalos, sin esperanza de la enmienda. Y porque no perezca del todo vuestra grey, os suplico que pongais remedio á tantos males y hagais justicia. Tráigan aquí al reo, dijo el Juez. Partió luego el verdugo que tenía la espada, como ministro de la justicia divina, y le trajo del lugar donde estaba á la sazon ofendiendo á Dios. Para que se vea que poca distancia hay

del lugar de la culpa al del castigo y de los pecados al Juicio. Pareció el miserable en medio de aquel nobilísimo senado temblando y espantado, sin osar levantar los ojos á mirar á nadie, tan mudo como si no tuviera lengua. Oyó sus cargos y no tuvo que responder á ellos. Vióse cercado por todas partes de santos, y que ninguno intercedia por él, porque á todos les tenia ofendidos. Y lo que mas admira, la santísima Vírgen que es Madre de pecadores y universal abogada de los hijos de Adan, hallándose presente, enmudeció tambien y no abogó por aquel infeliz, porque el ingrato á sus beneficios desmerece su favor. Entre todos S. Mauricio, mirándole con ojos terribles, instaba al Juez que hiciese justicia, diciendo: Este es, Señor, aquel que de pastor se hizo lobo, este es el que desamparó y devoró á vuestras ovejas, el que recibió las mercedes y avisos de vuestra santísima Madre y los despreció y se hizo sordo á vuestras inspiraciones, este es el que destruye mi iglesia con sus escándalos: de este me querello en vuestro tribunal y de este pido justicia.

En acabando S. Mauricio su querella, se volvió Cristo á los apóstoles y demás

santos que allí estaban, y les dijo: ¿Qué os parece que debemos hacer de este que tan escandalosamente vive? Respondió el ministro por todos ellos en alta voz: *Reus est mortis*, merecedor es de muerte. Conviniendo todo aquel Senado en la sentencia, mandó el Juez que le cortasen la cabeza. Llegose cerca el verdugo, mandole estender el cuello, levantó el brazo y al tiempo que descargaba el golpe, clamó uno de los presentes diciendo: detén el brazo hasta que le sean quitadas las reliquias que tiene como indigno de ellas. A esta voz se detuvo el verdugo y le fueron quitadas las reliquias y llevadas con mucha reverencia á la santísima Vírgen, la cual las recibió y las puso en el altar en lugar honorifico, y hecho esto, se partió al cielo con su gloriosa compañía, mostrando en esta accion su piedad, que no habia venido á condenar aquel malaventurado ni quería hallarse presente á su justicia la que es el amparo de todos y la que alcanza perdon á los mayores pecadores que se quieren valer de su favor. Luego le cortó el verdugo la cabeza y desapareció Cristo con todo aquel venerable y glorioso ayuntamiento, dejando el cuerpo del miserable revolcándose en su sangre.

No se puede facilmente decir cual estaba el Canónigo. No se atrevia á moverse del lugar, atónito y temeroso. Cercado de tinieblas, solo en aquel grande templo, poseido del miedo y espoleado del deseo de reconocer la verdad de lo que habia pasado. Estando en esta perplexidad, levantó el corazon al cielo pidiendo á nuestro Señor gracia para salir de aquella duda. Con la oracion cobró animo, que es el medio ordinario por donde le comunica el Cielo. Acordose que habia traido una lamparilla, mirola y halló luz en ella, con la cual fué encendiendo las lámparas de la Iglesia, y poco á poco acercándose á la capilla mayor que habia sido el tribunal y cadalso de aquel castigo, vió en medio del suelo el cuerpo destroncado y la cabeza distante, las losas llenas de sangre y el suelo teñido. Reconoció que no habia sido sueño, sino realidad todo lo que habia visto, y encomendándose de nuevo al Señor y á la santísima Vírgen, pasó toda la noche en lágrimas, oraciones y gemidos y llegada la mañana convocó el clero y estando todos juntos, contó lo que habia sucedido, llevándolos á que viesen el cuerpo de su desventurado compañero degollado y la sangre verti-

da por el suelo. Imagina con que admiracion y lastima oirian contar una tragedia tan estraña, temblando de los tremendos juicios del Señor, el cual aunque calla y disimula, á su tiempo habla, sentencia y castiga. Procura adquirir ciencia y virtud, hijo mio, y esto con costumbre tan arraigada que despues, con el favor de Dios, seas fiél hasta la muerte.

CAPÍTULO V.

OTRAS RAZONES POR LAS CUALES EL ESTUDIANTE DURANTE EL TIEMPO DE SU CARRERA DEBE ASPIRAR UNICAMENTE Á ADQUIRIR HÁBITOS VIRTUOSOS Y CONOCIMIENTOS CIENTÍFICOS.

Todo lo dicho en el capítulo pasado lo dijo Jesucristo en breves palabras pero tales que bastaron á resolver al gran Apóstol de las Indias á buscar por todos medios terminar felizmente la carrera de sus estudios en París y luego ordenarse y ejercitar los ministerios sacerdotales con tanta loa y provecho en Roma, Venecia, Bolonia, Padua, Portugal y por último en tantos reinos, imperios, y naciones

de las Indias. Francisco, le dijo un dia S. Ignacio, *¿Qué te aprovecharia ganar todo el mundo si perdieses tu alma?* Su prosapia y talentos le prometian grandes y elevados puestos: y él, aunque no era malo, no estaba tan desprendido de estas cosas del mundo. Mas las palabras del evangelio que le dirigió aquel ínclito Patriarca le iluminaron el entendimiento y le abrasaron el corazon. No dejó por eso los estudios, antes estudiaba con mas ahinco y aprovechaba doble, solo que no pretendia ya lucir, ni subir á dignidades eminentes, sino ser sabio para enseñar á todos la ciencia mas sublime y necesaria. Cumplia mas puntualmente todas las disposiciones de los superiores, y aspiraba no solo á ser tenido por de buena conducta, sino á ser hasta gran santo y cuanto antes, no sea que al llegar al término de sus estudios se hallase atrasado en parte tan principal. Y queria ser sabio y santo no tan solamente por que no le pidiese Dios cuenta de haber pasado los años, y no acabado felizmente su carrera, sino porque estaba abrasado en su amor divino y queria abrasar luego todo el mundo. Ves aquí pues, como si consideras aquel *Quid prodest?* que es el asunto del capítulo pasa-

do, no te quedará gana de estudiar por lograr un destino con que pasar la vida, y mucho menos irás como tantos otros perdiendo el tiempo en locuras y pecados, sin pensar en que como dice el Espíritu Santo »el término de esas alegrías es el llanto.» ¿Y de qué te servirá que te aprueben los cursos y te den los grados y te empleen en los mejores destinos; aunque goces toda tu vida salud, honra, riquezas y todos los bienes si esto fuese con perjuicio de tu alma? ¿Qué se me dá á mi, decia S. Pablo, que todos juzguen bien de mí? Quien me ha de juzgar es Dios, y si este no me aprueba ¿qué importa que tenga certificados de ser aprobado por los hombres?

Pero, hijo mio, hay mas y mucho mas, ni siquiera durante estos cuatro dias de vida serás felíz (como yo te deseo) si no enderezas tus intenciones, y conforme á ellas obras con toda la eficacia y aplicacion. Nada te pido para mi, ni para nadie, sino para ti mismo. *Hortamur ergo vos fratres ut vestrum negotium agatis*, decia S. Pablo. Y no pienses que sea mi intento hablarte del negocio de la eternidad. No; de la vida presente; de este año y del que viene; del dia de hoy y del de mañana y de todos los dias, horas

y momentos de esta vida, que no tendrás ninguno completamente feliz sino aquellos en que (por ahora) buscarás y te esforzarás por llegar al deseado término de tu carrera (y despues) al desempeño de los deberes de tu estado, ¿Qué piensas que en acabando estas tareas y arrinconando los libros, y logrando un destino descansado y con buena renta ya serás feliz? ¡Oh engañado y qué chasco te vas á llevar! Si pudieras entrar en el corazon de los mas afortunados, verias cual abominan de su fortuna que á otros parece envidiable! Son como aquellos gigantones que solian sacar en las grandes fiestas, y todavia los sacan en Barcelona en la procesion del Corpus, que son unas figuras muy vistosas cubiertas de oro y seda y de mucha grandeza y magestad. Esto es lo que parece, pero en la realidad es un hombrecillo muy cansado y sudado y que reventando y muriendo lleva sobre sus hombros aquella grandeza.

Salomon fué el Rey que mas gozó de los bienes de esta vida, porque determinó hartarse de deleites, hasta quedar ahito; y así tuvo mil mugeres, setecientas Reinas y trescientas concubinas; hizo grandes edificios, alcázares,

jardines, huertas, casas de campo, sotos, bosques y estanques para pesca y caza; gozó de excelentes músicas de cantores y para mayor recreacion de cantoras. Tuvo el mayor y mas lucido número de criados que tuvo Rey, y fuera de la multitud, el órden y aseo de su palacio y Córte, causó admiracion á la Reina Sabá. Tenia el mayor aparador y bajilla que se habia visto en Israel. Su caballeriza era la mejor y tan poblada de caballos, que llegaban á cuarenta mil, para los cuales serian los aderezos y jaeces sin número. Los tesoros de plata y oro que le dejó David, fueron diez veces mas que montaba la hacienda del Rey Dario, segun la cuenta de Budeo. Finalmente, llegó á tal punto de dicha y felicidad en todo género, que él mismo se maravillaba y reconocia por el mas afortunado y regalado del mundo; y así dijo: *Quién comerá de esta manera y rebosará en delicias como yo?* Pues de toda esta felicidad, cual ni el pensamiento del mas codicioso podia imaginar mayor volviendo sobre ella los ojos, dijo: que era todo vanidad y afliccion de espíritu y estaba tan descontento de su vida, que confesó tenia tédio y que detestaba

la industria que puso en ella; y teniendo embidia á un peon y trabajador, juzgaba por lo mejor comer uno de su trabajo estando con esto contento. Pues si todo este monton de dichas y felicidades, riquezas y gustos, engañaron á un Rey tan sábio como Salomon: á quién no engañarán? Qué hay de fiar en una parte de felicidad; pues todo el caudal de gustos, riquezas, fausto, no fué bastante para dar una vida sosegada á quien lo poseía? Qué otro argumento puede haber mejor de la pequeñez de todos los bienes temporales, pues todos juntos no bastan á llenar un corazon humano? Como no son las cosas lo que parecen, no se consigue con ellas lo que se espera; y así nadie está contento con lo que tiene, pareciéndole siempre mejor la suerte agena. ¡Vanidad de vanidad y todo vanidad, sino es el amar á Dios y servirle muy de veras! Y está claro por que nada puede contentar sino aquello que es el fin para que cada uno fue criado, y como nadie fue criado para ser rico, ni para ser noble, ni para ser letrado, ni para gozar de los placeres, sino únicamente para servir acá en la tierra á Dios y luego gozarle allá en el cielo, he aqui el motivo porque ningu-

no de los bienes de la tierra nos da contento cuando no obramos conforme á nuestro fin, y por el contrario, careciendo de todo puede ser muy feliz el hombre obrando segun su fin. Esto solo basta, hijo mio, para determinarte á poner los medios para alcanzar en los años que te quedan de carrera, ciencia y virtud. Siquiera por vivir contento. Creeme, el enemigo y las pasiones y el mundo te engañan. Diviértete mientras eres jóven, te dicen, no quede prado que no disfrute tu natural apetito de placeres; así quedarás harto... Yo quiero suponer que aun no hayas dado oidos, pues si ya los diste, solo apelo á tu misma esperiencia, que basta para desengañarte de que apenas se acerca el labio á la copa fatal, luego se siente el amargo y mortífero veneno: y en vez de hartura se esperimenta por de pronto cruel remordimiento, á poco mayor hambre y sed que llega al estremo, como sabes, de no saciarse jamás. Pero, si como yo deseo, aun no probaste, bien, te puede bastar para escarmentar en cabeza agena, lo acontecido á todos cuantos durante su carrera literaria no han trabajado por adquirir á un tiempo la ciencia y la virtud.

Estando poco há ocupadísimo en el

confesonario un Padre misionero, vinieron á buscarle para confesar un enfermo de peligro, ¿quién es, dícele el religioso, quién es el enfermo y como está, cuanto tiempo hace que se halla en cama? Padre, responde el que iba enseñándole el camino de la casa, es mi hijo, está deshauciado, hace tantos dias. Era todo nuestro consuelo y esperanza, acababa de estudiar filosofía con muchísimo aprovechamiento..... Luego que entró y le dejaron solo con el enfermo, que estaba sentado en la cama apoyada la espalda en almohadas, por el ahogo del pecho... le echa este al Padre al cuello los brazos descarnados y llorando le dice en pocas palabras: *gustans gustavi pau ulum mellis et ecce morior!... Ambulavi vias difficiles lassatus sum in via iniquitatis!... ergo erravi.* Calla, hijo mio, replicó el Padre, que ahora yo te traigo consuelo. Si como frágil delinquiste, ya estás arrepentido, Dios te recibe con los brazos abiertos, y te lleva al descanso de su gloria... ¡Ay Padre, Padre, nadie me conocia ni sabia lo que por mi pasaba, yo he sido infeliz!... Hijo, no te conviene hablar y menos agitarte... Padre, siquiera este último desahogo... y V. dígalo á los demas para que

escarmienten en cabeza agena.... Un compañero malo me enseñó... yo sin hacer caso de los confesores contraje una costumbre que me ha conducido á este punto. Ya no tiene remedio... ¡Y qué vida tan triste he pasado!... Teníanme por bueno porque no sabian lo que yo hacia; por aplicado y buen estudiante, porque como Dios me dió talento con poco que hiciese sabia la conferencia todos los dias, por último piensan que muero tísico á causa del estudio y muero por... Basta hijo mio, no te canses... Ahora yo te ayudaré y sin trabajo harás tu confesion. Padre ¿y tantas confesiones pasadas?... No temas harémos una general que las abrace todas... Pero, Padre, ¿y podré tener dolor y propósito?... El misionero le asistió lo mejor que pudo, recibió todos los sacramentos, y como en esta clase de enfermedades va la muerte tan lenta, el enfermo casi llegó á pensar que no moria, ó que tardaria mas, y aunque el confesor volvió muchas veces, y le habló con dulzura, pero al alma; sin embargo, poco acostumbrado el infeliz á buscar consuelo en Dios, iba á buscarle en el mundo: y le refirieron al confesor los de la familia que la misma noche en que murió, estuvo bromeando

y haciendo proyectos... A este su tio le decia que para cuando se levantase le habia de regalar un chaleco, á su padre que un pantalon al otro que una corbata etc. y en esto un golpe de tos le acabó aquel soplo de vida... acabando con tal fin y término su carrera en la apariencia alegre y divertida. Dios te libre, amado lector, de seguir los pasos de este desgraciado. No creas que están tristes los que sirven á Dios, los estudiantes que procuran adquirir juntamente la ciencia y la virtud, *quasi tristes semper autem gaudentes*. La verdadera alegría, paz y sosiego es solo para los que siguen la virtud ¡y qué paz tan grande, Dios mio! *Pax multa diligentibus legem tuam... Cor iniqui quasi mare fervens quod quiescere non potest.*

CAPÍTULO VI.

OTRO MOTIVO MAS PODEROSO, QUE ANIMARÁ AL ESTUDIANTE, SI BIEN LO CONSIDERA, Á PONER LOS MEDIOS PARA LLEGAR AL TÉRMINO QUE SE HA DICHO.

Paréceme, amado lector, ver lo que pasa por tu pensamiento. Mucho, es, dices, vivir contento, morir tranquilo y salir bien librado en el juicio de Dios, pero... ¿cómo puedo pasar tantos años como tengo que vivir, haciéndome violencia? Te quiero conceder mas de lo que es en realidad y aun mucho mas de lo que te pondera tu viva fantasía. Supongo el imposible, de que vivas doscientos años y en un contínuo tormento. (Ya digo que es falso porque el aspirar á ser bueno é instruido, como dice la fé y la razon, y la esperiencia, no cuesta tanto; sobre todo pasados los principios. El hombre á todo se acostumbra y se acostumbra pronto.) Pero doite de barato que cueste mucho. No mires este trabajo en sí, sino con referencia á lo que con él compras. ¿Cómo haces cuando vas á una tienda de comercio? ¿Cuánto vale esa tela? Cuatro reales va-

ra. ¿Y esotro paño? Cuatro duros. No importa. Midanme tantas varas del de á cuatro duros, que quiero hacerme una buena capa: el otro ni de valde lo quiero. Ni me lo pondria aunque me diesen dinero por ello. Hijo así has de resolver cuando se trata de comprar la casa de la eternidad; á la cual hemos de ir por eleccion nuestra, comprándola con nuestras obras. Aquí tienes fuego eterno. ¿Lo quieres? dice el enemigo que te lo quiere vender. Mira que te lo doy barato... Y aun te daré porque lo tomes diversiones, placeres y recreos; no te pondré coto á tus inclinaciones... Mas viendo que ni por esas tu le quieres para engañarte, dice: pues bien, toma entre tanto el camino del infierno (deleites sensuales, pensamientos feos, conversaciones torpes, ociosidad, juego con trampas y cosas como estas) y si al cabo te arrepientes, con un Señor pequé luego te hallas en las puertas del cielo... ¡Hijo mio! ¿no ves como te quiere engañar? Haz todo lo contrario. Resiste á sus tentaciones y á las inclinaciones malas, huye de los peligros, guarda tu corazon, mortifica los sentidos, no te juntes con malas compañías y si te quiere engañar pintándote todo esto trabajoso,

respóndele: que no tienen comparacion todos los trabajos del mundo con la gloria venidera (como dice S. Pablo.) Y que si fuera necesario padecer todos los dias de la vida muchos tormentos, y aun estar largo tiempo en el infierno, todo sería poco por participar de los bienes del cielo, segun dice S. Agustin, el cual en otro lugar (de lib. arb. c. 3.) añade que aunque no fuera mas que por estar un dia en la gloria se podrian despreciar innumerables años de esta vida, aunque fuesen llenos de deleites y regalos. Pues es verdad lo que dice David: mejor es un dia en los atrios del cielo que en este mundo mil en diversiones.

Pues no te acobardes pensando *por donde*, sino anímate considerando, *adonde* has de ir á parar. *Noli attendere qua iturus, sed quo venturus sis,* dice el mismo santo. Este resultado bien ponderado allana los montes de las dificultades, hace suaves los trabajos del camino, alienta los corazones, da fuerzas á los flacos, fervor á los tibios, impulso á los descuidados, consuelo á los tristes, alegría á los desconsolados, espolea á los perezosos, y aun á los mas cobardes y pusilánimes suministra armas para vencer á los enemigos. Esta consideracion da

dulzura en las amarguras, respiracion en los cansancios, contento en la pobreza, aliento en los tormentos, gloria en las deshonras, desprecio de la vida y alegría en la misma muerte. Decia S. Francisco de Asis: Tan grande es el bien que espero, que todo cuanto padezco me sirve de consuelo. Cuenta Fr. Lorenzo Surio en las vidas de los Santos, en el dia 12 de Enero, como Godefrido hijo primogénito del Conde Camperberg, y de Beatriz hija de los reyes de Suecia, siendo todavia mozo estudiante, por llegar al término feliz de su carrera, hasta renunció sus estados en su hermano segundo llamado Otón, y entró en religion, dando en ella ejemplos muy ilustres de humildad, observancia, pobreza y obediencia consiguiendo lo que deseaba ser *sabio y santo*. Al cabo de años pasó, lleno de merecimientos de esta vida fugaz y azarosa á la eterna y feliz, con tanto gozo de su alma como dolor de los suyos. Tenia en Mustel una sobrina religiosa á quien amaba en el Señor como á hija carísima, y de quien era amado como padre y venerado como Santo. Esta le habia pedido muy encarecidamente que la visitase en muriendo, si le era concedido, ó le diese al-

guna certidumbre de su suerte. Y habiendo muerto el Santo muchas leguas de Mustel, á la misma hora se le apareció glorioso y resplandeciente, coronadas las sienes con una riquísima corona. Admirose la sobrina como no tenia noticia de su muerte y dijo ¿qué es esto, amantísimo padre, cómo vienes con este traje y tan rica corona en la cabeza? Hágote saber que en esta misma hora salgo de esta vida mortal á la eterna, y el Señor cumplió mis deseos franqueándome en seguida su gloria, y con su licencia vengo á cumplir los tuyos, y á darte noticia de mi dicha como me lo pediste. Esta corona tan gloriosa me ha dado el Señor por la que dejé en el siglo por su amor, cuando entré religioso, y este vestido de resplandor por el despreciado que traje en la religion, y para que no dudes de lo que digo lee con atencion las palabras que están grabadas en la corona. Miró y leyó las siguientes que son del capítulo 61, de Isaias: *El Señor me vistió con vestidura de salud y me cubrió con manto de alegría, y como á Esposo me adornó con corona*, y luego desapareció, y la buena religiosa dió al instante noticia á los suyos, la cual despues se comprobó con los correos

que trajeron la noticia del dia y hora de su dichosa muerte.

Pues hijo mio, si sigues tu carrera poniendo los medios para ser virtuoso y sabio, ves aquí el galardon que te espera. Este premio está preparado para tí *cursante* dichoso, sino tuerces el camino. Ya te tienen los ángeles preparada la silla en que te han de sentar, cortada la ropa de gloria que te han de vestir, tejida la corona que te han de poner y labrado el cetro que te han de dar. No le pierdas, no le pierdas por no querer pasar un trabajillo breve, por no quererte privar de un gustillo momentáneo. Por cierto que ser aserrado uno, y ser atenaceado y despedazado y quemado vivo por cien mil años, se podia dar por bien empleado por gozar de tan sumo bien un solo dia. ¿Qué será por gozarle una eternidad privarse por un momento de mirar una cosa mala ó peligrosa, ó de oir una conversacion mala, ó de enredar un ratillo con una persona? ¿Qué será el trabajillo (si trabajo puede llamarse) de buscar un buen confesor y lavar el alma á menudo en las aguas saludables de la penitencia, y acercarse á recibir á Dios? ¿Qué será tener todos los dias un ratillo de oracion mental, el rezar un rosario (que está re-

zado en ocho ó diez minutos) el leer un libro devoto, el examinar la conciencia por la noche y otras cosas como estas? Para que no te engañes fingiendo trabajos en el servicio del Señor y en el *camino único* que conduce al término feliz de tu carrera, sea la meditacion de la gloria tu ocupacion contínua, tu estudio, tu comida y tu descanso. Esto te aviso porque te quiero mucho, mucho. Mirando este término feliz, correrás lijero por la senda por donde subieron los Santos, á la gloria que gozan por haber cada cual puesto los medios para llegar al término feliz de su carrera, al que tanto deseo que llegues tu tambien.

CAPÍTULO VII.

QUE SOBRE TODO DARÁ ESFUERZO AL ESTUDIANTE PARA SUPERAR TODOS LOS TRABAJOS Y DIFICULTADES EL AMOR DE DIOS.

Aunque la esperanza de los premios eternos suaviza los trabajos, mucho mas sin comparacion los alivia el amor. Con el amor de Dios no hay cosa, por dificil que sea, que no se venza dice S. Agustin (de morib. Eccl. v. 22) y en otros de sus tratados y sermones añade *que el que ama no trabaja*, porque el amor no le deja sentir la molestia, antes bien se deleita en ella, como sucede á los aficionados cuando pescan ó cazan, que no les es pesado aquel trabajo, sino antes lo toman por recreacion, por el amor y aficion con que lo hacen. ¿Quién hace á la madre no sentir los trabajos contínuos de la crianza del niño sino el amor? ¿Quién hace á la muger curar sin cesar de noche ni de dia al marido enfermo sino el amor? ¿Quién hace hasta á las bestias y aves andar tan solícitas en la crianza de sus hijos, y ayunar lo que ellos comen, y trabajar porque ellos descansen,

y atreverse á defenderlos con tan gran coraje sino el amor? ¿Quién hizo que le pareciesen á Jacob breves y fáciles los trabajos de siete y catorce años al sol y á la helada por Raquel sino el amor? *Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine.* (Genes. XXIX. 20.) Ama á Dios mucho, estudiante cristiano, y no solo no sentirás trabajo, sino hasta sabor y gusto en el estudio y en la práctica de la religion. *Ubi amor est, labor non est, sed sapor,* dice S. Bernardo. Una Santa decia, que despues que fué herida del amor de Dios, no habia sabido qué cosa era padecer, porque el puro amor no sabe qué cosa es pena ó tormento. Díganlo todos los Santos, en particular los mártires. Lee, hijo, sus martirios, lee las vidas de los Santos. Siquiera el caso que refiere Bocio, libro 11 de *signis Ecclesiæ.*

Cogieron los moros cautivo á un niño de Medina del Campo llamado Juan, de edad de 12 años, hijo de padres católicos. Era de lindo rostro, de muy buena gracia, bien hablado y bien criado, y como le vieron tan cortés y avisado los capitanes, presentáronle al rey. El cual se aficionó á él sobre manera, y deseó que tomase su ley para

servirse de él y tenerle cerca de su persona, ofreciéndole si lo hacia honras, riquezas y v. limientos. Mas como estuviese el santo mozo constante y firme en su santo propósito de no renunciar á la ley de Jesucristo, añadió á todo lo dicho, que le casaria con una hija suya de singular hermosura, y le daria con ella gruesas rentas con que viviese rico y próspero en sus reinos, y con espectacion de poseerlos, y para moverle mas la hizo venir á su presencia ricamente compuesta, y que con alhagos y caricias le trajese á su voluntad. ¡Recio combate para soldado de tan poca edad, en quien empezaban á desarrollarse las pasiones, mayormente que le amenazaban con todo género de tormentos, sino se rendia á la voluntad del tirano. Mas venció con el amor de Dios en un combate tan desigual á sus pocas fuerzas.—Cristiano soy, dijo, y por amor de Jesucristo estoy dispuesto á padecer y morir. Hiere, corta, azota, arranca, despedaza y quema este mi tierno cuerpo, que cuantos mayores tormentos me dieres, tanta mas fuerza me dará el amor de mi Señor Jesucristo, y mas rica corona me labrarás con ellos en el cielo. Con esta respuesta trocó el rey el amor en odio, y la blandura

en saña, y saliendo fuera de sí de cólera y furor, mandó desnudar al inocente mancebo y despedazarle vivo en menudos pedazos. Salió el Santo Mártir al campo de batalla en presencia de la corte y de muchísimas personas de diferentes naciones, fieles é infieles que se habian juntado á ver combatir á un niño de 12 años con el infierno, con los deleites, honras y riquezas del mundo con la vida y con la muerte. Ejecutan en un punto el cruel mandato los ministros: quítanle los vestidos; desembainan los alfanges, cortánle las puntas de los dedos de las manos, ván le poco á poco destrozando cada dedo de por sí en pequeños pedazos para acrecentar el tormento. De esta suerte con atroces golpes le cortaron las manos y le desmenuzaron los brazos, y luego pasaron á los pies, cortándoselos con la misma pausa, persuadiéndole á cada golpe que renegase de Cristo, procurando matar el alma con mas atroz martirio. Pero el amor de Dios que ardia en su pecho le defendia. Estaba en medio de los tormentos alegre, gozándose de ver brotar las fuentes de sangre como otros suelen solazarse mirando las de los jardines y florestas amenas, y volviéndose á los

cristianos que se hallaron presentes, les dijo con rostro de ángel y boca de risa. Hermanos, estad constantes en la fé; *amad* á Dios y no hagais caso de los tormentos que os pueden dar estos tiranos, porque os empeño mi palabra, que nunca en toda mi vida he tenido mejor rato, que el que ahora paso por Cristo. Su amor ha trocado para mí los cuchillos acerados en blanduras y delicias, y los alfanges en corona, la cual me viene á dar acompañado de los ángeles el Rey de la gloria; y diciendo esto espiró y voló su alma al cielo. Quedaron los infieles confusos, y los cristianos admirados de ver en tan tiernos años amor de tan subidos quilates para con su Criador que llegase á dar la vida con tanto valor por él.

Pero te quiero contar uno de los muchos casos que se leen en las historias de nuestra Compañía (advirtiendo que las crónicas de las demas religiones están llenas de ejemplos semejantes). En tiempo del P. Claudio Aquaviva, un mancebo noble dotado de buenas prendas de ingenio, talle, fuerzas y buena disposicion, dando licencia á sus deseos gastaba su vida en vanidades y vicios, acompañándose con otros de su edad

de la misma condicion. Andando en estos devaneos le tocó la mano poderosa de Dios tan fuertemente, que herido como de una flecha se rindió á su servicio y considerando la inconstancia y peligros de las cosas terrenas se determinó de pisarlas y emplear todas sus fuerzas en adquirir las celestiales. Lloraba su vida pasada, y viendo el mundo lleno de lazos y reconociendo el riesgo que hay de caer en ellos, se resolvió asegurar su partido en el fuerte alcazar de la religion. Y habiéndose mirado en ello, escogió la compañía de Jesus. Fué á los Padres del colegio pidiendo con lágrimas le admitiesen. Consoláronle ellos con buenas razones, alabando su santo intento, mas no se determinaron á recibirle tan pronto, juzgando se debia probar su vocacion. Aconsejáronle que convenia desde luego moderar las galas, dar de mano á los amigos con quien se acompañaba, hacer una buena confesion, frecuentar los sacramentos, dar buen ejemplo en la ciudad satisfaciendo por el malo que habia dado. No rehusó el ejercicio de las armas el nuevo soldado de Cristo, ni se resfrió en esta dura prueba tanto mas dificil cuanto era necesario mudar de vida sin mudar las oca-

siones; ¡pesada cruz, áspero cilicio; tener el agua á la boca y no beberla! Eligió un prudente confesor, púsose en sus manos, obedeció á sus consejos, mudó de traje y de vida haciéndose tan modesto y edificativo que á todos servia de ejemplo.

Dos años enteros perseveró en estos santos ejercicios, creciendo en los deseos de la religion como el árbol con el riego, pidiendo continuamente con lágrimas que le recibiesen en ella. Pero el demonio que vela siempre para impedir nuestros buenos intentos, tomó por medio para desconcertar los de este siervo del Señor á una noble doncella, rica y hermosa la cual se enamoró de él, y cautiva de su aficion rogó á sus padres que se le diesen por marido porque de otra manera no podia vivir. Condescendieron los padres con su gusto, trataronlo con la madre y hermano mayor de nuestro pretendiente, que el padre era ya difunto. Holgáronse en estremo porque era cosa que les estaba muy bien. Dieron el sí y salieron á recabar el del marido, que por tal le contaban desde luego. Aquí empezó la mas recia batería que padeció el soldado de Cristo, porque la madre por una parte y el hermano

por otra, y muchas veces ambos juntos, no cesaban de persuadirle que aprovechase tan buena ocasion como se le entraba por las puertas. No dejaba de hacerle impresion las razones y mucho mas el amor y respeto que tenia á su madre, pero cuando se acordaba del amor de Dios y del disgusto que le daria no haciendo caso de su llamamiento, se decidia á no volver atrás de su propósito. Hasta que un dia dijo á su madre, que antes perderia la vida que mudase de parecer, porque estaba certísimo de que le llamaba Dios. Pues si así es, dijo la madre, en buen hora te doy mi bendicion, que por mi interés particular no te quiero estorbar ni tener que dar cuenta á Dios el dia del juicio.

Con esta licencia partió luego á nuestro Colegio, pero como le viese su hermano salió tras él y alcanzándole en la calle, quiso detenerle por fuerza, asiole de la capa; dejósela en sus manos como otro José, por guardar la castidad. Fuese en cuerpo por las calles hasta la casa de la Compañía, donde fué recibido de los nuestros con mucho gozo, por ver la fineza de su constancia. Mas el hermano fingiendo que se holgaba de todo lo que habia pasado,

vino de noche y rogó á los Padres que se le dejasen ver ofreciéndoles no perturbarle, sino antes confirmarle en su vocacion. Como era persona noble y de autoridad, no se le pudo negar lo que pedia, por no parecer que no se le daba crédito á sus palabras. Salió el hermano, hablóle muy alegre diciéndole que estaba ya de diferente parecer, y en casa todos habian quedado muy gustosos que solamente sentian que se dijese le habian hecho contradiccion, y asi pedia se fuese con él, que daba palabra como caballero de traerle él mismo por la mañana, acompañado de todos los deudos para que fuese recibido con la autoridad conveniente.

Vinieron en ello los Padres; que no debieran, porque es materia peligrosa y no conviene esponer á los novicios á tan fuertes combates, ni hay que fiar de parientes á quien escusa el amor natural y el deseo de amplificar su linage. Llevóle consigo por una noche y tuvóle muchos meses, sin cesar de persuadirle que desistiese de su intento, usando ya de promesas ya de amenazas, sin dejarle hablar con ninguno de la compañía. Y como le hallase constante, tomó por último medio traer á

la que pretendia ser su esposa para que con su vista y palabras le persuadiese. Vino muy compuesta y adornada, rica de galas y prevenida de razones. Habló le tiernamente, diciéndole todas las palabras que el amor profano suele enseñar en tales ocasiones, ofreciendo servirle, amarle, regalarle, enriquecerle; y no estorbarle sino antes ayudarle á servir á Dios si la tomaba por muger, rematando con lágrimas tan tiernas que hubiesen hecho mella en un corazon de pedernal. ¿Pero qué arma hay que pueda contra el amor divino? Por abreviar: el Señor y su Santísima Madre á quien se encomendó (como debe hacerse en las tentaciones) le ayudaron tan cumplidamente que no solo no fué vencido de ella, mas salió vencedor muy glorioso; porque le habló tan altamente de la vanidad y brevedad de las cosas presentes, de los engaños, amarguras y riesgos de las riquezas, honores y placeres, que dando libelo de repudio al mundo hizo voto de desposarse con Jesucristo. Como despues lo cumplió entrando en un monasterio. Visto lo cual por su hermano no quiso molestarle mas, y con mucho acompañamiento le trajo á la Compañía donde perseveró

toda su vida gozoso dando á todos edificacion y aprovechando mucho á las almas con nuestros ministerios.

Perdona, hijo mio, si he sido largo. Lo siento por no poderme detener á hacer aplicaciones que espero que con tu buen entendimiento sabrás hacer. Yo no pido á Dios otra cosa sino que encienda en tu pecho la sagrada llama de su divino amor con la cual consentirás primero morir que pecar, y ninguna cosa buena te parecerá dificil. Si solo te pudiera pedir una cosa, amado lector mio, te pediria esta. Ama á Dios cuanto mas puedas. Como dice San Agustin: *ama et fac quod vis*. Gran dureza será la de tu corazon sino amas al que es todo bien. Pero pues mis palabras se que pueden poco y solo Vos, Dios mio, podeis inflamar los corazones helados, ruegoos, amabilísimo, hermosisimo y perfectísimo Señor que os deis á conocer y os hagais amar. Escribid con vuestro dedo divino en la memoria de los estudiantes que lean este libro vuestro dulce y regalado nombre de manera que jamas se borre. Encended sus corazones en aquel fuego que viniste á prender en la tierra y quisisteis que ardiese grandemente. ¡O manantial

de toda perfeccion, abismo de hermosura, piélago de bondades! ¿porqué permitís que amen bienes falsos pudiéndoos amar á Vos único bien verdadero? Dios mio, hasta que me la concedais no dejaré de pediros esta gracia: *Daos á conocer, haceos amar.*

CAPÍTULO VIII.

QUE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS ES MEDIO EFICACÍSIMO PARA ALCANZAR Ó ACRECENTAR EL AMOR DE DIOS.

Escribiendo esta breve exhortacion voy, amado lector, á cumplir un voto que hice siendo novicio de propagar esta devocion. Aunque te supongo ya enterado acerca de su orígen y portentosos progresos, de su aprobacion por parte de la Iglesia, y persuadido mas que yo mismo de su utilidad, por si no fuese así diré en pocas palabras algo de cada cosa de estas.

Orígen. Así como por una revelacion empezaron muchas otras devociones que despues fueron muy principales y muy autorizadas en la Iglesia, como la del

santo Escapulario, del Rosario, de la Correa etc. y muchas grandes solemnidades como la del Corpus, la de Nuestra Señora de las Nieves, de S. Miguél Arcángel, de los fieles difuntos y otras muchas, así tambien empezó la devocion al Sagrado Corazon de Jesus. En el año de 1670 vivia en el monasterio de las Salesas de Paray le Monial una religiosa de 20 años de edad, de estraordinaria virtud, llamada Sor Margarita Alacoque. Un dia de la octava del Corpus hallándose en oracion delante de su divino Esposo sacramentado, de repente se le apareció Nuestro Señor con rostro hermoso y afable y abriéndose con las manos el pecho le enseñó su Sagrado Corazon. Le traia ardiendo en vivas llamas, coronado de espinas, con una herida anchurosa y profunda y clavada una cruz en la parte superior. Permaneció en silencio su Divina Magestad algun tiempo como para dejarle contemplar la celestial vision, y luego le dijo: *¡Mira, hija mia, este Corazon que se consume y desfallece por el amor que tiene á sus criaturas, y sin embargo no reporta de ellas sino ingratitudes y desprecios! Dispuesto está siempre este Corazon que aquí ves á derramar gracias y*

bendiciones en todo el mundo, pero los contínuos ultrages que le hacen particularmente durante estos ocho dias, no dejan correr tan benéficos y copiosos raudales. Procura tú recompensar este lamentable desórden, cuidando de que el Viérnes que sigue inmediatamente á la octava del Corpus, se consagre esclusivamente en honra de mi Sagrado Corazon, para que con actos de desagravio y con recibir dignamente la comunion me dén alguna satisfaccion por las injurias y desprecios que al Santísimo Sacramento del altar hacen los cristianos particularmente durante esta octava. Yo llenaré de favores y beneficios á todos aquellos que me tributaren este culto. Y tú quedas encargada de notificar y hacer que se cumpla esta mi voluntad. Quedó atónita Margarita de que Nuestro Señor Jesucristo le hubiese hecho esta revelacion, y dándole el encargo de publicar y egecutar sus órdenes. ¿Quién soy yo, decia, para conseguir una cosa como esta? Pero el mismo Señor que para esto la habiá escogido, la inspiró que tratase el asunto con el Venerable Padre La Colombiere de la compañía de Jesus, y la fama de la santidad de este Padre, y de ella contribuyó á que luego muchas personas

devotas cumpliesen lo que mandó el Salvador divino. Poco despues murió el Padre á los 41 años de su edad, y Margarita á los 40 habiendo el Señor manifestado la santidad de esta sierva suya con tantos y tan auténticos milagros, que ha sido puesta en los altares por Nuestro Santísimo Padre Pio IX.

Progresos. A poquísimo tiempo de publicarse esta devocion del Sagrado Corazon, se celebraba ya la fiesta en muchas iglesias de Francia, siendo apologistas los mas celosos é ilustrados Obispos de aquel reino. De allí pasó á las demas naciones católicas, y de estas en un instante se estendió hasta los últimos confines de la tierra; hasta la China y el Canadá y hasta en las mas desconocidas islas de América se instalaban congregaciones privilegiadas con indulgencias y autorizadas con diplomas pontificios. Pues ya la S. S. habia aprobado esta devocion con la bula del Papa Clemente X. dada en 4 de Octubre de 1674.

Objeto. En casi todas las devociones hay dos objetos, uno material (que como es el que se vé, dá el nombre á la devocion misma) y otro espiritual, que es, digámoslo así, el fin principal de nuestros cultos. Por ejemplo, en la devocion

á las sagradas llagas, ó á la cruz, á los clavos, á la lanza y espinas de la corona del Señor; en que principalmente veneramos su ardiente caridad que tanto quiso padecer por nosotros. Lo mismo en esta; el Corazon divino es el objeto material, pero el principal es el inmenso amor de Nuestro Señor Jesucristo para con nosotros. Y no se mira tampoco el Corazon de Jesus separadamente, sino unido como está inseparablemente á la persona del Verbo divino. Como cuando se alaba la voz de un famoso cantor, ó la mano de un célebre escultor ó pintor conocido, que todo esto se considera unido al sugeto por quien subsiste, como dice Santo Tomás. De consiguiente si merece alabanza en particular cualquier parte de un cuerpo humano por hallarse dotada de estraordinarias habilidades, ¿cuánto mas este incomparable Corazon amante, de donde dimanan todos los bienes y que en el amor no tiene igual? El corazon cualquiera que sea es digno de mirarse por sí, y están llenas de frases que prueban esta verdad las sagradas escrituras y hasta el mismo Dios nos le pide: *Fili præbe mihi cor tuum.*

Frutos. No hay mejor testimonio de lo provechosa que es la devocion al Sa-

grado Corazon que las palabras mismas de Nuestro Señor Jesucristo á su querida Esposa la Beata Margarita. *Publica y aconseja esta devocion á toda clase de personas,* le dijo un dia, *pues es* EL MEDIO MAS SEGURO Y FÁCIL PARA CONSEGUIR VERDADERO AMOR DE DIOS, *para llegar cada uno á la perfeccion de su propio estado, y para los que tratan de ganar almas es este el mejor remedio para ablandar hasta las mas empedernidas; tambien con ella se alcanza victoria de las pasiones aun de las mas violentas y rebeldes, union y paz para las familias mas enemistadas y desavenidas, y finalmente con esta devocion se estirpan los vicios mas incorregibles y arraigados.*

Tantos siglos antes opinaba esto mismo S. Bernardo. »*El Corazon de Jesus,* decia, *es un celestial tesoro ó depósito de todo bien.*» El Corazon de Jesus, añade S. Pedro Damiano, es el refugio en todos los trabajos. »Bebed mortales, dice Lanspergio, bebed cuanto querais que no agotareis el manantial de gracias de este Corazon divino. Encargó una vez el mismo Señor á Santa Gertrudis esta devocion. Hízolo así la Santa y dice, que si hubiera de escribir uno por uno los favores que por este medio habia recibi-

do no habria libro por grande que fuese, capaz de contenerlos. La esperiencia cotidiana de todos los que se dan de veras á la devocion del Sagrado Corazon enseña esto mismo. Por lo cual, hijo mio, *Ad venerationem cordis piisimi Jesu studeas te ipsum excitare, ac sedula devotione ipsum frequentare,* te diré con el mismo devoto Lanspergio, *per ipsum petenda petas et exercitia tua offeras quia charismatum omnium est apotheca, ostium per quod nos ad Deum, et ipse ad nos accedit... gratiam quoque ejus et virtutes, ac prorsus quidquid fuerit tibi salutare... tibi ex gratioso corde attrahas. Ad ipsum in omni necesitate confugias, unde consolationem et omne auxilium haurias.* Asóciate con devocion fervorosa á la congregacion del Corazon Sagrado y esfuérzate á practicar con esmero y constancia las prácticas que acostumbran hacer en obsequio del mismo divino Corazon los congregantes, lee libros que te instruyan en cosa tan útil é importante. (1) Lo que tengas que pe-

(1) Nota. Te aconsejo que tomes un libro sumamente pequeño y barato titulado el Imán de los Corazones, impreso repetidas veces en Salamanca y en Barcelona, en que parece imposible como ha podido el autor reducir á tan pocas páginas tantas cosas buenas sobre el Sagrado Corazon de Jesus.

dir á Dios pídelo por el Corazon de Jesus. Tus ejercicios literarios ó de piedad ofrécelos al Señor por este mismo Corazon deifico, que es el emporio de todos los carismas y la puerta por donde entramos á la benigna audiencia del Señor, y por donde el Señor nos sale al encuentro para darnos mucho mas de lo que le pidieremos. Cuanto quisieres de gracia para tus estudios, ó para alcanzar las virtudes y todo lo que te fuese provechoso, de aquí lo sacarás. Por último en todos los apuros de la vida, y mas en el trance peligroso de la muerte, huye á refugiarte en el Corazon divino de tu amantísimo Redentor y allí encontrarás todo auxilio y favor.

Son sin cuento los ejemplos que podrian referirse en prueba del culto que desde remotos tiempos se ha tributado al Sagrado Corazon de Jesus. Bastará echar mano de dos de ellos para movernos á abrazar con fervor y proseguir con constancia devocion tan saludable y provechosa.

El triste recuerdo, ó mas bien, el temor presente del terrible azote que, despues de recorridas varias partes del mundo, acaba apenas de asolar nuestra España, prestarán mas eficaz elocuen-

cia á la narracion del caso siguiente. El año de 1722 fué para la ciudad de Marsella año de suma desdicha, puesto que los mas de sus vecinos sucumbieron bajo el contagio de una cruelísima peste. Mucho mayor sin duda ninguna hubiera sido el número de las víctimas, á no haberse refugiado la ciudad aflijida bajo la tutela y amparo del Corazon de Jesus. El Ilmo. Sr. de Belsunci, obispo que era de Marsella, acompañado de su clero y de los magistrados, fué con una soga al cuello á postrarse ante el altar que habia mandado levantar al sagrado Corazon de Jesus en la calle mas principal de la ciudad. Allí, en medio del pueblo conmovido, consagró á este Corazon, siempre rico de misericordia, la parte de su querido rebaño que habia quedado salva de los repetidos golpes de la muerte. Hecho el voto, sus ruegos fueron coronados con el éxito mas feliz. En adelante ni uno siquiera fué herido de la peste, y la ciudad entera pudo entregarse á los transportes del mas profundo reconocimiento hácia el Corazon de Jesus.

Otro ejemplo que no puede menos de llamar vuestra atencion, me lo suministra la devocion de vuestro dulcísimo Pa-

tron, el angélico Luis Gonzaga, hácia este sin par amable Corazon. Nicolás Luis Celestino, novicio de la Compañía de Jesus en Roma, habia ya llegado á los postreros momentos de la vida, cuando de repente se le apareció el Santo Jóven, á quien él profesaba un tierno cariño. El amable visitador le pregunta ¿qué prefiere, vivir ó morir? Contestándole el enfermo que tan solo deseaba cumplir la voluntad de Dios; el Santo, bañado el semblante en luz suavísima y brotando de sus labios una inefable sonrisa, le dirige las siguientes palabras: Celestino, pues que en el largo periodo de tu enfermedad tu único deseo ha sido conformarte en todo con el querer de Dios, el Señor te concede la vida por mi intercesion, para que puedas aspirar con mayor fervor á la perfeccion, y sobre todo para que te dediques á promover los cultos del Sagrado Corazon de Jesus, devocion en extremo agradable al Cielo. La verdad de tan maravillosa aparicion fué comprobada con evidencia por el cumplimiento del milagro prometido, pues consta de las auténticas relaciones y aprobacion del milagro, que Celestino pasó de los peligros de una grave enfermedad á la prosperidad de la salud mas cabal.

¿Qué resta pues, hijo mio, sino que conmigo repitas las tiernas palabras con que el Seráfico Doctor, S. Buenaventura, declara su amor para con el Corazon de nuestro Salvador. No quiero apartarme un punto de Jesus clavado en la Cruz, pues en su compañía hallo todas mis delicias. Quiero hacerme tres moradas en su cuerpo sacrosanto, una en los pies, otra en las manos, y la mas escogida en su adorable costado. Desde allí hablaré á su corazon, y de este Corazon alcanzaré cuanto pidiere. ¡O preciosísimas llagas de mi Señor Jesus! Por vosotras me abro paso hasta las entrañas de la caridad de Cristo! Cuando pongo mi asiento en vosotras, me inundan tantos raudales de dulzura que la lengua se niega á espresar lo que de suyo es inefable. ¡O lanza feliz! ¡Oh si como á tí me hubiera cabido la dichosa suerte de penetrar hasta el santuario del Corazon de mi Jesus, nunca jamás de él saliera, en él para siempre me entronizara y repitiera sin cesar: ¡Esta será mi mansion de paz en todo el curso de los siglos, aquí habitaré porque me he escogido esta morada! *hæc requies mea in sæculum sæculi; hic habitabo, quoniam elegi eam.*

CAPÍTULO IX.

QUE PARA EL LOGRO DE SUS BUENOS DESEOS ACUDA EL ESTUDIANTE A UN BUEN P. ESPIRITUAL.

San Felipe Neri solia decir á los jóvenes: »Os tengo envidia porque estando tan á los principios (si la muerte no os sorprende prematura) os queda tiempo para hacer mucho bien.» Yo tambien creo que si os penetrais del fin á que por vuestra carrera sois llamados, queridos estudiantes, podeis cerrar muchas llagas abiertas en la sociedad por la perversion de las ideas. Mas aunque esteis animados de los mejores deseos, como todavia sois inespertos, necesitais de un consejero prudente y este le hallareis en vuestro *confesor*. Quizá tú que esto lees estás ya siniestramente prevenido, ó acostumbrado á dejarte llevar de la pereza ó tan indolente en lo tocante al bien de tu alma que al leer este consejo ya tuerces el rostro y si no saltas el capítulo, á lo menos empiezas á pasarlo con repugnancia. ¡Hijo mio! Busca uno ilustrado, prudente

y caritativo, que gracias á Dios los hay, y acude á él con perseverante frecuencia y humilde docilidad. Ya verás de cuanto consuelo y de cuanto provecho te sirve este leal amigo que te da la religion, este juez misericordioso encargado por Jesucristo de corregir tus defectos y perdonar tus pecados, este médico sábio deputado para dar oportuno remedio á las enfermedades del alma y para preservar el corazon de los ataques de las pasiones en tu edad tan violentas, este padre (por último) destinado á recibir las lágrimas de tu arrepentimiento á alentar tu flaqueza y restaurar tus desmayos.

Pero repito búscalo esperimentado, sábio y caritativo que nunca te es mas necesario que ahora á los principios escogerle tal. San Francisco de Sales llama á la eleccion del confesor *la advertencia de las advertencias*, es decir la principal, y añade (introd. á la vida dev. p. 1.ª c. 4.°) las palabras siguientes. »Por eso dice el V. M. Avila escoged uno entre mil y yo digo entre diez mil.... Ha de ser lleno de caridad, de ciencia y de prudencia y faltándole una de estas cosas hay mucho peligro.» ¿Cómo compones el no querer errar el

camino y el no mirar bien quien te guia? Si para tu salud ó hacienda escoges siempre el mejor médico, el mejor abogado ó administrador que puedes ¿cómo pones tu alma y tu persona en manos del primero que encuentras? ¿Cómo siempre cambias, aunque una vez casualmente hayas tropezado con uno que tu mismo conociste era bueno? ¡Oh cuán poco piensas que de este descuido en elegir y tener confesor bueno, ó de esa malicia en buscar de propósito á quien no debes puede pender tu salvacion ó condenacion: tu acierto en la carrera y tu bien aun temporal, viviendo sosegado y en gracia de Dios.

¿Pero cómo conoceremos el que nos conviene?.. Hijo, por fortuna la santidad tiene en todas partes un perfume que trasciende y por mucho que humilde se esconda, hemos de percibirla si estamos bien resueltos á encontrarla sobre todo si se lo pedimos á Dios. Ten un sincero deseo de hallar un buen director espiritual y le hallarás, no lo dudes. Pero sea, ante todo, tu salvacion lo que busques y no la complacencia del amor propio, dejándote arrastrar de la ciega inspiracion de una natural simpatía. Y, si te parece, consulta y no te

fies de tu propio dictámen. Por último no le dejes porque reprenda ó castigue ó suspenda ó niegue la absolucion, pues tengo para mi que es uno de los remedios que mas aprovechan á veces. Prueba es la sensacion que causa y el efecto que produce. Y mas, que á veces el confesor pecára si absolviera, y al penitente, en vez de salvarle, le condenára.

El doctísimo P. Juan Lorino de la Compañía de Jesus, tan conocido por sus eruditos comentarios sobre los salmos refiere, que en una ciudad de Italia yendo un caballero á confesarse con su propio cura, le suspendió la absolucion. Creyendo que fuese escrupuloso, fué de convento en convento hasta que encontró uno que le absolvió, de lo cual quedó tan pagado que siguió confesándose con él, haciéndole regalos y convidándole algunas veces á su mesa. Una noche asaltó al caballero un accidente tan recio, que sin dar tiempo para nada le quitó la vida en su mismo lecho. Entre tanto se presentaron llamando al confesor dos que parecian criados de aquel caballero, pero en realidad eran dos demonios. Llegó el Padre, á la casa y al subir la escalera vió que al fin de ella le salia á recibir su

penitente vestido de una ropa larga de levantar, y teniéndolo por chasco se empezó á quejar del susto, y de que le hubiesen dicho que de un accidente estaba ya sin remedio. Respondió entonces el caballero con voz fiera: Tan sin remedio estoy que ya estoy ardiendo en los infiernos, por haberme confesado mal tantos años. Mas porque tú tambien fuiste parte con tus absoluciones y no me desengañaste, ordena la divina justicia que me acompañes en la pena. En esto tembló toda la casa: y agarrando aquellos dos demonios el uno al caballero y el otro al sacerdote, desaparecieron sin que se supiese mas de ellos. (Señeri Cristiano instr. p. 3. disc. 17). De donde colegirás que no es razon para juzgar que un confesor no sea bueno el que alguna vez no absuelva: antes puede que si absolviese, él y el penitente se condenasen. Dios te dé acierto para hallar un buen director, y constancia para seguir siempre confesándote con él.

CAPITULO X.

NECESIDAD DE CONFESARSE CON FRECUENCIA.

Supongo que con el favor divino, encontraste ya un buen confesor. Gracias á Dios, y á ti mil veces enhorabuena. ¿Pero, hijo, de que te servirá sino acudes á él á menudo? ¿De qué servirá al enfermo haber encontrado un hábil facultativo, sino le deja tomar el pulso sino una vez al año? ¿De qué al estudiante tener un buen maestro, si solamente fuese á oirle en la cátedra un solo dia durante el curso? El demonio como tan sagaz te pondrá tedio grande para que empereces, y con falsas escusas te representará como pesado el suave y provechoso yugo de la frecuente confesion: mas para que con generoso y alentado corazon rompas sus redes y engaños, te diré algunas razones que bastarán á persuadirte.

La 1.ª de todas es que confesándote á menudo cumples con lo que Jesucristo tantas veces nos encarga, que estemos siempre preparados para cuando su ma-

gestad nos llame. No lo dudes, el que se confesáre con frecuencia, y cada vez como si hubiese de ser la última, por mas repentina que le viniese la muerte nunca se hallaria desprevenido.

La 2.ª razon es que así no se dejan arraigar los malos hábitos, que tú no sabes que dificilmente se estirpan despues, los que ahora se contraen en la juventud. Se infiltran hasta en los tuétanos, dice el Espíritu Santo, y nos acompañan hasta el sepulcro. Mas si los arrancas una y otra vez confesándote bien á menudo, acabarás con esa mala yerba.

Lo 3.° Hasta los mismos demonios se aburrirán, y dejarán de molestarte; como aburren los pájaros el nido si les roban los huevos, y huyen las arañas de las salas que á menudo se desollinan. Confesó el mismo enemigo preguntado por un Santo exorcista. *Que lo que mas se le resiste es la confesion frecuente.*

Lo 4.° Se hace con mas facilidad; no solo porque es mas fácil el exámen y confesar los pecados, sino hasta por lo que toca al dolor: porque con la repeticion todo se aprende... Hijo, dichoso tú si estás práctico en hacer actos de

contricion, no te sucederá á la hora de la muerte como aquel Caballero, á quien el V. Belarmino exhortándole en aquel trance á esto, respondió: *Padre no se como se hace;* y queriéndole enseñar á formar el dolor dijo: *ahora no estoy para aprenderlo:* y así murió *signa damnationis suæ satis aperta relinquens.* Sucedióle como al otro que acometido de asesinos, queriéndose defender, no pudo sacar la espada, porque de no usarla habia criado moho y estaba pegada á la vaina y asi los contrarios le mataron indefenso.

Por último, (dejando otras muchas razones) confesándose á menudo, es consiguiente vivir en gracia y de vivir así, morir en tan feliz estado: que es la dicha mayor de todas. ¿Pues cómo siendo tan fácil hay quien no lo ponga por obra? Se admira Santo Tomás como puede un cristiano á sabiendas cometer un pecado, pero todavia es mas estraño y digno de admiracion, como pudiendo luego salir de tan mal estado quiera uno estar meses y años en él, con tanto remordimiento y peligro. Si se le hinca al otro una espina en el pie luego trata de sacarla, si se le entra un granito de polvo en un ojo no puede

parar hasta echarlo fuera, llorando y padeciendo sin sosiego, y si le entra un pecado mortal en la conciencia y pudiendo sin que le cueste un cuarto arrojarle de sí, se lo tiene consigo hasta que le obligan á confesarse. Esto no se puede esplicar sino confesando que no hay fé, ni conciencia, ni temor de Dios, ni razon siquiera.

¿Pero de cuánto en cuánto tiempo conviene que un estudiante se confiese? Tú sabes lo que dice San Francisco de Sales, (introlucc. á la vida devota cap. 19.) »Confiésate devotamente cada ocho dias... aunque no sientas en tu conciencia culpa mortal, porque este sacramento, ademas de la absolucion de los pecados veniales, confiere gran esfuerzo para evitar defectos, y luz para conocerlos y gracia para reparar los daños que causaron.» San Alfonso María de Ligorio y todos los maestros de la vida espiritual dicen lo mismo. Pero yo te daré otra regla mas segura. ¿Tienes ya elegido confesor? ¿Es docto y virtuoso y desea vivamente tu salvacion? Pues pregúntale y haz lo que te diga y no errarás. Mas si es confesor casual y te conoce poco y no tienes seguridad acerca de su ciencia y conciencia, y te dijere

que no conviene confesarte á menudo, teme que le mueva á dar este consejo la pereza, ó la falta de celo ú otro respeto humano, porque te aseguro que al que no es bueno le cuesta mucho emplearse en este ministerio, que solo por amor de Dios y de las almas se puede sobrellevar.

Esta es la regla general: confesarse á menudo segun el dictámen del confesor propio. Pero si fueses habituado en algun pecado, mayormente contra la castidad, entonces te diré con el doctísimo Cardenal Toledo que el querer enmendarte sin tomar esta sacramental medicina con frecuencia es pedir milagros.

Se lee en la vida de San Felipe Neri, que una vez fué á confesarse con el Santo un jóven tan acostumbrado á pecar que parecia imposible su remedio, y ya otros y hasta él mismo juzgaba el mal incurable. El Santo le dió esperanzas y le dijo. Ven á confesarte conmigo siempre que caigas en pecado: que la muerte no sabemos cuando ha de venir; y no quisiera yo que te cogiese en tan infeliz estado. Hízolo así; y despues contó el mismo, que aunque el Santo no siempre le absolvia, lo cierto fué que

no tardó mucho en verse libre de aquella cadena de perdicion.

CAPITULO XI.

DE OTRO MEDIO PODEROSÍSIMO PARA QUE LLEGUE FELIZMENTE EL ESTUDIANTE AL TÉRMINO DE SU CARRERA LITERARIA.

Como el camino que conduce al término feliz de tu carrera literaria es tan árduo y dificultoso, necesitas de algun viático y sustento espiritual con que se aliente el alma, y cobre nuevas fuerzas para proseguir sin apartarse del sendero recto, ni hacer paradillas en el camino. Este sustento soberano y viático divino es el pan eucarístico que se recibe en la sagrada comunion. Esto es lo que en figura le acaeció al profeta Elías, cuando perseguido por Jezabél se entró por el desierto, camino de un dia, y creciendo el trabajo y la fatiga, cansado se recostó á la sombra de un enebro, y allí lleno de afliccion y congoja, dice la sagrada escritura, que pidió á su alma que dejase aquella cárcel de su afligido cuerpo, y á Dios que le sacase de esta

vida. Quedóse con esta congoja dormido, y aparecióle el ángel del Señor y despertándole le dijo: Levántate y come. Despertó y halló á la cabecera un pan subcinericio ó sea cocido debajo de la ceniza, y un jarro de agua. Comió y bebió y volvióse á dormir. Tornóle á despertar el ángel segunda vez, y dícele: levántate y come, porque te hago saber que te falta largo camino. Y habiéndose levantado, comió y bebió otra vez, y esforzado con aquel pan caminó cuarenta dias y cuarenta noches, hasta el monte de Dios Horéb.

Pues esto te vuelvo á repetir, hijo mio, levántate del lecho peligroso de la pereza y flojedad, ó del sueño mortal del pecado por medio de la confesion buena y frecuente, y come una y otra vez, tan á menudo como te permita tu propio confesor, del pan divino del verdadero cuerpo de Jesucristo, con cuya fortaleza llegarás felizmente al término de tu literaria carrera, al monte de la ciencia y de la santidad. Cuántas veces te acontecerá ir huyendo de la Jezabél de tu carne, que procura dar la muerte á tu alma, y entrando tú por el desierto de la penitencia y emprendiendo un tenor de vida retirado y devoto, huyendo

de los peligros y ocasiones, apenas andado el camino de un dia te sientes ya cansado y te parece que es mejor morir que pasar más adelante. Pero si comes dignamente este divino pan, verás como cobras nuevas fuerzas, y prosigues en la aplicacion á los estudios y obras de piedad, hasta conseguir lo que deseas, es decir ser sabio y virtuoso.

¡Oh si supieres qué es lo que obra en tí el Señor cuando en la sagrada comunion viene á tí! Porque viene á honrarte con su presencia, á ungirte con su gracia, á alumbrarte con su luz, á inflamarte con su amor, á regalarte con su infinita suavidad, á unirse y desposarse con tu alma y á hacerte participante de su espíritu... Créeme, hijo mio, este divino sacramento perdona los pecados pasados, y preserva de los venideros, enflaquece las pasiones, disminuye las tentaciones, despierta la devocion, alumbra la fé, enciende la caridad, confirma la esperanza, fortalece la humana flaqueza, repara las fuerzas, alegra la conciencia y dá prendas de vida perdurable. Este es aquel pan que sustenta los caminantes, levanta los caidos, esfuerza los flacos, arma los fuertes, alegra los tristes, consuela los atribulados,

alumbra los ignorantes, enciende los tibios, despierta los perezosos, cura los enfermos y es comun socorro de todas las necesidades.

Pero aunque sea medicina y remedio para todas las dolencias del alma, particularmente dicen los santos, que es antídoto contra el veneno de la sensualidad, que es el mas comun y funesto contagio que destruye el cuerpo y el alma de tantos de tu misma edad y profesion. Sí: todos los Santos, y en particular S. Gerónimo y Santo Tomás, dicen que de la sagrada comunion se deben entender las palabras del profeta Zacarías. (9. 17.) *¿Qué hay de bueno ni de hermoso, sino el trigo de los escogidos y el vino que engendra vírgenes?* Porque es virtud propia de este manjar celestial engendrar vírgenes. Así como entrando el arca del testamento en el Jordán, se detuvieron las aguas, así en entrando Cristo en nuestro pecho se detienen las tentaciones y se apaga el ardor y fuego de la concupiscencia. *¡Oh felix fructus ubertatis, ex quo Virginitas germinatur!* ¡O dichoso fruto, esclaman los Santos, pues engendra castidad y hace Vírgenes! Un doctor grave dice que no hay medio mas eficaz para ser

uno casto, que frecuentar devotamente la sagrada comunion.

Cuenta Nicéforo Calixto, Gregorio Turonense, Nauclero, y otros graves autores, una cosa maravillosa que aconteció en la ciudad de Constantinopla; y fue que habiendo costumbre muy antigua en la Iglesia griega, de consagrar el cuerpo santísimo de Nuestro Señor Jesucristo en panes, como los que se hacen para comer; de aquellos panes consagrados comulgaban al pueblo: y si algunas reliquias sobraban en la custodia, llamaban los sacerdotes algunos niños de los mas virtuosos que andaban á la escuela, y de cuya sinceridad se pudiera tener mayor satisfaccion, y estando ayunos les daban aquellas santísimas reliquias para que las recibiesen. Y esto dice el mismo Nicéforo que pasó con él muchas veces, siendo niño y de poca edad, y criándose en la Iglesia. Acaeció, pues, que oyendo una vez los niños que para esto habian sido llamados, fué entre ellos un hijo de un judío, oficial de hacer vidrio, y comulgó juntamente con ellos. Con esto tardó el niño en acudir á casa á la hora acostumbrada, y preguntándole su padre de dónde venia, dijo que de la iglesia de los cristianos, y

que habia comido del otro pan que daban á los muchachos. Tomóle al judío tan grande ira contra su hijo, que sin esperar mas razones le arrebató y le echó en el horno de vidrio que estaba encendido, y cerró la puerta del horno. La madre hallando menos á su hijo, y viendo que pasaba mucho tiempo y no aparecia, salió á buscarle por toda la ciudad con grandes ansias y diligencias, y como no le pudiese descubrir ni hallar rastro de él, volvióse á su casa muy lastimada, donde al cabo de tres dias, estando junto al horno renovando sus lágrimas y gemidos, mesando sus cabellos, comenzó á llamar á su hijo por su nombre, el cual oyendo y conociendo la voz de la madre, le respondió de dentro del horno donde estaba. Entonces ella rompiendo la puerta vió á su hijo estar en medio del fuego tan sano y sin lesion, que ni á un cabello solo le habia tocado el fuego. Sale el niño, y preguntándole quién le habia guardado, respondió que una Señora vestida de grana habia venido allí muchas veces, y con agua que echaba apagaba el fuego. Y demás de esto, le traia de comer todas las veces que lo habia menester. Supo esta maravilla el emperador Justiniano, y mandó luego

bautizar al niño y á la madre, que quisieron ser cristianos. Y al desventurado del padre, que no quiso convertirse, como á parricida le hizo colgar de un árbol, y así murió ahorcado. Pues lo que obró este santísimo Sacramento en el cuerpo de este niño que le habia recibido, conservándole sin lesion alguna en medio del fuego, eso obra espiritualmente en las almas de los que dignamente le reciben, defendiéndolas y conservándolas sin lesion alguna en medio del fuego de las tentaciones.

Ahora me imagino que convencido con estas razones estás ya felizmente resuelto á frecuentar la comunion. ¡Ojalá que así sea! Pero que lo que quisieras seria saber de cuando en cuando te convendria comulgar... En esto solo puede responderte tu propio confesor, si lo tienes bien escogido, docto, prudente, fervoroso y que esté bien informado de tu conducta. Mas en general es cierto que conviene hacerlo con la mayor frecuencia posible á juicio del confesor. Así lo dice espresamente el Papa Inocencio XI en su decreto de 12 de Febrero de 1679. Así lo encarga el catecismo de S. Pio V., mandando á los curas y confesores que recuerden muchas veces á

los fieles que el Señor (por S. Juan cap. 6) compara al santísimo Sacramento al *maná*, porque así como los judíos en el desierto se alimentaban diariamente de aquel pan llovido del cielo, así ellos en el desierto de esta vida habrian de comulgar hasta diariamente. Lo mismo nos enseña Nuestro Señor Jesucristo en el *Padre nuestro*. El *pan nuestro de cada dia dánosle hoy*. S. Gerónimo, S. Juan Crisóstomo, Tertuliano, S. Cipriano, S. Ambrosio y S. Agustin dicen, que no solo se entienden estas palabras del pan material, sino mucho mas del pan eucarístico. ¿Qué es dice S. Agustin lo que aquí pides? Pan. ¿Y qué pan es este sino el mismo Jesucristo que dice de sí mismo: *yo soy pan de vida?* ¡Con que términos tan cariñosos nos convida y qué de veces, por el deseo que tiene de que siempre que necesitemos de alguna cosa acudamos á él: *Venite ad me omnes qui laboratis.. et ego reficiam vos*. ¿Pues si es pan de cada dia, por qué le vas á recibir tan de tarde en tarde dice S. Ambrosio? Por que falta el deseo, ¿Y porqué falta el deseo? Porque no apreciamos este don. ¿Y por qué no se aprecia? Por que no se mira ni se considera su valor. Educábase en un convento de

Bolonia una niña de doce años de edad, llamada Imelda Lambertini, muy despejadita y juiciosa, modesta, humilde, casta y obediente, y sobre todo devotísima del Santísimo Sacramento. El Padre confesor pareciéndole sin embargo conveniente diferirlo hasta que tuviese mas edad, por mas que ella lo pedía no se atrevia á darla la sagrada comunion. Un dia en que comulgaban todas las religiosas se puso la niña en un rincon del coro llorando su desgracia, y envidiando santamente la dicha de las que recibian al Señor. ¡Oh tesoro riquísimo! decia ¿cuándo seré yo digna de poseerte? ¡Oh fuente de aguas vivas que saltas hasta la vida eterna! ¿cómo permites que estando tan cerca de tí me muera yo de sed? Mientras se deshacía en estos deseos; hé aquí que una de las formas consagradas salta fuera del copón, y volando va á donde oraba Imelda, despidiendo rayos de clarísima luz en forma de un hermoso sol. Abre entonces la boca y le recibe, y en el mismo instante no pudiendo resistir la vehemencia del amor se rompe el lazo que la tenia aprisionada en este miserable desierto, y vuela entre coros de ángeles á dar en el cielo gracias al Señor por

tan singular favor: y fueron tantos los milagros que el Señor obró para testificar su santidad, que mereció bien presto ser puesta en los altares.

Otro caso semejante se lee de Santa Juliana Falconieri, tan favorecida de Dios desde que nació, que S. Felipe Benicio decía á su madre que no había dado á luz una niña sino un ángel. En la cuna pronunció en voz clara los dulcísimos nombres de Jesus y María, haciendo todavía muy chiquita voto de perpétua castidad, y guardando intacta su pureza particularmente con recibir muy amenudo el Santísimo Sacramento de quien era muy devota, en reverencia del cual no tomaba otro alimento todos los jueves y viernes. En sus trabajos y dolencias, que fueron muchas, no solo no se quejaba, sino que estaba alegre. Mas al fin le esperaba otra pena mayor, porque en su última enfermedad por la indisposicion de estómago que padecia no se le podia administrar el sagrado viático, ¿quién puede esplicar el dolor de Juliana en este trance? Mas el mismo Señor le sugirió un pensamiento: que pidiese al sacerdote, que le trajese á su divina Magestad y se la mostrase. Cuando la trajeron el sagrado Copon, dijo con lá-

grimas, pues que no puedo recibir á Jesus sacramentado, dadme el consuelo de acercármelo al lado del corazon. Accediendo el sacerdote á los humildes ruegos de la santa, la sagrada hostia desapareció, y la enferma con una sonrisa celestial en los labios espiró. Cuando las religiosas vistieron el cuerpo difunto para llevarle á la sepultura, vieron con admiracion, que en el lado tenia maravillosamente impresa la figura de la sagrada forma con la imágen de Cristo crucificado. Este prodigio fué visto por muchos testigos, y fué uno de los que movieron al Papa Benedicto XIII. á ponerla en el catálogo de los santos.

Sé pues, hijo mio, devotísimo del Santísimo Sacramento del altar. Comulga lo mas amenudo que puedas; siquiera cada ocho dias, sino cada quince, y nunca tardes mas de un mes. Lee lo que sobre esto dice S. Francisco de Sales en la introduccion á la vida devota, el célebre Padre Molina al fin de su obra para sacerdotes, y sobre todo S. Alfonso de Ligorio en su teología moral, y en su instruccion al pueblo sobre los mandamientos. Y desea siempre comulgar á todas horas del dia y de la noche, siempre que te acuerdes: quizá

habrás tenido muchos malos deseos, pues siquiera para dar al Señor una satisfaccion ten estos santos deseos de recibir á Dios; diciendo con lo íntimo de tu corazon: Jesus mio yo creo firmemente que estais en el Santísimo Sacramento del altar. Os amo y deseo recibiros. Mas no siendo posible hacer ahora esto realmente, venid á lo menos espiritualmente á mi corazon. Como si ya hubieseis venido os doy las gracias, y os pido que no os aparteis de mi, ni me dejeis nunca mas. Esto es lo que llama Santo Tomás y comunmente los teólogos comulgar espiritualmente. ¿Qué cosa mas natural? Si pasas por una confitería ó por cualquier parte donde hay cosas que te gustan, te viene gana de comerlas, y aun con solo oirlas nombrar ó acordarte de ellas. Pues lo mismo siempre que oyeses misa, ó entrases ó pasases por la iglesia ú oyeses hablar de esto, ó te viniese á la memoria, es consiguiente que desees comulgar.

CAPÍTULO XII.

QUE ES MUY BUENO PARA LLEGAR EL ESTUDIANTE AL TÉRMINO FELIZ QUE SE PROPONE EN SU CARRERA OIR DEVOTAMENTE LA MISA TODOS LOS DIAS.

Como mas mueven los ejemplos que las razones, empezaré por uno que acabo de leer en la vida de nuestro amabilísimo jóven Juan Berchmans, beatificado poco ha por el Sumo Pontífice Pio IX. »Desde muy niño empezaron sus pa»dres á enviarle á la escuela para que »aprendiera á leer y escribir y los pri»meros rudimentos de la gramática. »Apenas habia cumplido siete años, »cuando advirtió su abuelo, que se le»vantaba muy temprano y salia de casa, »y preguntándole por que razon andaba »tan diligente, respondió el niño con »angelical candor: *Lo hago para apren»der mucho; procurando ayudar dos ó »tres misas antes de ir á la escuela.*» Lo mismo se lee de muchos santos, y en particular del gran maestro de teología Santo Tomás de Aquino, el cual no solo cuando era niño ó estudiante sino cuan-

do era sacerdote y enseñaba, despues de celebrar ayudaba á misa para adquirir mas y mas clara la luz del cielo; lo mismo vereis en las vidas de S. Vicente de Paul, de S. Felipe Neri y de muchísimos otros. Y no solo eclesiásticos sino seglares, como sucedia al ínclito mártir Tomás Moro gran canciller de Inglaterra, el cual todas las mañanas ayudaba á misa. Verdad es que los tiempos se han mudado y ya no encuentran los sacerdotes quien les ayude la misa, y tienen que dar cuartos á los muchachos que asi las ayudan como muchachos que lo hacen con interés. ¡Oh quien tuviese lágrimas para llorar la descortesía y poca reverencia con que andan alrededor de los altares! Pero ya estos solo se acercan. Un estudiante, que deberia tener á grande honra ser admitido á este ministerio angélico, se abochornaria quizá, mayormente si fuese de cierta edad y estudios, de que le viese la gente ayudar á misa.,. Pues bien, hijo mio, si tú estás tan esclavizado de los respetos humanos, ya que no participes tan de cerca; á lo menos no dejes de asistir desde el cuerpo de la iglesia á este soberano misterio. Aunque el templo donde se dice la Misa estuviese muchas leguas dis-

tante, habian de venir las gentes si tuviesen sentido solo por hallarse presentes. Porque si por solo ver el Santo Sepulcro (que es el lugar donde estuvo el cuerpo de este Señor) se ponen los hombres en un tan largo y peligroso camino, y si aquellos santos magos vinieron desde Oriente hasta Belen por adorar á Cristo en el pesebre, ¿qué menos se contiene en la hostia consagrada que lo que contenia el Sepulcro y el pesebre?

»Procura pues, dice S. Francisco de »Sales, oir todos los dias Misa y ofrecer »con el Sacerdote el sacrificio de tu Re»dentor á Dios Padre por tí y por toda la »Iglesia. La oracion acompañada con »este divino sacrificio tiene infinita vir»tud, porque el alma va *apoyada en su »amado.*» Y llama al oir misa *el sol de los ejercicios espirituales.* Sobre cuyas palabras discurriendo el Beato Leonardo de Porto Mauricio, ¿qué sería, dice, del mundo si faltase el Sol? ¡Imaginaos qué caos de tinieblas, de esterilidad y de tristeza!... Pues lo mismo en lo espiritual sería si faltase la misa. ¡Pobres de nosotros, si faltase este santo sacrificio! Faltos de todo bien, y agravados de todo mal, quedaríamos hechos el blanco de las saetas de la ira de Dios. En los

tiempos presentes si el Señor no castiga con la lepra tantas murmuraciones y mentiras, como en el antiguo testamento castigó á María hermana de Moisés y á Giezi criado de Eliseo, sino venga con pena de muerte una mirada irreverente como hizo allá con los Betsamitas, en una palabra si deja impunes delitos mucho mas enormes, es porque la sangre del Cordero divino que todos los dias se inmola en nuestros altares está contínuamente clamando misericordia. Ademas sin esta víctima de valor infinito ¿cómo adoraría el hombre al supremo Hacedor ni le tributaría un honor y un culto digno de su magestad soberana, cómo se le manifestaría agradecido á sus beneficios presentándole un don correspondiente á su inmensa liberalidad, cómo satisfaría á la justicia divina por tantas culpas, cómo impetraría eficazmente tantas gracias como necesita? Pues así hacemos por medio del Santo Sacrificio de la Misa. Con una sola le tributamos mas honor y culto que con todas las virtudes, méritos y alabanzas de todos los santos y de todos los ángeles del cielo. Si todas las hojitas de las plantas y árboles, y los granitos de arena que hay en todo el mundo y los áto-

mos que llenan el aire se convirtieran en lenguas de serafines, que sin cesar se empleasen en sus loores, no darian á Dios tanta gloria como le da una sola misa. ¿Pues qué diremos del perdon que se concede y de las gracias que se dispensan por este divino sacrificio? S. Gregorio afirma que el justo por este medio perseverará en gracia, y S. Agustin añade que por la misa el pecador no morirá de mala muerte. Y en otra de sus obras, dice el mismo Santo Doctor, que el que oyese devotamente misa no caerá en pecado mortal y conseguirá plenaria remision de todas las culpas veniales. *Si quis devote audiet Missam non incidet in peccatum mortale et venialia remittentur ei.* Y no te admires, dice San Gregorio, de que se suelten esas ataduras espirituales, pues por la Santa Misa se han roto hasta las cadenas materiales, como sucedia todos los lunes cuando ofrecia la misa aquella pobre muger por su marido que estaba cautivo y ella le creia muerto, y así se lo refirió cuando volvió libre á su patria y hogar, con asombro de cuantos se lo oyeron. En aquel dia y en aquella hora se le caian de los pies y manos rotas las cadenas. No hay duda, dice S. Gerónimo, el Se-

ñor concede todo lo que en la misa le pedimos y aun mucho mas de lo que pedimos ó pensamos: porque, como nos asegura S. Bernardo, oyendo misa merecemos mas que repartiendo en limosnas toda nuestra hacienda y mas que yendo en peregrinacion por todo el mundo. No dejes pues de practicar una devocion como esta, hijo mio, pues como ves es la principal de todas y asi la llaman la *reina de las devociones*. En cuanto á los que estudian en los seminarios conciliares, manda el Sagrado Concilio de Trento sess. 23 cap. 18 que tenga cuidado el Señor Obispo de que oigan misa todos los dias. Hé aquí sus palabras para que nadie estrañe que algunos Señores Obispos celosos lo exijan, persuadidos de que sino cuidan ellos, muchos prefieren estarse en la cama hasta que les llama la campana ó la necesidad de preparar la conferencia. Y por esto el Sagrado Concilio lo encarga no á los mismos estudiantes sino á los prelados. *Cum adolescentium aetas nisi recte instituatur prona sit ad mundi voluptates sequendas: et nisi a teneris annis ad pietatem et religionem informetur, antequam vitiorum habitus totos homines possideat, numquam perfecte, ac sine maximo, ac sin-*

gulari propemodum Dei omnipotentis auxilio in disciplina ecclesiastica perseveret... Curet episcopus ut singulis diebus Missæ sacrificio intersint, ac saltem singulis mensibus confiteantur peccata, et juxta confessoris judicio sumant Corpus Domini N. J. C. He querido hijo mio poner todas sus palabras por ser tan dignas de toda consideracion, aunque lo que á este capítulo corresponde es que mires como dá el primer lugar al *oir misa todos los dias.*

Pero ten presente lo que advierte el angélico Maestro Santo Tomás, que aunque la Misa de suyo sea de valor infinito, el fruto es mayor ó menor segun la devocion del que la oye. Para asegurar esta ganancia en el mayor grado posible, te puedes ayudar con algunas consideraciones ó con oraciones que hallarás en los devocionarios, como por ejemplo en el GUIA DEL CRISTIANO (1), ANCORA DE SALVACION, CAMINO RECTO y otros semejantes. Pero como dice S. Francisco de Sales »si quieres tener en la misa tu acostumbrado ejercicio cotidiano de oracion mental, puedes meditar los puntos que para aquel dia te corresponden, sin leer las oraciones del devocionario ó

(1) Se halla en Leon en la misma imprenta de Miñon.

las consideraciones que pone determinadamente para el tiempo de la misa.

En suma, hijo mio, asiste todos los dias á este santo sacrificio. Pueblos hay en que lo hacen cuasi todos los vecinos aun los casados y trabajadores, y hasta las madres cargadas de familia que para eso tienen misa muy de mañana en todo tiempo. Esto es muy comun en Valencia, Cataluña y Mallorca. En la villa de Porreras de dicha Isla, yo mismo he visto que se llenaba su magnifica é inmensa iglesia los dias de trabajo á la primera misa. No puedo acordarme sin enternecerme de las piadosas costumbres de aquellas tierras. No serian creidas aunque las contara. En cuanto á tí, pido solamente al Señor que te ilumine para que veas lo que es el Santo Sacrificio de la Misa, *¡Oh si scires donum Dei!* Si supieras, ó por mejor decir si pensáras que en la misa tenemos á Nuestro Señor Jesucristo! con qué anhelo, con qué alegria irias á oirla! pues como dice S. Ambrosio: *Omnia habemus in Christo et omnia Christus est nobis*. Si, añade el mismo Santo, si tú te reconoces espiritualmente enfermo y aun desahuciado por las recaidas y largos años de pecar, acude en la misa á Cristo Nuestro

Señor que es el médico que cura todas las enfermedades. *Si vulnus curare desideras, medicus est.* Si te estás abrasando con la fiebre ardentísima de la codicia, de la concupiscencia ó de cualquiera de las demas pasiones, en Cristo hallarás la única vena de agua viva que apaga la sed. *Si febribus æstuas, fons est.* Si estás oprimido con el peso enorme del pecado mortal, él es la justificacion y redencion misma: *Si gravaris iniquitate justitia est.* Si te sientes sin fuerzas y necesitas que te ayuden para cumplir con las obligaciones de tu estado, ó para no caer en los precipicios y tropiezos que en tu carrera se encuentran de amigos falsos, de malos libros, de objetos seductores, acude en el santo sacrificio á Nuestro Señor Jesucristo que es la fortaleza misma y te dará valor para superarlo todo. *Si auxilio indiges virtus est.* Si temes condenarte, ó caer en pecado. ¡Oh esto es lo que únicamente merece ser temido! La muerte eterna, la muerte del alma! Pues bien, si esto temes, como es justo, acude á Cristo que es vida eterna, vida de nuestras almas. *Si mortem times vita est.* Si deseas ir al cielo él es el camino. *Si cælum desideras via est.* Si huyes de las tinieblas

de tantos errores y falsas doctrinas, ó quieres salir de las tinieblas de la ignorancia y con ese fin estudias, no te acobardes cuando te encuentres con asuntos difíciles de entender, mas en tales casos, como Santo Tomás y S. Buenaventura, acude á Cristo que es verdadera luz. *Si tenebras fugis lux est.* Por último, si tu alma no hallando en las demas cosas sustancia que pueda mantenerla, busca el necesario sustento para no morir de hambre, acude en el Santo Sacrificio á Cristo y te hallarás robustecido en el espíritu. *Si cibum quæris alimentum est.* En una palabra, todo lo hallarás en la Misa, porque, como dice S. Pablo, dándonos en ella el eterno Padre á su Hijo ¿cómo no nos dará con él todas las cosas? Por tanto, mas te digo: *ofrece cada dia á Dios cuantas misas se celebran en el mundo, con deseo de asistir á todas si pudieras.* Esta es una devocion de grandísimo interés porque como son tantas las misas que se dicen, aunque fuera poco lo que de cada una se pudiera percibir, seria muy grande la ganancia, pues no hay hora ni del dia ni de la noche en que no se estén diciendo en alguna de las cinco partes del mundo, y asi quien tenga este verdadero deseo

de oirlas todas, mira cuanto ganará. Veo que este capítulo va á ser demasiado largo, pero no puedo dejar de contarte siquiera dos ejemplos (de los muchos que se leen) para que seas devoto de oir misa todos los dias viendo que esta devocion libra de tentaciones y peligros.

El papa Pio II y Sabélico cuentan que en la provincia de Histria, que confina con Pannonia y Austria, vivia un devoto caballero, el cual era molestado de una grave tentacion de ahorcarse, y algunas veces estuvo en puntos de hacerlo. Andando con esta penosa tentacion, descubrióse á un hombre religioso, letrado y temeroso de Dios nuestro Señor, pidiéndole consejo, el cual despues de haberle confortado y consolado mucho, le dijo que tuviese en su compañía un capellan que cada dia le dijese misa. Parecióle bien este remedio, y así se concertó con un sacerdote, y los dos se fueron á vivir á una buena fortaleza que tenia en el campo, donde habiendo un año que por medio de esta santísima devocion vivia en sosiego, acaeció que un dia le pidió licencia su capellan para ir á celebrar una fiesta á un pueblo allí vecino con un clérigo amigo suyo. El caballero dió la licencia con intencion

de ir allá á oir misa y hallarse en la fiesta; pero por cierta ocasion se detuvo de modo que era ya mediodia cuando vino á salir de su fortaleza muy congojado, pensando no hallar misa; y molestado de su antigua tentacion, yendo así fatigado encontróse con un labrador que venia del lugar, el cual le certificó que eran ya acabados los oficios divinos. Recibió de esto el caballero tanta pena, que comenzó á maldecir su ventura, y á decir: que pues aquel dia no habia oido misa se tenia ya por perdido. El labrador le dijo que no se fatigase, que él le venderia la misa y lo que delante de Dios habia merecido con ella: al caballero le agradó esto, y así se concertaron en que le diese una ropa que traia vestida, la cual él dió de buena voluntad, y con esto se partió el uno del otro. Con todo eso quiso el caballero llegar al pueblo á hacer oracion en la iglesia: hízolo así, y poco despues volviéndose á su casa, llegando al lugar de la simonía, vió que el labrador se habia ahorcado de un árbol, permitiéndolo así Dios en castigo de su pecado: quedó atónito y dió gracias al Señor porque le habia á él librado: y confirmóse mas en su devocion, y desde entonces quedó libre de la ten-

tacion, aunque vivió muchos años.

Léese en las Crónicas de san Francisco, part. 2, lib. 8, cap. 28, de santa Isabel reina de Portugal, y sobrina de santa Isabel reina de Hungría, que entre otras grandes virtudes que tenia, una era ser muy piadosa y compasiva de los pobres y enfermos, y amiga de socorrerlos. Y así se dice de ella que ningun pobre le pidió que no le socorriese. Y fuera de esto tenia mandado á su limosnero que á ninguno le negase el socorro. Teniendo pues esta santa Reina un paje ó criado de cámara de quien se servia en la distribucion de estas limosnas y obras de piedad, por ser virtuoso y de buenas costumbres, aconteció que otro paje de la cámara del rey D. Dionisio, su marido, y muy privado suyo, viendo la privanza que el otro paje tenía con la Reina, por envidia que tuvo de él, y por caer en gracia del Rey, le quiso poner mal con él, afirmándole que la Reina le tenia mala aficion. Y como el Rey vivia no muy honestamente, inducido por el demonio, traia consigo algunos descontentos, y tenía alguna desconfianza de la Reina su mujer. Por lo cual espantado de lo que su paje le habia dicho, aunque es verdad que no lo

acabó de creer, sino que quedó dudoso, con todo eso se determinó de hacer matar á aquel paje secretamente, y saliendo aquel dia á pasearse á caballo, pasó por donde habia un horno de cal que se estaba cociendo, y llamando aparte los hombres que le daban fuego, les mandó que á un criado de cámara que él les enviaria allí con un recado, diciendo si tenian hecho lo que el Rey les habia mandado, le arrebatasen luego, y le echasen dentro del horno de la cal, de modo que allí luego muriese, porque convenia así á su servicio. Venida pues la mañana siguiente, mandó el Rey al paje de la Reina que fuese con este recado al dicho horno para que aquellos hombres pusiesen en ejecucion lo que él les habia mandado, y así muriese; mas Nuestro Señor, que nunca falta á los suyos, y vuelve por los que estan inocentes y sin culpa, ordenó que, pasando este mozo por una iglesia, tañesen la campanilla del alzar, en una misa que entonces estaban diciendo, y entrando dentro estuvo hasta que se acabó esta misa, y otras dos que se comenzaron luego una en pos de otra. En este tiempo deseando el Rey saber si era ya muerto, acertó á ver al otro paje de cá-

mara que era el que le habia acusado, y levantado el falso testimonio delante del Rey, al cual envió muy de prisa al horno á saber si se habia hecho lo que él habia mandado. Y llegado que fue con el recado, como este conforme á las señas era el que el Rey les habia dicho, arrebatáronle luego los hombres, y atándole le echaron vivo en el horno. En este ínterin, acabando el otro mozo inocente y sin culpa de oir sus misas, fué á dar el recado del Rey á los que cocian el horno, diciendo si habian cumplido lo que su Señor les habia mandado; y respondiendo ellos que sí, él se volvió con la respuesta al Rey, el cual así como le vió quedó como fuera de sí, viendo y considerando que habia acontecido este negocio muy al contrario de como él lo habia ordenado y mandado. Y volviéndose al paje le comenzó á reprender preguntándole dónde se habia detenido tanto. Entonces el criado, dando cuenta de sí, le respondió: Señor, yendo yo á cumplir el mandato de vuestra Alteza, acerté á pasar junto á una iglesia en donde estaban tañendo la campanilla de alzar, y entrando dentro oí aquella misa hasta el cabo; y antes que aquella se acabase comenzaron otra

y otra, y así aguardé hasta que se acabaron todas; porque mi padre me dejó por bendicion antes que muriese que á todas las misas que viese comenzar estuviese hasta el fin. Entonces vino el Rey á caer por este juicio de Dios en la cuenta de la verdad, y de la inocencia de la buena Reina, y en la fidelidad y virtud del buen criado; y así echó de sí la imaginacion mala que contra ella tenia.

Cuando vayas á oir misa haz el siguiente ofrecimiento, y aun en aquellos dias que no puedas asistir al Santo Sacrificio lo puedes hacer dejando las palabras que van en letra bastardilla.

Padre Eterno, yo N. N. pobre pecador os ofrezco *esta Misa y* cuantas se han dicho desde que Nuestro Señor Jesucristo instituyó este Santo Sacrificio, y las que se dirán hasta el fin del mundo. Y quisiera oir todas las que hoy se celebran en toda la Iglesia universal, en honra y gloria de vuestra magestad suprema, en agradecimiento de todos vuestros beneficios, en satisfaccion de todos los pecados del mundo y para implorar para mi y para todos los hombres las gracias necesarias para el alma y para el cuerpo. En particular os las ofrezco

por las presentes necesidades de la Santa Iglesia, por la conversion de los pecadores y por las benditas ánimas del purgatorio. Dadme por los infinitos méritos de vuestro Hijo que en el altar se ofrece, el perdon de mis culpas, vuestro divino amor, la santa perseverancia, y una devocion verdadera á María Santísima, Amen.

CAPÍTULO XIII.

DE LA ORACION MENTAL, MEDIO FÁCIL, PODEROSO Y NECESARIO Á TODO ESTUDIANTE PARA LLEGAR FELIZMENTE AL TÉRMINO DESEADO DE SU CARRERA.

¡Oracion mental!! Parece que solo el nombre te causa novedad y espanto. Mas si supieras lo que es, hijo mio, convendrias conmigo que es mas fácil y necesaria de lo que generalmente se piensa. ¿Qué cosa es pues la oracion mental? Ejercitar las tres potencias del alma sobre una verdad para aficionarnos á la virtud ó aborrecer el vicio: para resolvernos á cumplir nuestros deberes para con Dios, para con los prógimos, para

con nosotros mismos, venciendo la repugnancia que tenemos.

Se dice continuamente que no hay fé. No niego que haya menos que en otros tiempos. Pero mas bien falta á mi ver *ejercicio de oracion mental*. Con poquísimas escepciones (á lo menos donde escribo) no niegan los estudiantes ningun artículo de fé. Creen todos que hay Dios, que nos crió para amarle y servirle en esta vida y despues gozarle en la eterna. Creen que todas las demas cosas las crió Dios para que nos ayudasen á pasar bien la vida presente de manera que consigamos la gloria futura perdurable. No niegan que Dios no puede menos de castigar á los malos y premiar á los buenos. Ven que todos se mueren y se van sin llevarse nada de cuanto poseian. Pero como no se medita ni considera esto ¡ó cuantos viven como si no lo creyeran! Como si no hubiera Dios á quien servir, ni tuviesen un alma que salvar, ó como si los bienes caducos fuesen su único fin! ¡Ay, hijo mio, cuantos estudian y gastan mas de lo que pueden únicamente por lograr una colocacion para pasarlo bien los breves é inciertos dias de la vida sin acordarse ni pensar como pasarán

durante la eternidad! Como si fuésemos moros y no cristianos. Y si preguntais, todos dicen que creen todo cuanto enseña nuestra Santa Madre la Iglesia. *Desolatione desolata est universa terra quia nullus est qui recogitet corde.* Veis á tanta juventud correr á rienda suelta á la perdicion, porque entre tantos no hay ni uno que considere. Hijo mio, abre los ojos, siquiera tú que esto lees, y con la memoria recuerda todos los dias alguna de las máximas de nuestra religion; medítala bien hasta que el entendimiento se convenza enteramente, ponderando las consecuencias que de obrar conforme á ella ó contra ella se pueden seguir, y si el entendimiento se convence, verás como la voluntad se determina á obrar bien. *Nihil volitum quin præcognitum.* ¿Cómo se ha de querer ó aborrecer lo que no se conoce? *Invisa diligi possunt, incognita nequaquam* dice San Agustin, y San Gregorio: *Nemo potest diligere quod prorsus ignorat.*

Por esta razon digo: ¿cómo tendria atrevimiento un estudiante para cometer un pecado mortal, si todos los dias en la oracion mental considerase la estrecha cuenta que ha de dar presto á Dios, la sentencia irrevocable que le

dará segun sus obras el supremo Juez, las penas atrocísimas y eternas que por un solo pecado mortal se han de padecer y los gozos inefables é imperecederos que para siempre perderá? ¿Qué estudiante, por mas mal corazon que tuviese, si reflexionase la infinita amabilidad de Dios, los beneficios recibidos de su mano y los que le tiene preparados, se atreveria á ultrajarle y ofenderle? Luego de no meditar lo que se cree y se sabe nace todo el mal que vemos. O Dios mio, por vuestra sangre preciosa por nosotros y por nuestra salvacion derramada inspirad á cuantos leyesen este libro una resolucion firme y constante de no dejar pasar ni un dia siquiera sin hacer un ratito de oracion mental. Pues, como dice Santa Teresa, con ella no puede subsistir el pecado. ¿Qué digo? Sola una meditacion hecha de mala gana por un ratito, ha salvado á muchos.

A un jóven afeminado que no queria aceptar ninguna penitencia convirtió un confesor poniéndole esta. Por una noche entera permanece acostado del lado que mas te acomode pero sin permitirte volverte del otro, y cuando te canses di: ¿Si me canso de

estar en lugar y postura tan cómoda y regalada, cómo podré estar eternamente inmóvil en el infierno? Reíase de la penitencia; mas al dia siguiente vino llorando mudado enteramente. Un rey á uno de sus cortesanos le convidó á las diversiones á que mas aficion tenia, variándolas con estudio para que no le fastidiasen, solamente procuró que fuesen seguidas sin interrupcion ninguna, con lo cual el jóven se rindió al sueño y al cansancio. A esto le dijo el augusto amo: Bien está: te permito que vayas á descansar, solo exijo que despues reflexiones sobre esto: si un solo dia en las mejores diversiones y siempre variadas me cansa, ¿qué seria si tuviera que padecer horribles tormentos, siempre los mismos sin tregua ni descanso y por toda la eternidad? A otro gran personaje ilustre, diplomático, que se confesó con el Sumo Pontífice, como no hallase penitencia que (á su juicio) pudiese hacer; el Papa le regaló un anillo precioso en el que estaban gravadas estas palabras: *memento mori* piensa que has de morir; y le dijo pues léelas y reflexiona un poco sobre eso todos los dias, y esto solo bastó para que en breve se hiciese un santo y se sujetase á

todo género de mortificaciones y penitencias.

Por último se refiere que habiendo llegado á Madrid el P. Pedro Fabro, varon de muy santa vida, primogénito espiritual de San Ignacio entre los nueve primeros compañeros del Santo; como fuese tan grande la fama de dicho Padre, fué á visitarle un grande de España, y estando los dos solos, le pidió que le diese algunos consejos que le fuesen como regla de vida para asegurar su salvacion. Viéndole el Padre tan acicalado y pulcro, y percibiendo los olores y esencias aromáticas que exalaba el caballero juzgó que seria inútil aconsejarle el ejercicio de la oracion mental, porque solo el oirla nombrar asustaria á un sujeto criado con tanto regalo y esplendor. Y usando de una santa estratagema le dijo: Por ahora haced de cuando en cuando reflexion sobre estas palabras: *Cristo pobre y yo rico, Cristo ayunando y yo regalando el paladar, Cristo crucificado y coronado de espinas y yo nadando en comodidades y delicias.* No dijo mas, y el caballero dándole las gracias se despidió, murmurando interiormente, y admirándose de que un varon tenido por tan gran

maestro de espíritu le hubiere dado un consejo tan trivial y tan simple, que el mismo no siendo siquiera discípulo ó principiante en esta ciencia, hubiera sabido decir otro tanto ó quizá mas. Sin embargo una que otra vez se acordaba y repetia aquellas palabras, mas bien para criticar la tonteria del Padre que para reprender la blandura y delicadeza de su vida, hasta que un dia hallándose en un suntuoso convite entre vinos esquisitos y manjares delicados, se volvió á acordar de aquello, y empezó á pensar y reflexionar sobre la contraposicion de lo que Cristo habia padecido con lo que él se estaba deleitando: y repitiendo varias veces este pensamiento, se conmovió tanto, que tuvo que retirarse para dar algun desahogo á la avenida de lágrimas que con ímpetu le brotaban del corazon. De allí se partió en busca del P. Fabro y le contó lo sucedido, y el siervo de Dios viéndole ya dispuesto, le exhortó en términos claros á dar todos los dias un rato á la oracion mental, con la cual en poco tiempo aprovechó mucho.

Omito muchos mas ejemplos que se me ocurren, porque con estos supongo que te resolverás á meditar todos los dias

alguna de las verdades que nos enseña la fé ó que son doctrina de los Santos. Solo te advierto dos cosas: la primera que ante todo procures persuadir bien el entendimiento, porque sino no te causará impresion lo que te propones meditar. A un reo que le leen la sentencia tiembla, llora y se desconsuela si lo cree cierto y conoce el mal que le va á venir. A otro le dan noticia de haber obtenido un destino, un ascenso, una herencia pingüe: si no lo cree ó no tiene aquello por cosa buena, no le deis parabienes. Procura pues convencerte de que es cierto aquello que meditas y de que te interesa y habla aquello contigo, y que de hacer ó no hacer caso te va mucho. Y como si hablases con otro dite á ti mismo ¿dónde está tu juicio? ¿cómo no tomas este camino etc.?

La segunda cosa es: que por nada del mundo dejes tu oracion mental. Vale mas poco y constante, que mucho con interrupciones. La oracion es el sustento del alma. Pues si nunca pasas el dia sin comer, y si no puedes á la hora acostumbrada procuras hacerlo á otra, tampoco dejes la meditacion. Es ademas la oracion quietud, sueño y descanso del alma: pues así como no de-

jas el sueño por no enloquecer, asi tampoco has de dejar la oracion. Y aun da á ella mas tiempo mientras la salud y la edad lo permiten, para que asi compenses las épocas de la vejez ó de las enfermedades. El devoto P. Miguél de Sosa de nuestra compañía exhortando á los estudiantes les decia: vengaos, vengaos, hermanos, y poned todo vuestro conato en la oracion mientras que la salud y edad os ayudan, restaurando ahora las faltas venideras, cuando desearéis gastar muchos ratos en orar y los años y los achaques no os lo concederán.

¡O vergüenza y flogedad de tantos jóvenes, pues teniendo en su edad mas necesidad de orar, un breve rato que gasten con Dios les parece siglos; y un soplo largas horas perdidas en mentirosas, vanas ó pecaminosas conversaciones con hombres ó mugeres, ó en las mesas de juego, ó en los espectáculos ó establecimientos que en estos tiempos ha inventado el demonio para entretener ociosos con ganancia suya y de los especuladores! Miente el hombre que dice que ama á Dios y no quiere tratar con él; amistad muda é intratable mas bien es odio. Ni se ama tampoco á sí

mismo, pues siendo todo ignorancia y miseria y no habiendo para él sabiduría y riquezas sino en la oracion, la deja y perece por no hacerse un poquito de violencia.

CAPÍTULO XIV.

QUE PARA LLEGAR FELIZMENTE AL TERMINO DE LA CARRERA ES DE SUMA IMPORTANCIA LA ORACION VOCAL.

Porque en el capítulo pasado me detuve algo mas de lo acostumbrado, seré en este mas breve. De dos maneras de oracion vocal ha usado desde los principios la Católica Iglesia. La una la oracion comun que en representaciou de todos ofrecen los ministros diariamente en el Santo Sacrificio de la Misa y en el rezo de las horas canónicas; y la otra es la que por devocion dirigen los fieles, ó muchos juntos ó uno á uno segun su devocion. A la primera especie obliga la Iglesia bajo culpa grave, á la segunda convida y aficiona ofreciendo privilegios, gracias é indulgencias. Y Jesucristo mismo, pidiéndole sus discípulos que les enseñase á orar, les respondió.

Vosotros cuando hagais oracion decid así: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre; venga á nos el tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos del mal. Amen. (Luc. 11. 2.) Y algunas veces queriendo el mismo Señor orar por nosotros á su Eterno Padre, aunque habria podido hacerlo con el corazon y con la mente, quiso hacerlo tambien con la boca, para enseñarnos como Doctor y Maestro el modo con que debemos orar. Estas son palabras de San Agustin, de donde algunos teólogos infieren que estamos obligados todos á la oracion vocal.

Pero si esto no es evidente, en lo que no cabe duda es en que este modo de orar es utilísimo por tres razones que da Santo Tomás. La 1.ª porque las palabras esteriores despiertan la devocion interior, por la influencia que tienen los sentidos en el alma mientras está unida al cuerpo. La 2.ª porque asi satisfacemos al tributo que tenemos que pagar al que nos dió no solo las poten-

cias, sino las facultades esteriores, *reddemus Deo vitulum labiorum nostrorum.* (Oseæ 14. 3.) Y la 3.ª por la alegría espiritual y dulce confianza que esperimenta el alma que se desahoga en las alabanzas y suplica á Dios, segun aquello de David: *se alegró mi corazon y prorumpió en voces de júbilo mi lengua. Lætatum est cor meum et exultavit lingua mea.* (salmo 15.)

Pero me preguntarás, ¿cuándo has de ejercitarte en estas oraciones, cuáles has de escoger y cómo las has de rezar? A lo primero te respondo, que desde que te despiertes y mientras te vistes y luego apenas levantado has de dar gracias al Señor, ofrecerle las obras y trabajos del dia, y pedirle su gracia para hacerlo todo bien hecho, implorando para esto el patrocinio de María Santísima, de tu Angel Custodio y Santos de tu devocion. Y despues á menudo entre dia, particularmente al empezar cualquiera ocupacion, como estudiar, oir la esplicacion de los maestros y hasta antes y despues de comer. Tambien es útil rezar cuando tocan las Ave Marías, y cuando da el reloj saludar á la misma Santísima Vírgen añadiendo alguna jaculatoria: pero *sobre todo* en las tenta-

ciones y peligros. Finalmente por la tarde antes de volver á casa, en la visita de Jesus Sacramentado, y luego á hora competente el rosario con la familia, y antes de acostarte el exámen de conciencia con sus correspondientes oraciones que hallarás al fin de este libro.

A la 2.ª pregunta te respondo que no hay mejores oraciones que las aprobadas por la Iglesia, y despues de la que compuso Nuestro Señor Jesucristo que llamamos *el Padre nuestro*, y el Ave María, que fué compuesta por S. Gabriel, Sta. Isabel y la Iglesia, no hay otras mejores que el oficio divino y el de la Beatísima Vírgen que llamamos oficio parvo. A este concedió San Pio V muchas indulgencias. Y seria muy laudable y provechoso que lo rezasen los que estudian para sacerdotes, para irse enseñando y acostumbrando á rezar. En muchos seminarios se reza á lo menos los domingos: y conozco seglares y hasta casados y casadas que le rezan sin falta todos los dias. Entre otros conozco á un caballero de lo mas noble que hay en España que lo reza él y su muger todos los dias apesar de tener diez hijos y muchos cuidados y ocupa-

ciones. Estas devociones lejos de quitarles tiempo ó impedir el desempeño de sus obligaciones les ayudan, y asi mismo la Misa que oyen diariamente, la confesion y comunion que frecuentan lo menos cada ocho dias, el Santísimo Rosario que rezan todas las noches, y los cargos que él y ella tienen en las conferencias de San Vicente de Paul y en otras obras de beneficencia y misericordia.

Entiende bien esto, hijo mio, estos actos de piedad no niego que son un peso pero peso que no impide el correr y llegar mejor y mas pronto y descansado al término feliz de tu carrera literaria. Son, dice San Alfonso de Ligorio, como el peso de las alas para las aves, ó como el de las ruedas para los carruajes, que descargándoles de él andan con mas trabajo y tanto que no pueden llegar al término ó lugar á donde se dirigen.... ¿Sabes lo que estorba? El perder el tiempo en los cafés y casinos ó en el juego ó en los espectáculos y bailes ó en las tertulias y amoríos, y la lectura de novelas y periódicos y cosas semejantes. Dios te libre de aficionarte á tales pasatiempos, que hoy dia roban á tantos estudiantes las horas y

la voluntad y el gusto al estudio y á las prácticas de piedad.

Y volviendo á la del *oficio parvo* de Nuestra Señora, lee en las glorias de María los ejemplos que el Santo autor refiere; y por sino tienes el dicho libro te referiré dos, uno de un eclesiástico y otro de un seglar. El primero iba rezando este oficio y al tiempo que pasaba el rio Sena cayó en él y se ahogó. Acudieron los enemigos á llevarse la presa, (porque le cogió la muerte en pecado) mas la Santísima Vírgen se le apareció al momento, y echando de allí á los monstruos infernales les dijo: ¿cómo os atreveis á llevaros á un devoto mio que le cogió la muerte rezando mi oficio? Y alcanzándole del Señor que volviese á esta vida y prometiendo él enmendarse, le sacó la misma Señora á la orilla librándole de la muerte temporal y eterna. Este ejemplo es el 51.°, el del seglar es el 53.° y dice que lo refiere San Anselmo en una de sus cartas de esta manera: Acostumbraba á rezar el oficio de nuestra Señora un hermano del Rey de Hugría; el cual cayendo gravemente enfermo y viéndose en el último peligro hizo voto de castidad en honra de la Santísima Vírgen y con es-

to al instante se puso bueno. Siguió en la devocion de su Libertadora rezándole su oficio; pero muriendo en aquel tiempo su hermano, heredando el reino, olvidado del voto, iba á casarse. El mismo dia de la boda, acordándose que no habia rezado el oficio de Nuestra Señora, se fué á un gabinete apartado á cumplir con esta devocion. Mientras proferia aquellas palabras *quam pulchra es etc.*, se le apareció la misma Reina de los Cielos y le dijo: ¿pues si soy tan hermosa como dices, porque te olvidas de lo que me prometiste? Y volviendo el jóven con esto en sí y renovando el voto; la Vírgen le ofreció mayores favores espirituales cumpliendo despues como suele sus promesas.

Ahora solo queda que responder á lo que en tercer lugar me preguntabas, á saber: ¿cómo has de rezar las oraciones vocales? Y á esto no tengo que decir mas que lo que dice San Pablo á los fieles de Corinto. Que no reces solo con la boca sino con la mente y con el corazon: porque bien sabes con que palabras tan sentidas se quejaba por esta causa el Señor de su pueblo por boca del profeta Isaías. *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe est á me.*

Si quieres, pues que tus oraciones vocales sean impetratorias procura acompañar con la mente y con el corazon las palabras que pronuncias con la lengua. ¡Oh cuantos rezos de rosarios y padre nuestros son perdidos solo por esta falta de atencion y de fervor! Una persona de mucha edad y esperiencia ilustre por su sangre, talentos, erudicion y sólida virtud que estaba al frente de un *colegio de nobles* me decia: aconsejé á los jóvenes que se acostumbren á rezar bien las oraciones vocales, porque va mucha diferencia de rezarlas de un modo á rezarlas de otro, como vió San Bernardo en aquella famosa vision.

En las crónicas de la Órden cisterciense se cuenta, que estando en maitines el glorioso San Bernardo con sus monjes, vió muchos Ángeles notando y escribiendo lo que los monjes allí hacian, y de la manera que lo hacian, y que de unos lo escribian con oro, de otros con plata, de otros con tinta, y de otros con agua, segun la atencion y espíritu con que cada uno oraba y cantaba, y que de otros no escribian nada; porque aunque estaban allí con el cuerpo; con el corazon y pensamiento estaban muy lejos, y divertidos en co-

sas impertinentes; y dice que vió tambien, como principalmente al *Te Deum laudamus*, andaban los Angeles muy solícitos porque le cantasen muy devotamente, y que de las bocas de algunos que le comenzaban, salia como una llama de fuego. Pues mire cada uno cuál es su oracion, y si merece ser escrita con oro, ó con tinta, ó con agua, ó que no se escriba nada. Mirad si cuando estais en oracion, salen de vuestro corazon y de vuestra boca llamas de fuego, ó bostezos y desperezos: mirad si estais allí solamente con el cuerpo, y con el espíritu en el estudio, ó en el oficio, ó en otras cosas impertinentes.

Dice San Gregorio: que si mientras pedimos con la boca la vida eterna ó cualquier otra gracia no lo deseamos con el corazon y nos distraemos voluntariamente, es como si nada pidiéramos. *Æternam vitam si ore petimus nec tamen corde desideramus, clamantes tacemus.* Antes bien en vez de premio merecemos castigo; como en varios modos ha sido revelado á los Santos. Piensa bien, hijo mio, siempre que rezas que á un lado tienes á tu ángel y al otro el espíritu maligno, para apuntar el bueno lo bueno y el malo lo malo que haya en tus

rezos. Cualquiera distraccion voluntaria dice Santo Tomás que es pecado: *si quis ex proposito in oratione mente evagatur, hoc peccatum est et impedit orationis fructum.* Y si quieres alcanzar lo que pides ten presente lo que dice San Agustin, que la causa de no ser oidos muchos de los que ruegan es por una de estas tres faltas, ó porque son malos, ó porque piden mal, ó porque piden cosas malas. *Quia vel mali, vel male, vel mala petunt.*

CAPÍTULO XV.

QUE LA LECCION ESPIRITUAL COTIDIANA AYUDARÁ AL ESTUDIANTE A SEGUIR CON APROVECHAMIENTO EN SU CARRERA LITERARIA HASTA CONSEGUIR JUNTAMENTE CIENCIA Y VIRTUD.

Lo que decia el Apóstol á su amado Timoteo eso mismo te repito, mi amado hijo. *Attende lectioni.* Los ratos que tengas desocupados ¿porque no los aprovechas leyendo algun libro devoto? Cuando te pones á leer en esta clase de libros es como si fueses á escuchar al Señor. Por eso San Gerónimo con su

acostumbrada elocuencia daba este consejo á Eustoquio. *Tenenti codicem somnus obrepat, et cadentem faciem pagina sancta suscipiat.* Tómete el sueño leyendo y cuando te venciere y cabecearres, caiga tu cabeza sobre el libro santo. En una palabra, todos los Santos encomiendan esta leccion y la esperiencia demuestra de cuanto provecho sea, pues tenemos las historias llenas de grandes conversiones que ha obrado el Señor por este medio. Y á otra persona le dice en una carta: *Semper in manibus tuis divina sit lectio ut omnium cogitationum sagittæ quibus adolescentia percuti solet, hujusmodi clypeo repellantur.* Ten siempre en la mano el libro espiritual, con el cual como con escudo fortísimo rechaces las saetas que en la juventud arrojan contra tí los enemigos. S. Francisco de Sales en la Filotea cap. 17 dice así. «Ten siempre á la mano algun libro bueno y devoto como la Imitacion de Criso.... ó Fr. Luis de Granada ó el P. Estella... ó el P. La Puente ó el M. Avila ó el Combate espiritual, ó las confesiones de San Agustin ó las epístolas de San Gerónimo ú otros semejantes, y lee todos los dias un poco con gran devocion como si fuesen cartas

que los Santos te envian del Cielo para enseñarte el camino y animarte á ir allá. Lee tambien historias y vidas de Santos, en las cuales como en un espejo verás el retrato de la vida cristiana, y acomoda sus ejemplos á tu provecho segun tu vocacion y estado... pues á todos los Santos podemos seguir de mas cerca ó de mas lejos... Verdad es que para gobierno de nuestra vida unas historias dan mas luz que otras, como la vida de la Santa M. Teresa de Jesus la cual para esto es admirable, las vidas de los primeros Jesuitas, la del santo Cardenal Cárlos Borromeo, la de S. Luis Gonzaga... y otras semejantes. Otras hay mas para admirar que para imitar, como la de Santa María Egipciaca y San Simeon Estilita: sin embargo sirven siempre para escitar en general el Santo temor de Dios.»

San Agustin poco antes de su conversion estando en muy mal estado, lleno de remordimientos y combatido como él mismo dice, de encontrados afectos, obedeciendo á la voz del Cielo que le decia: *Toma y lee*, apenas leyó unas palabras de San Pablo, entrando en su alma un rayo de luz suavísima, todas las tinieblas que ofuscaban su

entendimiento se disiparon. San Juan Columbino impaciente porque no le tenian preparada la comida, cogió un libro y empezando á leer la vida de Santa María Egipciaca le gustó tanto, que despues aunque le llamaron no quiso probar bocado ni sentarse á la mesa hasta haber concluido de leerla, y desde aquel punto emprendió una vida muy arreglada. San Ignacio de Loyola pidió un libro de novelas para entretenerse estando en cama con una pierna rota, y no encontrando el que habia de llevárselo, sino otro de las vidas de Jesucristo y de los Santos, lo tomó y se puso á leerlo, y á poco se resolvió á seguir á Cristo á imitacion de los Santos. De dos Caballeros de la Córte del emperador Teodosio cuenta San Agustin que por solo leer una vez casualmente la vida de San Antonio Abad, renunciaron al mundo. Pero dejando otros innumerables, no puedo contenerme dejando de referir el siguiente ejemplo.

Solicitando una tarde divertirse por la ausencia del Duque su marido la Excma. Sra. Doña Juana de la Cerda, hija de la gran casa de Medinaceli y Duquesa de Montalto, pidió á una de

sus criadas un libro, y sin saber el que llevaba al abrirle su Señora vió que eran las obras de Santa Teresa: y resuelta de pedir otro, insinuándole el ángel maligno que aquel libro le aumentaria su melancolía, por otra parte el ángel bueno íbale diciendo: *lee, lee, que por ahí sacarás desengaños terrenos y consuelos eternos.* Volvió á abrir el libro y leyó en él, y se internó tanto en la consideracion de las verdades eternas, que se halló muy presto lejos del puerto de los pasatiempos deleites y grandezas que gozaba, y clamando al Señor decia: ¡O Señor! ¿qué son los deleites del mundo sino duras espinas para el alma? Y siguiendo la luz que guiaba en su mente, repasaba los años perdidos en el mundo, y pensando no perder lo restante de la vida que le quedaba, determinó en su corazon seguir la seráfica vírgen Teresa, entrando en una de sus casas. Encendida el alma con esta determinacion, eran sus ojos fuentes de lágrimas. Entró en el cuarto una de sus criadas á quien estimaba mucho á traerla un recado, y creyendo que el motivo de las lágrimas era la ausencia del Duque procuró consolarla. No la respondió la pru-

dente Duquesa y despidióla. Continuando en la meditacion de la vanidad del mundo, levantóse y acercándose á una ventana sacóse los guantes y echandolos por ella con impulso de devocion: descubranse, esclamó estas manos, y sean desde este punto instrumentos á castigar el tiempo perdido por ellas y con ellas... A Dios cariños de Esposo, á Dios diversiones del mundo, veneno de la virtud, á Dios palacios magníficos, prisiones honradas, á Dios riquezas de grandes, á Dios mundable felicidad, á Dios todo lo visible, porque me resuelvo desde luego á sacrificarme del todo á Dios para acertar los bienes eternos.

Era la Duquesa en este tiempo la mas dichosa princesa que se hallaba en el mundo, pues tenia un marido que la adoraba, y habia dado al estado sucesion con seis hijos, y apenas llegaba á los 34 años, y hermosa como un Sol, y por todo esto al parecer del mundo imposible de alcanzar el consentimiento del Duque. Fueron grandes los combates, pero Dios que todo lo puede aprobando la resolucion de la duquesa, le dió fuerzas para tener victoria.... Mas al fin hubo de ayudar mucho la providencia para

hacer conocer á todos que esta era la voluntad de Dios. Pues viéndose el Duque sin esperanzas de vida y ofreciéndosela la Duquesa si condescendia á su peticion: en el mismo instante que vino en ello empezó la mejoria.

En viéndole fuera de la cama trató la Duquesa de poner en egecucion su intento, pero el Duque lo dilataba. Por último despues de muchas y muy grandes dificultades fué admitida de las religiosas y preladas. Mas determinado el dia de la entrada dispuso el Duque el último asalto en la ternura de sus hijos; habiéndoles hecho aprender de memoria á aquellos angelitos las damas que la servian algunas palabras muy tiernas, y al salir hallaba la Madre uno en cada puerta por donde pasaba y arrojándose á sus pies llorando le decia, Señora ¿qué hacemos sin madre? ¿En qué os hemos ofendido que nos dejas? decia otro ¡O que desdicha desampararnos la madre que nos parió!! Arrancaba lágrimas y suspiros á los circunstantes mas no á la Duquesa, la cual puesta toda en Dios no oia las tiernas voces de aquellos hijitos que tanto amaba. Entró en el convento y por satisfacer al Duque no le dieron el hábito por mas

probar su vocacion. Al dia siguiente muy de mañana envió el marido á preguntar por su salud y como habia pasado la noche. Pero ¿cuál fué su admiracion y la de toda la ciudad cuando la tornera dió la noticia de que la Duquesa aquella noche no se habia acostado, y mientras las demas monjas dormian, ella cual otra Magdalena postrada á los pies de un crucifijo habia lavado los pies al Señor con sus lágrimas y cortado el cabello con él los habia enjugado.... y mas decia que le habia parecido una hora toda aquella noche: tan gustosa la habia pasado. Enternecióse el Duque así al oir esta resolucion, y fué eficacísimo este ejemplo para sacar á muchos del engaño y tinieblas en que vivian sin pensar en lo eterno. Despues de algunos meses le dieron el hábito y profesion á su tiempo, y fué con tan grande consuelo suyo que alegraba á las monjas. Mas nunca quiso perder de vista en los dias de su vida este despertador de los infiernos, y para tener siempre viva esta memoria tenia en las paredes de su celda estas coplas y su glosa. »*Yo para que nací etc.* Fué egemplarísima en la religion la vida de esta venerable Princesa: llamáronla Te-

resa del Espíritu Santo, fué penitentísima y muy dada á la oracion y Prelada y súbdita celosísima siempre de la mayor observancia. Fundóle su marido un convento y fué menester breve apostólico para obligarla á pasar á él por fundadora, y tan pronto como le tuvo en el ser que deseaba alcanzó volverse á su primitivo convento, donde lo mas del tiempo se ocupase en la soledad de una ermita que se tiene en algunos conventos en la huerta: alli olvidada de todo lo visible se preparaba para la última jornada que fue tan alegre y preciosa como merecia su santa vida á los 28 Enero 1659. El Duque fue el primero que alumbrado con tal ejemplo se ordenó de Sacerdote y despues entró en la compañía de Jesus, y entrara en la misma religion que su Esposa si sus fuerzas se lo permitieren. Los mas de su familia asi damas como caballeros siguieron sus pisadas abrazando la penitencia en religiones reformadas, y fueron sin número los que á vista de este mudaron de vida. Tanto puede el ejemplo del grande que deja todo lo transitorio por asegurar lo eterno.

Pero advierte, hijo mio, que para que la leccion espiritual te sea provechosa;

lo 1.° no ha de ser apresurada ni de corrida sino muy sosegada y atenta, con pausa y ponderacion, como el beber de la gallina, que bebe un poco y luego levanta la cabeza y toma á beber otro poco y la torna á levantar: Lo 2.° El fin que te has de proponer es tu aprovechamiento. *Si ad legendum accedas non tam quæras scientiam quam saporem.* No busqués aprender cosas para saber ó para enseñar á otros, sino para obrar bien tú. *Omnia tempus habent.* Lo 3.° No tengas afan por leer mucho y por pasar muchos libros, que asi como no alimenta ni nutre el comer demasiado, sino el digerir bien lo que se ha comido, así no aprovecha al alma, el leer mucho sino el rumiar y digerir bien lo que se lee. Lo 4.° Lee con humilde y devota docilidad como si lo que dice el libro lo oyeses de la boca de Dios, y asi dí al empezar y aun en el tiempo que lees, *loquere Domine quia audit servus tuus.* Lo 5.° Para la eleccion de libros y aun de materias aconsejate con tu confesor. Lo 6.° Si puedes quédate con alguna sentencia ó máxima para refrescar en medio de tus ocupaciones la memoria de lo que leiste. 7.° Y por el último no empieces sin ha-

ber implorado el favor divino rezando siquiera un Ave María, y haciendo la señal de la Cruz. Dios quiera que convencido de la utilidad de la leccion de libros espirituales, empieces luego y continúes todos los dias de tu vida este santo ejercicio, el mas ameno y provechoso de todos.

CAPÍTULO XVI.

SE ACONSEJA AL ESTUDIANTE UN MEDIO FACIL Y EFICAZ PARA IR ADELANTANDO EN VIRTUD Y LETRAS HASTA LLEGAR FELIZMENTE AL TERMINO DE SU CARRERA.

No solamente los Santos sino hasta los mismos filósofos gentiles con la luz natural conocieron la eficacia del medio que voy á proponerte. Pitágoras, como refiere San Gerónimo y Santo Tomás, entre otros documentos que daba á sus discípulos decia que *cada dia se examinasen y tomasen cuenta de tres cosas ¿Qué hice? ¿Cómo lo hice? ¿Que dejé de hacer de lo que debia? Alegrándose de lo bueno y pesándoles de lo malo.* Lo mismo encomendaban á los suyos Séneca, Plutarco, Epitecto y otros. Y para conocer

que es necesario hacer este exámen y tomarse esta cuenta, basta considerar que es propiedad de todo cuanto hay en el mundo el irse desmejorando y echando á perder si se deja y no se mira con cuidado lo que necesita de reparo. Una casa por bien construida que esté se deteriora con el tiempo, y por este lado van penetrando las lluvias, y las goteras pudren las vigas, y por el otro se va desmoronando la pared de modo que si no se restaura se reducirá á un monton de escombros. Una heredad va siempre perdiendo si no se abona y se cultiva, hasta llegar á convertirse en un matorral inútil. Un vestido se va cada dia rompiendo, de modo que si no se zurce y se remienda, presto se reducirá á un despreciable andrajo. Pues figúrate, hijo mío, que esto y mas sucede con nuestras almas. Es tanta la violencia de las pasiones que nos inclinan al mal, tantas las tentaciones de los enemigos que nos incitan al vicio, tantas las ocasiones peligrosas y los ejemplos malos que nos provocan al pecado, que no es posible que no vaya uno decayendo y deteriorándose. Si no se resarcen todos los dias estas pérdidas con el exámen, con el dolor y con el pró-

pósito, sin remedio llegaremos, y pronto, al estado lamentable en que se ven tantos de nuestra edad y profesion descuidados, abandonados, que ni piensan en Dios, ni en su alma y hasta parece que no reparan en cómo han de pasar la vida. Con una hermosa alegoría describe el Sábio la miseria de estos, diciendo: *pasé por la viña del perezoso y ví caida la cerca y toda la tierra llena de espinas*. Dando á entender que el alma del que no tiene cuenta con examinar su conciencia está como la viña que no se labra, hecha un erial, llena de malezas y espinas. Esta mala tierra de nuestra carne nunca deja de brotar algunas malas yerbas, y así siempre es menester andar con el escardillo en la mano. De eso sirve el exámen, de escardillo para arrancar el vicio y el siniestro malo que comenzaba á brotar y no dejar que vaya adelante ni que eche raices.

El bienaventurado San Basilio despues de haber dado á sus hijos espirituales muchos consejos, concluye diciendo que todas las noches examinen su conciencia, porque aquello solo bastaria para guardar todo lo que les habia dicho y conservarse en ello. Eso mismo te digo yo, amado lector, mu-

chas cosas te he propuesto y todavia, con el favor de Dios, te propondré algunas mas; pero si logro persuadirte esta y tú la pones en práctica, quiero decir, si todas las noches examinas bien tu conciencia, bastará para poner por obra todos los buenos consejos de este libro y los del confesor y los de tus padres, maestros y superiores. Y si aflojas en la oracion, y si te descuidas en el estudio, y si empiezas á desmandarte en el hablar, luego se atajará y remediará todo el daño. No podrán durar mucho tus faltas, dice el V. M. Juan de Avila, si dura en tí este exámen y este tomarte cuenta y reprenderte cada dia.

Pero quiero proponerte otra razon mas poderosa, y es que examinándote á menudo y con rigor tendrás el juicio de Dios y la sentencia favorable, segun dice San Pablo. (I Cor XI 31.) *Si nosmetipsos dijudicaremus non utique judicaremur.* ¡Oh si considerásemos qué severo ha de ser el juicio de Dios! Un religioso de santa vida se apareció despues de su muerte á otro con aspecto triste y temblando de pavor, y preguntando el que estaba vivo al muerto la causa respondió este. *Nemo credit, nemo credit, nemo credit.* ¿Quién lo creye-

ra? ¿Quién lo creyera? ¿Quién lo creyera? Replicó el vivo. ¿Pero qué cosa es esta que has visto tan temerosa y tan increible? Y respondió el difunto: *Quam districte judicet Deus et quam severe puniat!* ¡Nadie puede creer con qué rigor juzga Dios al hombre y con qué severidad le castiga! Y dicho esto desapareció dejando al religioso que le hizo estas preguntas, mas muerto que vivo de susto y temor.

Del rigor de este exámen que hará el Señor en el juicio, quiso dar una muestra á su querida esposa, la Seráfica Vírgen Santa María Magdalena de Pazis, como se lee en su vida. Puesta una noche de rodillas para hacer su acostumbrado exámen de las faltas cometidas durante aquel dia, fué arrebatada en éstasis y llevada á la presencia del Señor donde este le tomó cuenta con tanta severidad que temblaban las personas que oian á la Santa responder en aquel arrobamiento. El primer pecado de que se acusó fué que al despertar por la mañana no habia dirigido al Señor el primer pensamiento, sino que temiendo que fuese tarde, lo primero que se le ocurrió fué ir á despertar á las demas religiosas para ir al coro á

cantar las alabanzas del Señor. De una falta que cualquiera la alabaria como un efecto de celo y de amor de Dios se reconocia tan culpable que protestaba que no merecia misericordia. Se acusó luego de que en vez de estar enteramente ocupada en el coro en las divinas alabanzas, habia tenido sentimiento por faltar ó no hacer bien una de las ceremonias. Despues se acusó (como lo habia hecho en la confesion aquel mismo dia) de haber reprendido con poca mansedumbre á una de sus novicias, y por esto se acogia á los méritos infinitos de la pasion de Cristo. Pasó mas adelante y se acusó de una grande hipocresía, añadiendo que si por ella el Señor la echaba al infierno, merecia estar bajo los pies de Judas. ¿Y que era? que estando aquel dia hablando con una Señora devota en el locutorio, y advirtiendo que le venia un extasis, hizo disimuladamente señal á las otras religiosas para que la sacasen, por que no queria que la viesen, y no entendiéndola las monjas no la sacaron de allí. Así siguió confesando cosas menudísimas, con mas lágrimas, sollozos y suspiros y con mas temblor que pudiera y debiera confesarse un gran faci-

neroso convertido, y acabó con estas mismas palabras. »¡Oh Dios mio! Ya que os he ofendido tanto en este dia, no permitais que os haga otra mayor injuria desconfiando de Vuestra infinita misericordia! Bien sé que no merezco perdon, pero la sangre que derramasteis por mí me da confianza segura de que me perdonareis.»

Omito otros estasis que tuvo análogos, y solo te digo: que si un alma tan pura desde los mas tiernos años y tan favorecida de Dios y llena de luz del Cielo veia así las cosas ¿Qué será de tí que lees y de mí que he escrito este libro cuando nos veremos en el tribunal de Dios? *Quid sum miser tum dicturus, quem patronum rogaturus, cum vix justus sit securus.* ¿Pues qué remedío mejor y mas fácil que hacer lo que dice el Apóstol? *Si nosmetipsos dijudicaremus, non utique judicaremur.* Hagámonos ahora jueces de nosotros mismos. Llamemos la conciencia á dar cuenta una vez al dia siquiera. Examinemos con ojos de lince nuestros pensamientos, palabras y obras, y si hallamos alguna falta castiguemosla con la penitencia, lavemosla con lágrimas de contricion, formemos firmes y eficaces propósitos

de enmendarnos y apartarnos de ocasiones y peligros, y si en algo hubiésemos delinquido gravemente confesémonos cuanto antes y bien. *Amat Deus qui se judicant non judicare.* Dios no juzga á los que se juzgan á si mismos.

¡Pero estas cosas son espantosas! Si, hijo mio, y lo peor es que son en realidad todavia mas de lo que yo he escrito y de lo que tú y yo podemos pensar. Pero aunque solo fuesen probables ó posibles ¿no sería justo poner este poquito de cuidado? Qué daño se te seguirá de hacer este exámen de conciencia todas las noches? ¿Y á qué peligro te espones sino quieres hacerlo? Dios nos ilumine y nos toque el corazon. Por ahora concluyo prometiendo ponerte al fin de esta obrita la práctica ó sea el modo con que has de hacer esto.

CAPÍTULO XVII.

QUE AYUDARÁ TAMBIEN AL ESTUDIANTE A LLEGAR FELIZMENTE AL TERMINO DESEADO DE SU CARRERA LA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN CON LOS ANGELES Y SANTOS.

Muchos medios te he propuesto para conseguir el fin que todo estudiante cuerdo debe proponerse en sus estudios; pero como hay tantas dificultades que vencer, te hablaré de otro muy sabido y usado de los buenos, cuya utilidad tiene tan acreditada la esperiencia. Quieroos decir, la devocion á Nuestra Señora á los ángeles y Santos. Solamente temo que por poco que diga de cada una de las tres especies de protectores, ha de salir demasiado largo este capítulo. El Señor me dé el laconismo y claridad que deseo para tratar de asunto tan importante. Casi no se encontrará quien no tenga devocion á algun santo en particular, rezándole cada dia alguna cosa, y en el que cae su fiesta haciéndole algun obsequio especial; mas por desgracia esta devocion para muchos se limita á la apariencia, sin

pasar á la obra con imitar las virtudes y ejemplos de los santos, ni traer ante los ojos como ricos dechados sus acciones para copiarlas fielmente, ni aun tener la curiosidad de saber sus vidas.

¡Cuántos no celebran el Santo de su nombre sino con regocijos profanos, ostentacion, convítes y demasías, apadrinando y autorizando vicíos con capa de religion! Las fiestas que se hacen á los Santos son para agradarles no para holgarnos, ofendiendo á Dios y á ellos. Llega á esto nuestra locura, que á nuestros gustos califica por gusto de Dios y á nuestros escesos profanos santifica por necesidad de Religion. Tú, hijo mio, desde ahora que estas en el principio de tu vida, advierte que mal se agradará con la gula el Santo que toda su vida ayunó, y mal se agradará con la descompostura y liviandad el que siempre fué modestísimo. No tienen número las veces que he oido referir á estudiantes que por ser dia de un condiscípulo han quebrantado el ayuno del dia de cuaresma y han bebido mas de lo regular, y algunos hasta perder la cátedra y pasar el tiempo en juegos de naipes ó en diversiones ilícitas. ¡Mira es este buen medio para esperimentar el patro-

cinio de los Santos! Así sucede á algunos rústicos en sus romerías, que muchas veces en vez de mover á misericordia á la Vírgen y á los Santos les provocan á ira.

Habia en el reino de Nápoles un santuario de Nuestra Señora donde concurria mucha gente por carnaval. Y particularmente en el año de 1611 fué tal el desórden, que toda la noche se pasó en juegos y bailes en la hospedería aneja al Santuario. Pero una gran desgracia aguó de pronto tanta alegría, pues á un tiempo por los cuatro costados de la casa se pegó fuego, y en breve todo se redujo á cenizas, quedando abrasadas mas de 1500 personas. No se supo la causa, hasta que unos pastores que estaban en otro monte cerca dijeron que habian visto bajar á la Santísima Vírgen con hachas encendidas, y pegar de su propia mano el fuego por las cuatro partes. Por donde cayeron en la cuenta de lo mucho que desagrada al Señor, á la Vírgen y á los Santos, que con color de visitarlos vayan muchos á profanar sus templos y amontonar pecados.

Ademas pide tambien su órden la devocion á los Santos. Con los que fueron

de la profesion de cada uno, se ha de tener mas particular predileccion y confianza, con los de su nombre, con los Patronos de su nacion ó ciudad, con aquellos de quienes por beneficios particulares hubiese uno esperimentado mas su patrocinio. A tiempos se han de invocar diversos Santos, segun la variedad de ocupaciones ó negocios que emprendemos. En los viajes por tierra los Santos Reyes magos que fueron de Oriente á Belén á adorar al Niño Dios. En los de mar San Francisco Javier, cuando deseamos hallar algo perdido (aunque sea una idea que se nos fué de la memoria) San Antonio de Pádua. Debo confesar y agradecer de este modo públicamente al Santo que jamás me faltó en este particular su auxilio siempre que lo invoqué. En tiempo de peste se ha de recurrir á San Roque y San Sebastian, en las tormentas de relámpagos y truenos á Sta. Bárbara, en las tempestades de mar á San Telmo, en los incendios á S. Antonio Abad. Y en las enfermedades particulares á aquellos Santos que por haberlas padecido ó por otra causa tienen especial gracia para favorecer á los que en ellas las invocan; como en

los dolores de muelas Santa Apolonia, en el mal de ojos Santa Lucía y en otras enfermedades otros Santos. Pues, hijo mio, como para conseguir tu intento y acabar felizmente tu carrera, tienes necesidad de tantas gracias *corporales* como son la salud y otras semejantes, y *espirituales* como son el despejo de las potencias, claridad y penetracion de entendimiento y prontitud y tenacidad de memoria para aprender fácilmente y retener fuertemente lo aprendido, es utilísimo y quizá necesario que acudas á los Santos.

No niego que todo esto y mucho mas se puede pedir directa é inmediatamente á Dios con firme esperanza de que nos lo conceda; pero tú conoces que nuestros deméritos son siempre un obstáculo al torrente de sus misericordias. Y por esto encomendamos á los Santos nuestros negocios para que los recomienden al Señor, como en ellos no encuentra su Divina Magestad de méritos, sino méritos grandísimos; poniéndolos por medianeros, aseguramos el buen despacho de nuestras peticiones.

Particularmente te aconsejo la devocion á los Santos ángeles, advirtiendo que guardes con ellos como con los

Santos el órden debido, honrando en especial los que tienen á cargo la provincia y reino donde estás, ó de donde eres. Los hijos de la ciudad de Córdoba tienen la dicha de saber quien es el ángel á quien Dios encomendó el cuidado y defensa de esta ilustre poblacion: los de otras no porque no sepan á cual de los espíritus celestiales haya cabido el cargo de protegerlos dejen por esto de honrar é invocar á sus ángeles protectores. Y como te dije de los Santos, te digo de estos divinos medianeros y abogados. En el tiempo de la *enfermedad* ten devocion especial con *San Rafael*. A los enfermos del Santo Juan de Dios acudia este Santo Arcangel, ayudando á hacer lo que era menester para el servicio de los pobres enfermos del hospital. Hay tambien otros ángeles de semejante caridad: al bendito P. Luis de la Puente acudieron algunas veces estos soberanos espíritus á curar y fomentar sus miembros doloridos y descaecidos. En el tiempo de *tentaciones* nos hemos de valer de *San Miguél* que fué el que detuvo á muchos ángeles para que no cayesen en la tentacion de Lucifer, como reveló San Gabriel al humilde Juan Menesio.

Tambien para alcanzar varias virtudes te has de valer del patrocinio de los espíritus tus abogados. Varias veces se hace mencion en la Sagrada Escritura de siete ángeles que asisten delante de Dios y son presidentes generales del mundo. Esta presidencia es para algunos ministerios en bien del género humano. Gravísimos autores dicen con sólidas razones, que su principal cargo es defender á los hombres contra los siete pecados capitales, tocando á cada espíritu resistir al suyo. No habia de estar menos guarnecido el campo de la virtud, pues si hay siete demonios principales que capitanean los siete vicios; que son Leviatan Caudillo de la Soberbia, Mammona de la Avaricia, Berit de la ira, Beelphegos de la gula, Beelzebub de la envidia, Astarot de la pereza, Asmodeo de la lujuria; no era razon que faltasen de parte de la virtud otros espíritus que los resistiesen. Tuvo la providencia de Dios cuidado de señalar siete serafines los cuales llamó Clemente Alejandrino príncipes primogénitos de los ángeles, y son los mas supremos espíritus, para que tomasen á cargo las siete virtudes contrarias. San Miguél es patron de la

humildad, San Gabriel abogado de la castidad, San Rafael de la misericordia y caridad, y otros cuatro de las otras virtudes. A estos pues has de acudir en los casos particulares.

Pero como ninguno tenemos mas allegado y vecino que el *ángel de la Guarda*, ninguno mas bienhechor, ninguno mas ocupado en cuidar de nosotros; así con ninguno debes tener mayor devocion que con él. Habiéndonos sido dado por guia, por compañero y defensor desde el primer instante de nuestra existencia, no nos abandona hasta que es entregada otra vez el alma en manos de su Criador. ¿Quién es capaz de decir el esmero y solicitud con que cuida de nuestra salvacion temporal y eterna? En todo tiempo y lugar está con nosotros este Santo Angel, de dia y de noche, en la ciudad y en el campo, lo mismo cuando estamos solos que en los concursos y reuniones, lo mismo en las ocupaciones que en el ocio y descanso. El nos consuela en las aflicciones, nos defiende en los peligros, nos ilumina en las dudas y nos socorre y ayuda en todas las necesidades. Acuérdate de lo que hizo en favor de Tobias el Angel San

Rafael: se le ofreció por compañero en el viaje que tenia que emprender á la capital de la Media, lo libró de la muerte cuando á las márgenes del Tigris le acometió aquel pez tremendo y formidable, fué él mismo á casa de Gabelo á cobrar la deuda y le trajo el dinero, le buscó esposa que le hizo feliz, le enseñó el modo de vencer á aquel demonio que habia quitado la vida á los otros siete maridos, lo volvió sano y salvo á su casa paterna, curó á su anciano padre de la ceguera que de tanto tiempo padecia, y le manifestó los amorosos designios del Señor en favor de su familia.... Pues bien eso mismo hace contigo tu Angel de guarda. El, dice la Sagrada Escritura, va delante de tí por los caminos, quitando los estorbos en que pudieras tropezar y caer. Como amigo verdadero, no te abandona aun cuando desprecies sus consejos y ofendes á su vista la magestad de Dios cometiendo pecados; antes bien entonces levantando mas la voz y amenazándote con remordimientos de conciencia, no cesa de aguijonearte para que te levantes de tan profunda miseria: y aboga al mismo tiempo ante el tribunal

de Dios implorando la suspension de la pena, y que no descargue el azote de su justa venganza que está para descargar sobre tí.

Al momento que le pidieres algun favor te lo concede, si te conviene, pues te oye al instante como que está tán cerca de tí. Antes bien basta que tu tengas devocion para que aunque no le pidas, él te favorezca mas de lo que puedes esperar ó desear. Como sucedió á San Pedro, que estando durmiendo en la carcel atado con dos cadenas á dos soldados de guardia, le despertó, y rotas las cadenas y abiertas las puertas le llevó de la mano á un paraje seguro en medio de la ciudad, con modo tan milagroso que el Santo no acababa de creerlo hasta que se vió del todo fuera de peligro, que entonces esclamó: »ahora conozco que el Señor por medio de su Santo Angel me libró del poder de Herodes y de las asechanzas de los judíos.» ¿Pero cuántos casos habrás leido ó puedes leer semejantes á este en las vidas de los Santos? De San Onofre se cuenta que el Angel de la guarda le acompañó á aquella cueva del desierto donde el Señor quiso que viviese 60 años en vida tan peni-

tente y santa, y allí el mismo Celestial compañero le traia y administraba la Sagrada Comunion. De Santa Susana sabemos que el Angel de su guarda la libró de la brutalidad del lujurioso emperador Diocleciano. A Santa Quiteria le avisaba su Angel y le decia lo que debia hacer. A San Raimundo de Peñafort le despertaba su Santo Angel Custodio todas las mañanas. Santa Francisca Romana gozaba continuamente de su vista y presencia. Mientras nuestro San Isidro Labrador se estaba oyendo misa, araba en su lugar el Angel de la guarda. A Santa Balbina, San Constancio y otros los asistieron los Angeles Custodios en sus enfermedades. A San Estanislao de Kostka novicio de la Compañía de Jesus le dieron la comunion en presencia de Sta. Bárbara. A San Fermo, S. Rústico y otros les dieron de comer en los calabozos en que se hallaban condenados á morir de hambre. En suma son tantos y tan grandes los favores que han dispensado los ángeles de la guarda á sus protegidos que es imposible contarlos.

Pero lo que nos debiera avergonzar es la ingratitud con que les correspondemos y la indiferencia con que les mi-

ramos. Hijo mio, si tú tan bien te has portado tan mal con tu celestial protector hasta el dia de hoy, procura de aquí en adelante enmendar este yerro y recompensar con una devocion fervorosa tu pasada indolencia. Dá gracias al Señor todos los dias de haber destinado á tu guarda y Custodia á un Príncipe de su Corte Celestial; y ten presente y no te olvides nunca de que Dios te lo dió para que le temieses como *testigo*, le escuchases como *Maestro*, le amases como *amigo*, le estuvieses agradecido como *Bienhechor* y le venerases como *ángel*. Ten pues entera confianza en su poderoso y seguro patrocinio; acude á él en todos casos; al levantarte por la mañana para que te ayude en todo el dia y al acostarte para que te defienda de las asechanzas nocturnas del enemigo. Invocándole al salir de casa para que quite y aparte todo tropiezo y peligro que se hubiese de poner delante; vuelve á implorar su asistencia cuando regresas para que te asista en las ocupaciones de tu estado. Al entrar en la iglesía pídele que te guarde recogidos los sentidos y potencias, para que puedas perseverar con atencion y respeto en la pre-

sencia de Dios. Al principio de cada obra de las principales de cada dia, para que te alcance gracias para que las hagas no solo bien sino con mérito: y antes de empezar tus oraciones pídele que las ofrezca al Señor como incienso oloroso. Sobre todo guárdate de perderle el respeto, haciendo en su presencia lo que no te atreverias á hacer ni delante de un igual. Mira que tiene escritas en su libro con caracteres indelebles tus acciones, palabras y pensamientos, y sino son buenas, se volverá contra tí el dia del juicio como severo acusador, si en vez de obedecer y seguir sus santas inspiraciones las despreciaste, ó si en lugar de oir sus consejos y temer sus amenazas, te dejaste llevar mas bien de tus apetitos y pasiones. Te aconsejo le ofrezcas algun obsequio particular durante los nueve dias que preceda su festividad que cae á 2 de Octubre, y los mártes de cada semana por ser día que le está consagrado; y rézale todos los dias la siguiente oracion, á la cual los sumos Pontífices han concedido muchas indulgencias.

Angele Dei, qui custos es mei, me tibi commissum pietate superna ilumina, custodi, rege, et guberna. Amen.

Ó EN CASTELLANO.

Angel santo bajo cuya custodia Dios me puso por su infinita bondad, iluminadme, defendedme, regidme y gobernadme. Amen.

(100 dias de indulgencia y una plenaria al mes. Pio VII.)

No quisiera acabar este capítulo sin aconsejarte la devocion al Santo ó Santos protectores de la facultad que estudias. Mas como escribo para estudiantes de todas las carreras, no pudiendo saber cual es la que tú sigues, lector mio, te pondré los de las mas principales y los de las mas comunes.

Catálogo de los Santos protectores de varias carreras.

De los teólogos, los Santos doctores Agustin, Tomás de Aquino y Gregorio Nacianceno.

De los que estudian la Sagrada escritura, el máx. doctor San Gerónimo.

De los Filósofos, los Santos Dionisio, Justino y Santa Catalina vírgen y martir.

De los Abogados y legistas, los Santos Filógono, German y Casiano.

De los Canonistas, San Raimundo de Peñafort.

De los Médicos, los Santos Lucas Evangelista, Cosme, Damian y Ursicino.

De los Notarios, los Santos Anastasio y Platon.

De los Procuradores, San Ivo.

De los Maestros de escuela, los Santos Arsenio y Usmaro.

De los Pedagogos ó ayos, San Proto, ayo de los Santos Cancio, Canciano y Cancianila.

De los Arquitectos, los Santos Aquila y Priscila.

De los Músicos, los Santos Filomeno y Cecilia.

De los Veterinarios, San Apeles, etc. etc.

Los Santos Luis Gonzaga y B. Juan Berchmans han sido nombrados por los Sumos Pontífices patronos de los estudiantes.

Concluyo porque este capítulo ya es demasiado largo, dejando para el siguiente lo principal que de esto me proponia tratar, pues conviene detenerse y descender á varios detalles indispensables.

CAPITULO XVIII.

DE LA DEVOCION A MARIA SANTÍSIMA Y A SU CASTÍSIMO ESPOSO SAN JOSÉ.

Ante todas cosas, debo confesar, amado lector, que así como es este el capítulo que con mas gusto escribo, no tanto por la suavidad y dulzura que siente cualquier hijo en hablar de su madre, cuanto por la conviccion que tengo del provecho que se te seguirá de leerle; así tambien es este el que tengo mas dificultad en ordenar, por el tropel de pensamientos que se me agolpan y los afectos que me combaten. Por que por una parte el deseo vehemente de *tu bien y de a honra de la Santísima Vírgen* me aguijonea, y por otra el temor de que mi rudeza y pecados impidan una cosa y otra me acobarda. San Agustin decia, hablando con la misma Señora, no sé con qué alabanzas te he de honrar: ¿pues cómo te atreves pecador ignorante á tratar de este asunto? Perdóname tú que estas cosas vas á leer, y pide á la Vírgen que me perdone la osadia y prepare la tier-

ra de tu corazon, para que tan poca y tan ruin semilla fructifique abundantemente. Y vos, Jesus, hijo de Maria, dirigid la pluma no para que ceda en alabanza del escritor, sino en honra y gloria de vuestra querida Madre, y bien de las almas que con vuestra preciosísima sangre redimisteis.

Y tu, hijo mio, sobre todo, ten devocion á la Reina de los ángeles y Madre del Señor, así por tu propio interés como por ser á su excelencia debido, y ser gusto de los ángeles y santos que se huelgan de ver honrada á su Reina, de modo que quien á ella pide, pide á todos; pero principalmente por ser contento de su divino Hijo. Acuérdate de que así como á los demás Santos en aquella excelencia ó virtud que en esta vida merecieron mas ó se aventajaron, los premia Dios en la otra con encargarles y encomendarles su patrocinio; así á la Vírgen por su grande excelencia y colmo de sus merecimientos y haber sido Madre suya y sabido hacer tan bien este oficio, la premia ahora con que haga desde el cielo este mismo oficio con todos, no negándole nada de cuanto le pidiere. Consideró piadosamente el Abad Gofredo que aunque el Hijo es

omnipotente, una cosa no podia, que era negar á su Madre algo. Antes ha encomendado á su administracion el atributo de la misericordia que es su real erario y tesoro, entregándole como á Madre de familias de la casa de Dios todas las llaves, y dándole facultad y cargo de dar limosna á los pobres. Por ella nos vienen todos los bienes, y nos libramos de todos los males. Por su medio alcanzarás con facilidad y seguramente tus buenos intentos: subirás en esta vida casi sin trabajo á la cumbre de la verdadera sabiduría y de la perfeccion cristiana.

Es célebre la vision que tuvo el bienaventurado Fr. Leon, compañero de S. Francisco de Asís. Vióse de repente este siervo de Dios en medio de una espaciosa llanura, en la cual le pareció que estaba para celebrarse el tremendo universal juicio, porque los ángeles cruzando por los aires tocaban trompetas y juntaban innumerable multitud de gente. Allí advirtió que habia dos escalas tan altas que llegaban al cielo, era una de ellas roja y la otra blanca. En lo mas alto de la escalera roja estaba Jesucristo con aspecto grave y aun severo, y algunos escalones mas abajo

estaba San Francisco, el cual dirigiéndose á los religiosos de su órden que en gran número habia en la llanura, les decia en alta voz: *Venite, fratres, venite. Ascendite ad Dominum qui vocat vos. Confidite, ne timeatis. Venite...* Venid, hermanos mios, venid á juntaros con Jesucristo que os llama. Confiad. No temais. En esto acercándose los religiosos, animados con las palabras de su Santo Padre, comenzaban á subir con gran fervor. Pero ¡cosa estraña y lamentable! unos al tercer escalon, otros al décimo, otros á la mitad de la escala se resbalaban y caian. San Francisco viendo tan gran ruina, se volvió al Señor pidiendo por sus hijos; mas el Redentor se mostraba mas inclinado á la justicia que á la misericordia, sin rendirse á los ruegos del Santo. Entonces San Francisco, bajando hasta los últimos escalones de la escala roja, empezó á decir con gran fervor. Volveos á la escala blanca y subid por ella con valor. No temais; por ella llegareis con seguridad al cielo. Levantaron los ojos los religiosos, y vieron encima de la escala blanca á la Virgen Santisima rodeada de suavísimos resplandores. Y subiendo por su escala llegaron todos

felizmente al término deseado. Con lo que vió verificado aquello que decia S. Ignacio mártir: *Quos non salvat justitia Dei, salvat sua intercessione misericordia Mariæ:* y que no hay mejor medio para conseguir lo que deseamos que acudir á Maria Santísima.

Ahora te propondré algunas prácticas de devocion que no te robarán el tiempo del estudio, y que tengo por muy del agrado de la Santísima Vírgen y de mucho provecho para tí. La 1.ª Consagrarte á la misma Señora para toda la vida eligiéndola por Madre. La 2.ª Honrarla especialmente en sus festividades, con algun obsequio de breves alabanzas, oraciones, y alguna pequeña mortificacion; pero sobre todo con recibir en tal dia los santos Sacramentos. La 3.ª Hacer en su honor algo de esto tambien los sábados. La 4.ª Rezar todos los dias los cinco dieces del Rosario, ó la corona de los siete dolores, ó siquiera la decena del rosario viviente, ó á lo menos la coronita de las doce estrellas; por supuesto saludarla las tres veces que tocan las Avemarías con el *Angelus Domini* etc. y, sin falta, rezarle al levantarte y acostarte la Salutacion angélica, con aquella oracion *O Señora y Madre mia,* pidién-

dole que por su pura y limpia Concepcion te libre de pecado, sobre todo de impureza, de pensamiento, palabra y obra. No dejes de invocarla y saludarla cuando diere el reloj, y dile todos los dias aquella oracion tan consoladora de San Bernardo: *Acordaos ó piadosísima Vírgen María* etc. La 5.ª Que tengas en tu cuarto alguna imágen suya y al cuello su santo escapulario ó alguna medalla con su imágen divina. La 6.ª Que te alistes á alguna de sus cofradías del Rosario ó del Escapulario, y sobre todo á aquellas que dirigen los PP. de la Compañía, y están consagradas todas en primer lugar á la Vírgen y agregadas á la prima primaria de la *Anunciacion de Roma*, con innumerables privilegios é indulgencias: y digo que prefieras estas, porque en ellas se oye todos los domingos la divina palabra en la plática que les hace el P. Director, y se frecuentan mas que en las otras los sacramentos, y no se tiene que hacer gasto alguno ni á la entrada ni nunca. La 7.ª Que procures propagar la devocion á la misma celestial Señora, y atraer á otros á que se alisten en sus cofradías. Por último obsequiala todos los dias del mes de Mayo, visitando si puedes alguna

iglesia ó altar suyo, ó segun el libro, ó siquiera rezándole tres Avemarías. Dichoso si hicieras esto... se verificarán en tí aquellas palabras del Espíritu Santo, que la Iglesia pone en boca de la Santísima Vírgen. Bienaventurado quien vela todos los dias delante de mis puertas... Quien me hallare encontrará la vida y alcanzará de Dios la eterna salvacion.

Ahora déjame que te diga lo que te puedes prometer de la Vírgen Nuestra Señora, para las cosas que mas te interesan. Y empezando por el *adelanto en los estudios*, como estos por una parte son tan costosos y por otra de tanto valor y necesidad ¿cómo se puede dudar que esta cariñosa Madre deje de ayudar en esto á sus hijos? Sí, María ayuda á sus devotos á conseguir las verdaderas ciencias, y por eso dice San Bernardo que apareció en el Cielo vestida del Sol, porque alumbra al mundo con la luz de la divina sabiduría que recibió del Altísimo. Ella nada ignoró, todo lo supo, y todo lo enseña á los que se matriculan en su escuela y quieren ser sus discípulos: y los que no la oyen se quedan ignorantes. Ella es cierto que fué mas sábia que Salomon, y que como

afirma San Anselmo fué maestra de los mismos Apóstoles, y por eso dice que fue San Juan el mas docto de todos, porque comunicó mas íntimamente con ella. Y si no nos dejó escritos de sus manos, fue por su humildad, y por imitar en esto á su Santísimo Hijo, y por enseñar á las mugeres, y porque harto escribió por medio de los Santos evangelistas.

Una de las cosas en que ha mostrado la Santísima Vírgen el patrocinio que tiene de las letras y de los que las profesan, es en la ciencia y sabiduría que ha dado á muchos, y entendimiento para alcanzarlas: entre los cuales fué célebre el muy Santo y docto varon Alberto Magno, honrado con este título por la grandeza de su ciencia, gloria y honra de la esclarecida Religion de Santo Domingo, y maestro del Sol de la Iglesia el Angélico doctor Santo Tomás de Aquino, testigo fidelísimo de su gran sabiduría, la cual debió á la Santísima Vírgen, de quien fué muy devoto: por que siendo de su natural tan rudo y torpe para el estudio de las letras, que poniendo todo el cuidado y diligencia posible, no podía darles alcance, quedándose atrás afrentado

entre sus condiscípulos, y tan corrido por hallarse tan inepto para el estudio, que determinaba dejar la Religion y volverse al siglo (tentacion que ha vencido á muchos en esta edad, de quien hemos visto lamentables tragedias en el mundo;) oró, y clamó á la Reina de los Angeles fuente de la sabiduría, pidiéndole su favor y consuelo en aquella afliccion: la cual le apareció y consoló, y le dijo que escogiese la ciencia que quería, y como al presente estudiaba la Filosofía, pidió esta á nuestra Señora, y si bien se la concedió, pero con sentimiento le dijo: Porque has preferido la ciencia natural de los Filósofos Gentiles á la Teología de mi Hijo, antes que mueras las perderás ambas y volverás á tu primera ignorancia: lo cual se cumplió, porque desde aquel dia quedó su entendimiento ilustrado con luz soberana, y aprovechó en las ciencias tan aventajadamente, que vencía á los Maestros de quien aprendia, y tres años antes de morir, estando en la cátedra leyendo á sus discípulos, perdió la ciencia que tenia y se halló tan falto de ella como antes de adquirirla, y como Santo reconoció que le habia quitado Dios el don que le

habia dado, y dijo á sus discípulos como le habia alcanzado por intercesion de la Santísima Vírgen; y que entonces se cumplió lo que le habia dicho. El resto de su vida gastó en santa candidez, enseñando el camino de la vida con muchas y santas obras, que es la mas útil Teología, con que mereció ser escrito en el Catálogo de los Santos, la cual ilustró con muchos y muy eruditos libros, llenos de celestial sabiduría.

Muy semejante á Alberto Magno fué el Abad Ruperto, de la Orden de S. Benito, que siendo rudísimo para aprender las letras, se encomendó á la Santísima Vírgen y le pidió luz y habilidad para el estudio: y la Vírgen le apareció y consoló y le concedió lo que pedia, y luego se halló tan despierto y fácil en aprender, que en poco tiempo se aventajó á todos sus condiscípulos y fué un pozo de ciencia, y la luz de su tiempo, no solo en Alemania, sino en todo el mundo, con los doctos libros que dejó escritos, en que no pierde ocasion de engrandecer á la Santísima Vírgen, reconocido á la merced que le hizo y confesando siempre que debia toda su ciencia á su santo patrocinio.

Lo mismo se cuenta de San Isidoro,

luz de España y Doctor eminentísimo, y de otros muchos, que hallándose inhábiles para las letras, nuestra Señora les alcanzó el don de la sabiduría, dándoles entendimiento y luz para aprenderlas.

CAPITULO XIX.

SE CONFIRMA LO DICHO EN EL PRECEDENTE CON OTROS EJEMPLOS, Y SE SIGUE PROBANDO LA PROTECCION DE LA VÍRGEN EN FAVOR DE LOS ESTUDIANTES SUS DEVOTOS.

No me puedo contener ni dejar de contarte casos auténticos que he leido en autores dignos de toda fé, para que veas cómo ayudó la Vírgen Santísima á varios estudiantes á alcanzar la ciencia que por sí solos no hubieran podido llegar á tener.

En la esclarecida Orden de San Benito floreció un santo Religioso, por nombre Hermano, y por sobre nombre Contracto, llamado así por estar contrahecho de todos sus miembros. Era devotísimo de la Santísima Vírgen María, pero de tan corto caudal de ingenio que

no podia aprender las letras humanas ni divinas, por mucho que trabajaba en adquirirlas; pero su mayor estudio tenia puesto en servir á nuestra Señora, que era toda su esperanza: y no le engañó su corazon, porque le hizo grandes favores, entre los cuales fué muy señalado el siguiente.

Aparecióle un dia estando en oracion, y mirándole con ojos amorosos le dijo: Véote trabajado con la contraccion de tus miembros y con la rudeza de tu ingenio, escoge cual quieres de los dos, ó la salud del cuerpo, ó la del alma dándote luz para conseguir las ciencias. El siervo de Dios siguió el ejemplo de Salomon, y resignándose en la voluntad de la Vírgen dijo: Señora mia, yo no soy digno de recibir merced alguna de vuestra celestial mano, y ni quiero ni pido mas de lo que fuere vuestra voluntad; mas si hubiera de escoger, siempre prefiriera la ciencia y la sabiduría á todos los bienes del cuerpo. Agradole tanto á la Vírgen la eleccion de su siervo, como á Dios la de Salomon, y cumplió su deseo tan colmadamente, que desde aquella hora tuvo gran luz en su entendimiento para aprender todo géne-

ro de ciencias, y en breve tiempo fué eruditísimo en las lenguas latina, griega y hebrea y en la inteligencia de las sagradas Escrituras, y fué eminente Teólogo, grande Predicador y Maestro muy insigne. Compuso muchas y muy eruditas obras en prosa y verso, y entre ellas fué la oracion de la *Salve Regina*, tan dulce y devota, que despues la tomó toda la Iglesia, y es una de las cuatro oraciones que deben saber todos los fieles, y muy devota para saludar á nuestra Señora, á quien fué siempre agradecidísimo, publicándola no solo por su Madre, sino tambien por su Maestra á quien debia cuanto alcanzó de sabiduría y ciencia, persuadiendo á todos los que las profesan su culto y devocion para alcanzarlas, porque es la fuente de la sabiduría, y dá copiosísimamente á todos los que la sirven.

De otro estudiante muy devoto de nuestra Señora, á quien su buena madre crió siempre con esta leche espiritual, enseñándole á rezar cada dia el rosario y otras oraciones á la Vírgen, se lee que siendo tardo de ingenio y hallándose corrido entre sus condiscípulos, se fué á los pies de la Imágen de

nuestra Señora, y le pidió con lágrimas, entendimiento y luz para aprender y aprovechar en el estudio. Oyóle la piadosísima Señora y dióle tan grande prontitud, que desde aquel dia se halló otro diferente con grande facilidad para aprovechar en las letras, acompañándolas siempre con la virtud y devocion, que son el esmalte que realza su valor. Pero poco le duró este gozo, porque se le trocó en otro mayor, llevándole á la Bienaventuranza á gozar de las delicias eternas, en compañía de los Angeles; porque le dió una enfermedad que fué la última de su vida, á que le asistió como amorosa Madre á su querido hijo, y aunque le fatigó el cuerpo, nunca remitió su alma el fervor de su devocion, rezando el rosario entero todos los dias, como cuando estaba sano, cuyas cuentas despedian de sí una luz tan clara, que estando cerradas todas las puertas y ventanas por mandado de los médicos, veía y conocia con el resplandor del rosario á los que entraban y salian, entre los cuales fué su Confesor, á quien manifestó el favor que nuestra Señora le hacia, asistiéndole y esforzándole en aquel trance, mas dulce para él que

todas las delicias del mundo. Recibió todos los Sacramentos con mucha devocion y con una boca de risa, y dirigiéndose afectuosamente á la Santísima Vírgen, dió su bendita alma en sus manos; la cual la presentó al Eterno Padre en los estrados del Cielo, adonde gozará para siempre de su gloria.

De aquí verás que además de la ciencia concede lo principal que es la vida eterna á sus devotos; asistiéndoles muy especialmente en la última enfermedad y combate de la muerte. Pero en confirmacion de esto, te quiero contar algunos casos que se leen en un libro impreso en Ingolstad, con el título de *Sodalius Parthenius*. En un Colegio de nuestra Compañía en Dilinga de Alemania entrando la peste que asolaba aquella ciudad, postró en el lecho del dolor hasta cincuenta de nuestros alumnos internos á la vez, entre los cuales uno que era de alto linage y de mas altas virtudes, conociendo que se moria, llamó de todo su corazon á la Santísima Vírgen en su favor, de quien siempre habia sido devotísimo: y como la Reina del Cielo tiene tanto cariño á los estudiantes sus devotos, mostróle con este siervo suyo en aquel trance, apa-

reciéndole mas hermosa que la Luna; y para consuelo suyo traía un libro en las manos, en el cual estaban escritos con letras de oro su nombre y el de otros muchos estudiantes sus conocidos, predestinados para el Cielo: y la Vírgen le dijo: presto será tu partida, y pasando un breve tiempo por el purgatorio, vendrás á las moradas eternas de mi Hijo. Dicho esto desapareció, dejándole consoladísimo y con grande gozo de su dicha. Llamó al padre Rector de aquel Colegio, y díjole la merced que nuestra Señora le habia hecho, y como estaba tan cercana su muerte; para la cual se preparó con los Santos Sacramentos de la Iglesia, y reposó en el Señor al tiempo que la Santísima Vírgen le dijo, con grande quietud de su alma; y antes de morir, le pidió el Rector que en viéndose con nuestra Señora en el Cielo, le pidiese la salud para aquel Colegio, y que pusiese término á tan gran calamidad como padecian. El buen estudiante lo prometió, y en prendas de la gloria que gozaba, luego que murió, mejoraron los enfermos, y ninguno enfermó de nuevo y todos alcanzaron perfecta salud, y cesó la calamidad como lo habia ofrecido: con que todos enten-

dieron estaba gozando de Dios en la bienaventuranza, como nuestra Señora se lo habia prometido.

En el mismo libro y capítulo, en el número octavo, se escribe de otro estudiante de la Congregacion de nuestra Señora, y muy devoto suyo, que hallándose en la hora de la muerte le acometió el demonio en figura de una bestia ferocísima, y él confiado en el amparo de la Vírgen, usó de las palabras de San Martin Obispo en la misma ocasion, diciendo: Qué buscas aquí bestia cruel; No hallarás en mi cosa tuya: y sacóle verdadero la Santísima Vírgen, porque estuvo al punto con él, asistiéndole y defendiéndole. Desterró al demonio de allí, y acarició le como á hijo, y el buen estudiante bañado de un gozo inefable con estos favores, se requebraba en voz alta con la Reina de los Cielos, llamándola Madre y Señora, Princesa del mundo, y Emperatriz de todo lo criado ¿cuando merecí yo que os acordáseis de mi? Y con estas y semejantes palabras llenas de dulzura, dió su alma en las manos de la Vírgen, que la llevó al Cielo á coronarla eternamente de gloria.

De otro dice en el número antece-

dente, que en el artículo de la muerte pidió á los que le asistian, que echasen de allí un perro feroz, negro y espantoso, que estaba cerca de su cama, señalando el lugar, que sin duda era el demonio. Y añadió: porque viene á visitarme la Santísima Vírgen María nuestra Señora, y mi Patrona: y luego se alborozó y levantó, como quien salia á recibirla, diciéndole mil ternezas: Oh Vírgen purísima, Madre y Señora mia, á quien yo desde mis mas tiernos años consagré mi alma y cuerpo, con voto de castidad perpétua, recibe mi alma en la hora de mi muerte. Y pronunciando estas palabras, voló su espíritu al Cielo en manos de la Sacratísima Vírgen, que le asistió y acompañó en aquella hora postrera, y la primera de su eterna felicidad, que gozará para siempre.

No fue menos dichoso otro estudiante, asimismo Congregante de la Santísima Vírgen, á quien acompañó en su muerte, asistiéndole cuando le trageron el Sagrado Viático, para recibirle digna y fructuosamente: y dejándole bañado en un mar de dulzura, no cesaba de alabarla y bendecirla con infinitos loores, de que envidioso el demonio le acometió rabioso, apretándole la

garganta, para que no pudiese continuar sus alabanzas, pero la Beatísima Vírgen que no desampara al que una vez tomó debajo de su patrocinio, estuvo luego en su ayuda, y echó aquella infernal bestia, y le asistió, confortó y acompañó en aquel trance, hasta llevarle consigo á las moradas del Cielo.

Cerremos este punto con el suceso de otro estudiante, devoto de nuestra Señora, á quien vinieron en la hora postrera gran tropa de ministros infernales á perturbarle, y condenarle si pudiesen: opusiéronle sus pecados para que no fuese al Cielo; pero descargóse fácilmente con la Confesion que habia hecho, con que se dió en el Tribunal de Cristo por nulo este impedimento: luego cercaron su cama Coros de Angeles, vestidos todos de blanco en señal de su fiesta y regocijo, los cuales antes de acabar la pelea le daban el parabien de la victoria, y uno de ellos, llegándose á la cabecera, le dijo, que saldría de la cárcel de este nundo á la hora de Sexta, y volaría con ellos al Cielo. Tan alegre con esta nueva, cuanto suelen otros cubrirse de tristeza, comenzó á cantar Himnos y alabanzas á la Santísima Vírgen su Patrona; la

cual bajó como cándida y pura paloma al reclamo de su consorte, y añadiendo favores á favores y gozos á gozos, le asistió y acompañó en aquel trance, y voló con su alma al Cielo.

Estos favores hace la Santísima Vírgen en la muerte á los estudiantes que con afecto y devocion le han servido fielmente en su vida, cuyos nombres tiene escritos con letras de oro en el libro de los predestinados para el Cielo: no porque necesite de escribirlos quien los tiene grabados en las telas de su corazon, sino para darles mayor confianza y alegría, sabiendo la dicha que les espera. Que si Cristo dijo á los Apóstoles, que se gozasen sobre todas sus dichas, de que sus nombres estaban escritos en el Cielo, mucho mas se deben gozar los que estudian, de que los suyos estén escritos con los de los Sagrados Apóstoles, por manos de la Santísima Vírgen su Patrona: pero es necesario que no se desvanezcan con esta merced tan soberana, ni descuiden de su salvacion, como si la tuviesen segura y no pudiesen perderla: porque como esta es premio de las obras, si estas faltan tambien faltará ella; por lo cual deben poner todo cuidado en juntar las

virtudes con las letras, y la devocion de la Vírgen nuestra Señora con la imitacion de su santísima vida, porque si aquesta falta, la dicha se trocará en desdicha, y borrarán con sus pecados sus nombres del libro de la vida, y serán escritos en el de la muerte eterna.

Mas antes de concluir este capítulo te quiero recomendar la devocion al Patriarca S. José, porque como dice San Francisco de Sales, este poderosísimo protector «te alcanzará de Dios el adelantar en todas las virtudes y particularmente en las que él se distinguió mas, á saber angelical *pureza* de cuerpo y alma, *humildad* amabilísima, fortaleza y perseverancia.» Virtudes indispensables para llegar á la feliz conclusion de cualquiera empresa buena, y principalmente de la carrera de los estudios; pero que en tu edad son tan raras; pues á los jóvenes dominan por lo comun los vicios contrarios; soberbia, amor á los placeres sensuales y suma inconstancia. Pero ademas San José tiene gracia para todo. Mira lo que dice aquella incomparable maestra, gloria de España, Santa Teresa de Jesus, en el capítulo 6.° de su vida escrita por ella misma. »Pues como me ví tan tullida y en ta-

»poca edad, y cual me habian parado »los médicos de la tierra, determiné »acudir á los del Cielo para que me sa- »nasen... y tomé por abogado y señor »al glorioso San José, y encomendéme »mucho á él: ví claro que así de esta »necesidad como de otras mayores de »honra y pérdida del alma, este Padre »y Señor mio me sacó con mas bien »que yo le sabia pedir. No me acuerdo »hasta ahora haberle suplicado cosa »que la haya dejado de hacer: es cosa »que espanta las grandes mercedes que »me ha hecho Dios por medio de este »bienaventurado Santo, y de los peli- »gros que me ha librado, así de cuerpo »como de alma. Que á otros santos pa- »rece les dió el Señor gracia para so- »correr en una necesidad: á este glo- »rioso Santo tengo esperiencia que so- »corre en todas, y que quiere el Señor »darnos á entender que así como le fué »sujeto en la tierra (que como tenia »nombre de Padre, siendo ayo, le podia »mandar), así en el Cielo hace cuanto »le pide. Esto han visto otras algunas »personas, á quien yo decia se enco- »mendasen á él, tambien por esperien- »cia: ya hay muchas que le son devo- »tas de nuevo esperimentando esta ver-

»dad... Querria yo persuadir á todos, »fuesen devotos de este glorioso Santo, »por la gran esperiencia que tengo de »los bienes que alcanza de Dios. No he »conocido persona que de veras le sea »devota y haga particulares servicios, »que no la vea mas aprovechada en la »virtud; porque aprovecha en gran ma- »nera á las almas que á él se encomien- »dan. Paréceme, ha algunos años, que »cada año en su dia le pido una cosa, »y siempre la veo cumplida. Si va algo »torcida la peticion, él la endereza pa- »ra mas bien mio. Si fuera persona que »tuviera autoridad de escribir, de bue- »na gana me alargara en decir muy »por menudo las mercedes que ha he- »cho este glorioso santo á mí y á otras »personas... Solo pido por amor de Dios »que lo pruebe quien no me creyere, y »verá por esperiencia el gran bien que »es encomendarse á este glorioso Pa- »triarca y tenerle devocion.» San Alfonso María de Ligorio exhorta tambien muchísimo á la devocion de San José, y despues de referir segun su costumbre muchas sentencias de Santos, concluye diciendo que como todos tenemos que morir, todos hemos de ser devotos de este glorioso Santo, porque todos saben

que es especial abogado para conseguir una dichosa muerte: y esto por tres motivos. El 1.° por el valimiento que tiene con el Señor no solo como amigo sino como padre. El 2.° porque le concedió Dios mayor poder contra los demonios que en aquella hora acuden á perdernos; y por haber el Santo salvado al Niño Dios de la persecucion de Herodes, se le dió en recompensa la potestad de salvar de las asechanzas del enemigo á sus devotos en el combate de la muerte. El 3.° y último, porque en memoria de la asistencia amorosa que en aquel último trance le dispensaron Jesus y María, se le concedió el privilegio de poder consolar á sus devotos en el mismo caso, viniendo muchas veces el Santo en persona y, lo que es mas, trayendo en su compañía á su dulcísima Esposa María y á su amantísimo Hijo Jesus.

Tú me preguntarás ahora: ¿cómo has de honrar al Santo y alcanzar su devocion? Lo 1.°, si puedes, lee el libro de las virtudes y grandezas del Santo, compuesto por el P. Francisco García de la compañía, ú otro que trate de este asunto. Lo 2.° hazle algun obsequio especial todos los dias del mes de Mar-

zo consagrado á su honra. Lo 3.° practica igualmente alguna especial devocion los tres dias, ó los nueve que preceden á las tres principales festividades que son *sus desposorios* á 23 de Enero, su glorioso *tránsito* á 19 de Marzo, y su poderoso *patrocinio* que se celebra el tercer domingo despues de Pascua florida. Haz todos los dias (aunque sea breve pero devota) memoria de sus siete dolores y gozos; y si no puedes otra cosa rézale á lo menos la siguiente oracion.

Virginum Custos et pater, sancte Ioseph, cujus fideli Custodiæ ipsa innocentia Christus Jesus et Virgo Virginum Maria commissa fuit, te per hoc utrumque carissimum pignus Jesum et Mariam obsecro et obtestor, ut me ab omni immunditia præservatum, mente incontaminata puro corde et casto corpore Jesu et Mariæ semper facias castissime famulari. Amen:

QUE EN CASTELLANO DICE ASÍ.

Guarda y Padre de Vírgenes, glorioso San José, á cuya fiel custodia fué encomendada la inocencia misma Cristo Jesus y la Vírgen de Vírgenes Maria, yo os suplico por estas mis-

mas prendas dulcísimas de vuestro cariño, que preservándome de toda inmundicia me alcanceis la gracia de servir siempre castísimamente á Jesus y á María con alma pura, corazon limpio y cuerpo casto. Amen.

CAPÍTULO XX.

DANSE AL ESTUDIANTE ALGUNOS CONSEJOS PARA QUE ADELANTANDO EN LAS CIENCIAS CONCLUYA FELIZMENTE SU CARRERA LITERARIA.

Al leer el título del presente capítulo me figuro (quiera Dios que me equivoque) que como el que aguardaba una cosa con impaciencia, dirás y quizá no solo con el pensamiento sino aun de palabra: ¡Acabáramos!.. Hijo mio, no te impacientes. Bien sabes que escribo animado de los mejores deseos, y que tengo mas esperiencia que tú. Y no dudes que no ha sido inútil para conseguir el fin que tú y yo pretendemos todo lo que llevas leido. Los capítulos anteriores han sido dirigidos á conducirte y adelantarte en la vida espiritual; y ten por cierto, y no lo olvides

nunca *que el espíritu ayuda á crecer en las ciencias*. Lo estamos viendo en nuestros colegios en los estudiantes de nuestra compañía, y en los de otras familias, que estan confiados á nuestro cuidado en los seminarios y colegios, ya sea en clase de internos ya sea solamente en la clase de alumnos esternos. *El espíritu*, es decir la piedad, que dice San Pablo que para todo es útil, *ayuda estraordinariamente á adelantar en los estudios*. Lo 1.° purificando la conciencia de culpas para que Dios, cuyo don es la ciencia, la comunique al alma limpia. La pureza de vida, como dice Casiano, abre el ojo que mira á Dios, y al ojo que no se le esconde Dios no se le esconde la verdadera sabiduria. Lo 2.° porque no se aprende menos orando que estudiando. De varios Santos se lee que cuando no podian entender algunas materias se daban mas á la oracion y las penetrahan perfectamente. Lo 3.° porque la piedad nos inclina á ejercitarnos en la *mortificacion*, tan necesaria para aprender; ya para vencer unas veces las desganas, y otras las demasiadas ganas de estudiar (entiende esto bien: *in medio consistit virtus*) ya para vencer la repugnancia de

humillarse á preguntar; ya para no dejarse llevar de la curiosidad de ver otras materias ú otros libros que distrayendo impiden muchísimo; ya para vencer la soberbia y vanagloria por la cual niega Dios á muchos estudiantes sus luces y gracias, sin las cuales ¿quién puede adelantar en los estudios ni en nada bueno? No me cansaré por lo tanto de repetir *que seas bueno* si quieres ser sábio. Y al efecto se me ocurre darte ciertas reglas que nuestro venerable P. Alvarez daba á nuestros hermanos estudiantes. Y la 1.ª es que traigan el corazon muy sosegado, pues el ansia y la prisa hasta el estudio no lo deja hacer bien. La 2.ª que estimes mas que las letras la virtud, y des el mejor tiempo á las cosas espirituales. *Scientia quæ pro virtute despicitur, per virtutem postmodum melius invenitur*, decia San Buenaventura. La 3.ª rectifica á menudo la intencion, diciendo de esta manera ó de otra semejante. Por vuestro amor estudio, Dios mio: no por gusto de saber, ni por interés de tener honores, ni riquezas. *Non nobis, Domine, non nobis sed nomini tuo da gloriam.* (Ps. 113. 9.) La 4.ª ofrece con frecuencia á Dios aquel

trabajo y tedio de aprender de memoria ó de discurrir, ó de fijar la atencion etc. La 5.ª nunca comiences sin hacer primero oracion hincadas las rodillas, sin perjuicio de volver á pedir luz á menudo y con humildad, aunque con suma brevedad, mientras estás estudiando. 6.ª Empieza á estudiar con fervor, porque ordinariamente cual fuese el principio será el progreso y el fin, si con tibieza tibio, si con fervor alentado. 7.ª Atiende con todo cuidado á conservar la caridad con todos los condiscípulos igualmente. 8.ª No murmures ni te quejes de los catedráticos, si esplican largo ó corto, obscuro ó superfluo etc. no muestres apreciar mas á un maestro que á otro, que es causa de bandos entre los estudiantes. 9.ª Confórmate (si no fuese opuesta á la fé y religion) con la opinion del maestro. Toda significacion y sonsonete de no quedar satisfecho de sus soluciones es de muy mal ejemplo en la cátedra. 10.ª Haz por último cuanto pudieres por aprender, estudiando sin perder un momento, y poniendo atencion á las esplicaciones, sin faltar á cátedra ni un solo dia. No dudo que así adelantarás: pero si con todo no adelantas no te aflijas: Dios lo

permite para mayor bien tuyo. Si te conviene, mas adelante aprenderás.... No desistas, no aflojes, no te sea indiferente aprender mas ó menos ó aunque no sea nada. Antes bien redobla tus esfuerzos, pide á Dios con mas fervor, procura ser mas devoto de María Santísima, frecuenta mas y mejor los sacramentos, y si la salud te lo permite estudia mas. Y solo déjalo cuando un buen Padre espiritual y tus maestros te digan que Dios no te llama para la carrera de los estudios. Cierto estudiante condiscípulo mio al empezar Lógica fue tal la cuenta que dió de sí al maestro en los primeros dias, que le dió pública, grave y larga penitencia. Era robusto, y valiéndose de esto se aplicó tanto que á mitad de curso era de los mejores, á fines casi el primero, y en los cursos siguientes ya nunca hubo quien pudiese competir con él. Y llegó, no solo á ordenarse, sino á graduarse despues de doctor en teología y cánones y leyes, y ser predicador de S. M., dignidad de una Santa Iglesia, sócio de muchísimas academias literarias, y dar muchas obras á luz. Lo alabo porque ya hace mucho tiempo que murió: y lo mismo y mas á otro que en gramática

era de ingenio tan obtuso que el mismo *Domine* siempre le llamaba con un apodo algo semejante á su apellido, que significaba su rudeza é incapacidad. ¡Quién se puede imaginar en los largos y pesados estudios de latinidad las humillaciones y golpes que sufrió! Ya le pudieran entonces canonizar. Bien lo mereció por la humildad y paciencia con que padecia, sin desplegar los lábios, ni quejarse del maestro que le castigaba, ni de los condiscípulos que le escarnecian. Y era mas de admirar y apreciar por ser de la ciudad, y de gente rica y de buena sangre. El caso está que aunque tardó, no sé cuánto, porque yo le dejé en gramática y marché lejos y no volví á aquel punto; supe que llegó á ser sacerdote, respetado de todos hasta del prelado y autoridades; y amado en vida y llorado en muerte, y proclamado mártir de su celo apostólico y de su asiduidad en el penoso y utilísimo ministerio de oir confesiones y ayudar á bien morir: trabajos que por lo comun no tienen recompensa ni lustre en la tierra, pero sí mucho mayor galardon que otros en la patria celestial.

¡Ay de mí! que distraido he corta-

do el hilo de mis consejos! No lo borro, ni lo mudo de sitio. Tómalo, amado lector, como y cuando salió del corazon. Quizá Dios lo ha permitido porque tu necesitabas este golpe. ¿Quién sabe? La inconstancia no es de los males menos nocivos ni menos frecuentes en los de tu edad. Con que no cejes, por mas trabajo que te cueste. Sé aficionado al *estudio*, y si la naturaleza no te ha dado esta *inclinacion*, pídela sin cesar y con instancia al Señor y á su Madre, al ángel de tu guarda y Santos de tu devocion, como una gracia preciosísima de tu vocacion, y aliméntala con el ejercicio de leer, escribir, estudiar, hacer apuntes, componer, estractar, compendiar etc. Para aficionarte, considera que este amor al estudio es remedio de muchos males y orígen de muchos bienes para la vida temporal y para la eterna. Si la ociosidad es madre de todos los vicios, dichoso el aficionado á estudiar, que está libre de este peligro.

Pero demos otro paso mas. ¿Cómo ha de estudiar un buen cristiano que está convencido de la importancia del buen éxito de su carrera? Escucha como responde un Santo: *serio et constanter ad*

studia animun adjiciat. Serio: quiere decir que no basta dar una rápida ojeada á la conferencia, leyéndola superficialmente, cuanto baste para responder en cátedra. Algunos luego que leen una cosa al instante les parece que la entienden, y que ya basta. Todo el mundo se queja de que hoy dia se estudia demasiado superficialmente y ¿cuáles son las causas? La 1.ª el carácter ligero de nuestros tiempos en los cuales la juventud va revoleteando como las mariposas en el mes de las flores, sin pararse cuasi en ninguna: desatentados mirando tantos libros como salen á luz pero apenas leyendo los índices. La 2.ª es cierta viveza de talento impaciente é irreflexivo que tienen muchos estudiantes de los de ahora. Ven un poco de luz, y ya les parece que han visto mas claro que el sol, y pasan adelante sin tomarse el tiempo necesario para informarse bien qué es aquello que vieron. O por el contrario encuentran alguna dificultad, y en lugar de vencerla con un poco de reflexion, abandonan el trabajo empezado, para tomar otro. La 3.ª es la educacion frívola que se recibe hoy dia por lo comun desde las primeras letras. Nos enseñan á no fi-

jarnos en nada, ni aplicarnos, aborreciendo todo aquello que cuesta algun trabajo. Y por último la 4.ª es á veces, el no tener sino una capacidad muy limitada, y no pudiendo penetrar hasta el fondo, por fuerza hay que quedarse en la superficie.

En este último caso, lector amado, hay que animar la buena voluntad, y concentrar las fuerzas empleándolas en aquello solo que uno puede y le es mas necesario. No abarcar mucho. Poco; y bien entendido, y aprendido: y con el tiempo y la constancia y con el favor divino llegarás á saber lo suficiente. Si te encontrases en los otros casos, procura corregirte, porque esta ligereza te pone en peligro *por parte del entendimiento* esponiéndote á errores. Un espíritu superficial, será vano y curioso: querrá gustar del árbol de la ciencia del bien y del mal, y no sabiendo discernir entre lo verdadero y la falso, escogerá lo vano y sin sustancia y dejará lo sólido; ó te pones en peligro *por parte de la voluntad*. Porque un espíritu superficial no queriendo profundizar en las cuestiones, no le importará la verdad, pareciéndole mas cómodo dejarse llevar de la

imaginacion y de los afectos. Caerá en el romanticismo, que ha sido mas funesto aun á la moral que á la filosofía. Y para la religion fué y será el enemigo de las virtudes sólidas, porque engendra un espíritu muelle y sin nervio, incapaz de resistir al trabajo, y llega esto al estremo de no poder soportar ni siquiera la disciplina de los colegios y de las cátedras. Para curar ó preservarse de este mal, hay que reflexionar sobre la importancia de los estudios sérios, y sobre la vanidad, esterilidad, peligro y daño de los superficiales, no leer libros que pequen por esta parte, antes bien aprender por esperiencia propia, y gustar qué buenos son los estudios sólidos, y en lugar de hurtar el cuerpo al trabajo, acostumbrarse á él desde los primeros años, ó cuanto antes mejor.

Constanter. Estudia con perseverancia, y no á empujones; que es otro de los requisitos para conseguir tu intento de *llegar á saber*. Hay estudiantes que se lanzan al estudio con una especie de furor ¿pero qué sucede muchas veces? Lo mismo que á los caballos de regalo, que salen de la cuadra tan briosos que parece que tienen fuerzas de

sobra para largas jornadas, y á poco sudan y se cansan y hay que parar. Por esta razon no te dejes llevar de estos ímpetus que dañan al cuerpo y al alma. No hay cosa violenta que pueda durar. Mas, por el contrario, un estudio constante y moderado vence todos los obstáculos. Lo que suele oponerse á la constancia es el carácter voluble ó impetuoso, y otras veces el mal éxito. Contra lo primero, mantén el alma en perfecto equilibrio y tranquilidad, y no hagas caso de lo que en el estudio encuentres de repugnante ó agradable, firme en conseguir tu fin. Contra lo segundo, que confieso es tan duro que á veces es heroismo permanecer constantes, te ayudará el considerar el mérito que tienes y el premio que te aguarda.

Por último *animum ad studia adjiciat*. Has de entrar en los estudios con todas las potencias y sentidos, imaginacion, fantasía y corazon. Por amor de Dios te has de consagrar á los estudios durante tu carrera, como si no hubiera para tí otra cosa en el mundo. Aborrece todo lo que llaman pasatiempos, y toma solo aquellos lícitos y provechosos recreos que en nada entibien el fervor del estudio, y que no

te disipen ni distraigan, y mucho menos te roben el tiempo tan necesario, tan limitado, y tan fugaz, que escapándose una vez ya no le puedes coger. Diversiones en tu edad son necesarias, pero cuidado que no sean malas, ni demasiado distractivas, ni largas por demas. Pero de esto con el favor divino hablaremos mas despacio,

CAPÍTULO XXI.

QUE PARA LLEGAR Á SABER, ES NECESARIO, DURANTE LA CARRERA DE LOS ESTUDIOS, APROVECHAR EL TIEMPO Y MADRUGAR.

Hijo mio, cuanto te permitiere la prudencia y un cuidado moderado de la salud, es estrechísima la obligacion que tienes de aprovechar el tiempo que Dios te da durante tus estudios, para que trabajes y pongas en movimiento tus potencias por aprender. Evita por lo tanto la ociosidad, aborrece toda pereza, no solo aquella que en las horas de estudio te inclina á no hacer nada, ó te tienta á entretenerte en aquellos momentos tan preciosos en cosas inútiles ó agenas de tu obligacion, sino aun

aquella que te quiere enseñar y acostumbrar á moverte con tal lentitud y pesadez, que no adelantes ni la mitad de lo que pudieras con buena diligencia. No quiero decir que andes ó estudies con precipitacion, pero si que hagas lo que has de hacer espeditamente, y que te acostumbres á esto. Repara y verás que hay muchos que pierden tiempo largo en cosas que estarian hechas en un instante. Y asi andan siempre alcanzados de tiempo. Dios te libre de avezarte á este modo de andar, como tambien del mal hábito (tan perjudicial para los años siguientes si Dios te los concede, como deseo) de pasar el tiempo sin hacer nada, ó haciendo cosa de poca importancia, como serian ciertas lecturas, aunque no fuese sino de periódicos. Una persona de tus circunstancias está llamada por Dios á cosas mayores, y por lo tanto debe desde los primeros años aprender á ser avaro, santamente avaro, hasta de los mas breves momentos. Si empiezas á perder cinco minutos para acá, un cuarto de hora por allá; al fin del mes y hasta de la semana, tendrás que arrepentirte de haber perdido muchas horas.

Solamente has de advertir que este aprecio del tiempo no degenere en exceso. Si la providencia dispone que tengas que cuidar de un compañero enfermo, ó cumplir con otra obligacion mas grave y apremiante, haz lo que debes y (si no pierdes el tiempo por tu gusto) Dios suplirá, y con su gracia en poco rato aprenderás mucho. ¿Si tú te pusieses malo no sentirias que del todo te abandonase el compañero por estudiar? Pues haz lo que desearias que el otro hiciese contigo. La caridad es lo primero, y lo mismo digo de los egercicios de religion y aun de los de buena educacion. Algunos se abandonan y van sucios y rotos, y por dentro peor, con la escusa de no perder tiempo de estudio. No los imites, ni aun siquiera los creas. A nadie le falta tiempo para el aseo y cuidado de su propia persona, y mucho menos de su alma.... Dios nos da todo lo necesario, y el tiempo que basta para todo si no le malgastamos ni desperdiciamos. Lástima fuera que con el pretesto del estudio dieses de mala gana y aun escatimases el tiempo que el confesor te manda que dés á la oracion, al exámen de la conciencia, á la lectura espiritual y á la frecuencia de la confe-

sion y comunion, y luego te quejarás de que van desarrollándose cada vez con mas violencia las pasiones, y arraigándose mas los malos hábitos....! Pero si rezo el rosario, dicen algunos, no me queda tiempo para estudiar la conferencia... si oigo Misa, si me voy á confesar..... Calla, que es mentira todo eso... Nadie por oir misa y rezar el rosario deja de aprender: antes consiguiendo con estos medios mayores luces y gracias adelantarás doble. Y en cuanto á la confesion frecuente, puede que te sea tan necesaria que, aunque tuvieras que dejarlo todo, estés obligado. Porque nada hay necesario propiamente hablando, sino salvarse: *porro, unum est necessarium.* Y si por adelantar en el estudio ó en otra cualquier cosa, por buena que fuese, se descuidase uno de este negocio, ó no pusiese los medios para conseguir su único fin ¿de qué le aprovecharia todo cuanto alcanzase de bueno; riqueza, honores, ciencia y todo lo demás? *Quid prodest homini si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur? Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua?* Tampoco dejes por la pasion del estudio de dar á la naturaleza

el necesario alivio y descanso. No es bien empleado el tiempo que se gasta en acabar con la salud y las fuerzas, con una aplicacion excesiva. Bien conoces que con un paseo por el campo, ó con un rato de juego de pelota, ú otro semejante, se despeja la cabeza cuando está demasiado cansada y se adelanta despues mas. ¿Pues por qué niegas este lícito y útil alivio á tu pobre humanidad? Peor sería que imitases aquellos que llevan siempre el arco tirante, quiero decir, que paseando y hasta comiendo tienen siempre la cabeza llena de pensamientos de lo que estudian. ¿Qué te parece que consiguen estos con tales excesos? Perjudicar la salud y poner un obstáculo insuperable al progreso verdadero de sus estudios. A propósito de esto viene lo que se lee de S. Juan Evangelista. Estaba un dia el Santo entretenido con una perdiz doméstica, y llegando un cazador se admiró de que un varon tan insigne y cargado de obligaciones se estuviese distrayendo con aquel pajarillo. Y llegó á tanto su estrañeza que, no pudiéndose contener, se la manifestó al Santo. El amado Discípulo, con su acostumbrada caridad y dulzura, le satisfizo del modo siguiente.

Llevaba el cazador, conforme al estilo de aquellos tiempos, sus flechas y su arco: mas este le tenia con la cuerda floja. Y el Santo se valió de esto para sincerarse y darle una leccion provechosísima. ¿Y tú, le dijo, porqué llevas el arco de esa manera? Porque ahora no estoy cazando, y si siempre le tuviese la cuerda tirante perderia la fuerza. Pues por lo mismo, hijo mio, me tomo por este breve rato este inocente recreo: para conservar las fuerzas, para trabajar despues con nuevos brios en beneficio vuestro.

Pero temo, mi amado lector, que seas mas inclinado al estremo contrario; y así como es necesario sugetar la fogosidad del alazán generoso, y aguijonear la lentitud del buey, así convendrá estimularte al trabajo, por si acaso eres perezoso. Decía un Santo: *ut reprimi oportet quorundam cursum, plus æquo concitatum, ita movendi, incitandi, et animandi ad studia sunt alii quibus id necessarium est.* Piensa, pues qué cosa tan estraña y contraria á toda equidad y razon es que un estudiante sea perezoso y le guste estarse sin hacer nada, ó entretenido en tonterías, malgastando el tiempo y el dinero, defraudando las

esperanzas de sus padres y de la sociedad. ¡Infeliz! Engañará tal vez al mundo, mas no á Dios, el cual no le dejará sin castigo. Por de pronto le negará sus gracias, sin las cuales irá de mal en peor hasta tener un desastiado fin. Por lo tanto si quieres aprender bien lo que estás estudiando y para ello tener á Dios propicio, vence la vil pasion de la pereza levantándote temprano, y eleva á Dios tu corazon ante todas cosas, como dice el Espíritu Santo (Eccli 39.6.) Este medio, dice Cornelio á Lapide comentando este paso, es para adquirir la sabiduría el primero por su dignidad y necesidad que de él tenemos: *dignitate et necesitate primum, ideoque cæteris diluculo et primo mane præmittendum.* Da á Dios las primicias de tus pensamientos palabras y obras, invocándolo afectuosamente para que dirija tus estudios, y todo cuanto hicieres dijeres y pensares á su mayor gloria. Madruga, hijo mio, pues como dice el sábio (Prov. 8. 17.) el que así lo hace encuentra la sabiduría. *Qui mane vigilant ad me invenient me.* Lo cual comenta asi el citado expositor: *mane, id est diluculo, post somnum enim et quietem restauratis jam viribus, maxime viget mens ho-*

minis ad meditandum, studendum, et ea quæ virtutis sunt obeundum. Lo mismo dice en castellano el V. M. F. Luis de Granada sobre las citadas palabras. «La madrugada es el tiempo mas conveniible del dia.... porque entonces están todas las fuerzas de nuestra ánima mas aparejadas.... la vista mas recogida, el estómago mas descargado, la cabeza descansada, el tiempo callado y sobre todo el corazon ayuno y libre de los cuidados del dia.»

¡Cuántos por no madrugar, cuántos por no dejar un poco antes el regalo de la cama no aprenden, ó aprenden poco! *Omnes,* dice S. Bernardo, *sapientiam quærimus, omnes concupiscimus eam, sed frustra quærit qui in lectulo suo quærit, neque in terra suaviter viventium invenitur.* A la mañana, dice, se levantaban los hijos de Israel á cojer aquel maná que era símbulo de la sabiduría, para enseñar á los que estudian que han de madrugar si desean alcanzarla; y por eso aquel rocío celestial que resistia el ardor del fuego se derretía á los primeros rayos del Sol: *ut notum omnibus esset quoniam oportet prævenire solem.* Ahora bien, «para madrugar, como dice el V. Granada,

aprovecha mucho la cena templada, y la cama dura, y el acostarse algunas veces vestido, porque todo esto ayuda á que el sueño sea mas corto y el plazo del estudio mas largo. Y por el contrario cuando la cena es larga y la cama es blanda, como hay mucho que digerir, hay mucho que dormir, y la cama blanda es peor de dejar.»

Pero para levantarte temprano es indispensable que te acuestes temprano, porque si te quieres levantar antes de haber dado al cuerpo el necesario reposo, ademas de serte muy dificil y quiza dañoso, temo que te sea tambien inútil, porque no tendrás despiertas las potencias y cabeceando y luchando con el sueño pasarás el tiempo sin provecho. Para determinar, pues, la hora de levantarte fija y determina la de acostarte, y no te dejes arrastrar del placer de la conversacion ó del juego, sino con resolucion firme, en oyendo dar la hora vete á la cama.

¿Pues cuántas horas es necesario dar al sueño? *Septem horas dormire sat est juvenique, senique:* te respondo, segun el dictámen salernitano. Un gran Santo de los últimos tiempos fundador de una religion insigne y estimado por su es-

traordinaria prudencia, antes de determinar cosa ninguna sobre este punto, ni dar á sus religiosos consejo tocante á esto; preguntó y consultó á muchos y muy célebres facultativos, y todos fueron de parecer que generalmente *son necesarias para todos, y bastan, siete horas de sueño*. De consiguiente, hijo mio, pasado este espacio de tiempo (te diré con el doctísimo y devotísimo Cardenal Bona) *surge velociter ac si ignis cubili injectus esset*, levántate corriendo como si se hubiera pegado fuego al aposento y ya estuviese ardiendo la cama, porque, como añade el citado escritor, es de suma importancia *propera diligensque surrectio, e qua fere dependet divina visitatio, totiusque diei fervor et alacritas*. Armate al instante, y lo primero de todo, con la señal de la cruz escudo impenetrable contra las saetas del infierno. Levanta al cielo los ojos y uniendo tu voz con los espíritus bienaventurados alaba á Dios diciendo: Santo, Santo, Santo Señor Dios de los ejércitos llenos están los cielos y la tierra de tu gloria: y dirigiéndote con el corazon al templo mas inmediato adora y bendice á Jesus Sacramentado y á la Vírgen inmaculada con aquellas

palabras que todo buen español sabe desde que aprendió á hablar:

Bendito y alabado sea para siempre el Santísimo Sacramento del Altar, y la inmaculada Concepcion de María Santísima.

Mientras te vistes reza acompañándolos con el corazon los *actos de fé, esperanza y caridad.*

Dios mio, *porque vos verdad infalible lo habeis revelado*, creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo; tres personas distintas y un solo Dios verdadero; remunerador, que dais premio eterno á los buenos y castigo eterno á los malos. Creo que la segunda Persona de la Santisima Trinidad se encarnó, padeció y murió por nosotros pecadores, y asimismo creo en todo aquello que cree la Santa Iglesia católica apostólica romana y en esta fé deseo vivir y morir.

Dios mio, *porque sois infinitamente bueno, poderoso y fiel en cumplir vuestras promesas*, y porque lo habeis prometido, espero que por los méritos de

N. S. J. C. me perdonareis mis pecados y me llevareis al cielo, si yo, ayudado de vuestra gracia, hiciere obras buenas y dignas de vida eterna.

Dios mio, *porque sois Bondad infinita os amo* con todo mi corazon, sobre todas las cosas; y por vuestro amor amo al prógimo como á mi mismo, y perdono y amo á los que me han agraviado. Me pesa de haberos ofendido. Propongo no volver á pecar y apartarme de las ocasiones de ofenderos. Encendedme, Señor, mas y mas en vuestro amor. Amen.

Acabado de vestir, dobladas las rodillas ofrece al Señor las obras del dia, y pídele que no permita le ofendas, antes bien que todo cuanto hicieres, dijeres, pensares ó cuanto padecieres ó dejares de hacer y padecer, sea todo enderezado á su mayor gloria, diciendo:

Señor, Dios mio en quien creo y espero, á quien adoro y amo de todo corazon, os doy gracias por haberme criado, redimido, hecho cristiano y conservado hasta el dia de hoy. Os ofrezco todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos en union de los de Jesus y María, con intencion de

ganar todas las indulgencias que pueda. Os pido perdon de mis pecados y gracia para no volver á ofenderos.

Ofrécete despues á María Santísima y pídele te libre de pecados, en particular de aquel que se opone á la castidad; diciendo:

¡Oh Señora y Madre mia, me consagro enteramente á Vos, y en prueba del afecto con que os amo y venero; os ofrezco *en este dia* ojos, oidos, lengua, manos, corazon y todo cuanto tengo y cuanto soy. Durante este dia he de ser vuestro. Guardadme pues y defendedme como cosa vuestra.

Y pidiendo humildad, castidad y amor á Jesucristo reza tres Avemarías.

Al Angel de la guarda le dirás:

Angel santo bajo cuya custodia Dios me puso por su infinita bondad, iluminadme, defendedme, regidme y gobernadme. Amen.

Por último propon firmemente no dejarte vencer de la pasion que mas te domina, y al instante ponte á estudiar diciendo:

Jesu dulcissime, da mihi intellectum,

et scrutabor legem tuam, et custodiam illam in toto corde meo. Illumina cor meum, ut sciam, velim, et faciam, quod acceptum coram te sit omni tempore. Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu. Da mihi sedium tuarum assistricem sapientiam, quæ mentem meam illuminet, cor meum purificet, et affectum inflammet ad cognoscendum, et amandum te Dominum Deum meum in omnibus, et super omnia. Amen.

Ó EN CASTELLANO.

Jesus dulcísimo, dadme inteligencia para que aprenda vuestra santísima ley, y la guarde con todo mi corazon. Iluminad, Señor, este corazon mismo para que conozca, quiera y ejecute siempre lo que fuere de vuestro gusto. Enseñadme, amorosísimo Salvador mio, á hacer vuestra voluntad, porque Vos sois mi Dios. Dadme parte de aquella sabiduría que asiste á vuestros consejos, la cual ilumine mi entendimiento, purifique mi corazon, inflame mis afectos, para que conozca y ame á Vos Dios mio en todas las cosas y sobre todas las cosas. Amen.

CAPÍTULO XXII.

QUE PARA LLEGAR AL TÉRMINO DICHOSO QUE DESEA TODO BUEN ESTUDIANTE IMPORTA MUCHO QUE SE PROPONGA Y GUARDE UN BUEN MÉTODO DE VIDA.

Una de las cosas mas importantes para todo jóven que cursa en cualquiera universidad, colegio ó instituto, es formarse un plan de vida, destinando su hora fija para cada una de las cosas mas principales que tiene que practicar. San Gregrorio Nacianceno era de opinion que este reglamento se podia reputar el fundamento de donde depende pasar toda la vida bien, ó pasarla mal. *Certum sibi vitæ genus constituere, tanti momenti esse duco, ut totius vitæ vel recte, vel male obeundæ fundamentum in eo positum esse putem.* De este plan de vida y de la fidelidad en guardarlo dependerá el fruto que supongo has sacado, amado lector, de lo que llevas leido en este libro, sino es ya el formar y observar este método, el fruto principal que hayas sacado con el favor divino. No puedo pensar que haya quien habiendo

repasado y considerado cuanto queda dicho, no haya sentido algun impulso á practicar los medios conducentes para llegar á ser bueno y sábio; mas para hacer esto bien ha de hacerse con órden y con regla: así se hará con mérito y con perfeccion, con facilidad y constancia.

¡O estudiantes amados de mi corazon!; yo no sé ni encuentro otras palabras mas eficaces que las del melifluo Doctor S. Bernardo para aconsejaros que despues de meditarlo bien y encomendarlo á Dios y consultarlo con personas de esperiencia y piedad, formeis con prudencia y maduro consejo el plan de vida que os conviene guardar, y lo guardeis. *Rogo vos, et multum obsecro, sic agite, et sic state in Domino dilectisimi, solliciti semper circa custodiam ordinis, ut ordo custodiat vos.* Bien quisiera yo poneros, aunque no fuese mas que una norma, pero como pueden ser tan diferentes las horas de las cátedras y demas ejercicios literarios, siendo mi intencion escribir para estudiantes de cualquiera de las carreras, me limitaré por ahora á poner á vuestra vista lo que todo buen estudiante debe practicar siempre, lo que cada dia, lo que ca-

da semana, lo que cada mes y lo que cada año.

SIEMPRE.

1. Amarás á Dios sobre todas las cosas con todo el corazon y con todas las fuerzas y potencias del alma, por ser bondad infinita é inmenso bienhechor tuyo. ¡Cuantos hoy dia no le conocen ni le aman! *Nos ergo diligamus Deum quoniam ipse prior dilexit nos.* (Jo. 1.ª 4.

2. En tus obras, palabras y pensamientos procura imitar á Cristo, modelo perfectísimo de toda bondad. De suerte que tu vida concuerde con el ilustre nombre que llevas de cristiano. *Ne sit nomen inane crimen immane.* Hoy dia cuantos tienen el carácter de cristianos y no niegan serlo con la boca, pero como no practican la ley de Jesucristo serán juzgados con mas rigor que los gentiles ciegos. Ruega al Señor les toque el corazon, pero apártate de ellos, y cuidado no sigas sus malos ejemplos.

3. Ten cordial devocion con la Vírgen María, hija predilecta del Eterno Padre, Madre del Verbo eterno y Esposa muy amada del Espíritu Santo, templo y Sagrario de la Trinidad augustí-

sima. Reverencia á los ángeles y santos, y encomiéndate en particular al ángel de tu guarda, al santo de tu nombre, á los santos patronos del lugar ó del colegio donde estudias, y de las asignaturas á que estuvieses matriculado, y aconseja á los demas esta devocion, como tambien la de los dos santos Luis Gonzaga y Juan Berchmans.

4. Fomenta en tu alma la piedad, porque, como dice S. Pablo, es útil para el estudio, como para hacer toda especie de buenas obras. *Pietas ad omnia utilis est* (I. Tim. 4.)

5. Entre todas las prácticas de piedad la oracion sea tu contínuo alimento, por lo que decía Jesucristo á sus discípulos: *sine intermissione orate*..... Desde que despiertes por la mañana has de empezar á orar, mientras te vistieres y en estando vestido. Antes de comenzar el estudio y en medio de él, de cuando en cuando. En la misa, al ir á cátedra, antes y despues de comer y cenar, en el rosario y oraciones de por la noche. Pero particularmente en el tiempo que consagres á la *meditacion*, y en las tentaciones, trabajos y peligros, diciendo: Dios mio ayudadme.

6. Odia sobre todo mal y con todo tu

corazon el pecado, y en particular la soberbia, la lujuria y la pereza que son los mas nocivos y contrarios á tu condicion de estudiante cristiano. El pecado mortal es ofensa grave de Dios y mata el alma, y así le has de odiar por ser el mayor de los males. Pero despues de este aborrece al venial que dispone al mortal, y declara tambien la guerra á la tibieza, de la que llega Dios á decir: *utinam frigidus esses aut calidus, sed quia tepidus es incipiam te evomere ex ore meo.* (Apoc. 3.)

7. Si, lo que Dios no permita, cayeses en pecado mortal, acude inmediatamente al remedio de la contricion y confiésate cuanto antes, no sea que te sorprenda la muerte en pecado mortal.

8. No te juntes con jóvenes mundanos, y huye del trato de personas del otro sexo aunque sean piadosas. *Mulieres apostatare faciunt sapientes* (Eccli. 19.) Y dice S. Agustin, que ellas fueron causa de la caida de algunos de cuya castidad y sólida virtud confiaba no menos que de la de S. Gregorio Nacianceno y de S. Ambrosio. Acuérdate que una mujer fue causa de que Adan saliese del paraiso.

9. Aprecia el tiempo en lo que va-

le. Mira que de él has de dar estrecha cuenta, si lo pasas ocioso, ó lo empleas en cosas malas. Dios te lo da para que con él asegures lo único que hay de bueno, la eterna salvacion.

10. La ciencia y la virtud formen en tu corazon alianza indisoluble. Vayan siempre juntas en tus afectos, ayudando la una á la otra como buenas hermanas. La virtud enfervorice y santifique el estudio de las ciencias, y estas ilustren é iluminen la virtud. Consagra tiempo suficiente para la oracion y para el estudio, que son dos canales por donde el alma se llena de santidad y de sabiduría.

11. Sé fiel en las cosas pequeñas. *Qui spernit modica paulatim decidet.....* De pequeños principios se siguen grandes efectos. De una chispa un incendio, de una rendija el irse á pique un barco. No empezó de repente el mal de Judas. De una aficioncilla al dinero, pasó hasta vender á Jesucristo.

12. Como hijo cariñoso ama y venera á tu santa Madre la Iglesia C. A. R., agradecele el haberte amamantado con la leche de su sana doctrina, y el haberte sustentado con la virtud de los Santos Sacramentos, y el tenerte dis-

puesta para despues de muerto tierra sagrada para tu cuerpo, y sufragios para tu alma para el caso de que fuese al purgatorio. Creela y apoyate en ella como sobre columna y fundamento de infalible verdad, y sea para tí todo el que no la escuche como hereje y escomulgado.

13. Obedece y respeta á sus ministros, mayormente á los Prelados que velan por tu bien espiritual como quien ha de dar á Dios cuenta de tu alma, habiéndolos puesto el Espíritu Santo para regirla. Sobre todo venera al Romano Pontífice, su cabeza visible y Vicario de Cristo acá en la tierra.

14. Vive sumiso á las autoridades temporales que el Señor con su providencia dispone que gobiernen, obedeciendo en todo aquello que no sea contra la ley de Dios ni de su Iglesia. *Qui resistit potestati Dei ordinationi resistit: qui autem resistunt ipsi sibi damnationem acquirunt,* dice S. Pablo (Rom. 13.) Y ruega por los superiores que gobiernan como encarga el mismo santo Apóstol. (I. Timot. 2.)

15. Resignate en todo á la voluntad de Dios sin ensoberbecerte en la prosperidad, ni abatirte en los trabajos. De-

cia con inalterable paciencia el santo Job. *Si bona suscepimus de manu Domini, mala quare non suscipiamus?* Y nuestro Señor Jesucristo repetia hablando con su Eterno Padre: *Non sicut ego volo sed sicut tu... Ita, Pater, quoniam sic fuit placitum ante te.* Cuando Dios lo dispone así, señal que es lo que te conviene.

16. Procura estar en paz con todos. Para esto sé humilde y afable *tanto mas, cuanto mas eminente fueres* (Eccli. 3.) *El que fuere mayor entre vosotros,* decia Jesucristo á sus discípulos, *pórtese como si fuera el menor, y el presidente como si fuera el criado que sirve.* De aquí tomó el Papa Gregorio Magno el título de *Siervo de los Siervos de Dios,* el cual le usaron todos sus sucesores.

17. Ten de tí mismo bajo concepto, no te alabes, ni gustes de que te alaben otros. *Ama nesciri et pro nihilo reputari.* Dios resiste á los soberbios y da gracia á los humildes; permitiendo que el que se queria levantar sea abatido, y levantado el que deseaba que le despreciasen.

18. Acuérdate de lo que repetia Jesucristo á sus discípulos: *sed perfectos como vuestro Padre celestial.* Desea, pi-

de y anela por la perfeccion Cristiana sobre todo. No valen nada los honores, las riquezas, los placeres. La perfeccion es lo único digno de desear y procurar, poniendo todos los medios para alcanzarla.

19. Déjate de vanidades, de fausto, lujo y pompas mundanas. No te lleve tampoco la aficion de los pasatiempos; San Estanislao de Kostka siendo estudiante en Viena respondió á su hermano Pablo que quería llevarle á espectáculos: *Yo no he sido criado para goces temporales sino para bienes eternos. A estos quiero dedicarme y no á aquellos.*

20. Resplandezca en todo tu esterior modestia, recato y edificacion. Aborrece toda chocarrería. No solo no profieras palabras malas; mas ni siquiera consientas que otras las digan en tu presencia. Vuelve luego la espalda si otro empezare á contar cuentos malos ó á cantar canciones indecentes: porque, como dice el Apóstol, estas cosas corrompen las buenas costumbres.

21. En los vestidos muebles y alhajas de tu uso échese de ver moderacion y juicio. Nada superfluo, todo

proporcionado, limpio y puesto con órden.

22. Entre tus libros no se halle ninguno prohibido por la Iglesia ni contrario á la fé, ó á las buenas costumbres, ni de asuntos inútiles y vanos que te puedan distraer de tu fin principal, la virtud y el saber. Por esto ademas de los de tus asignaturas, ten solamente algunos, devotos y selectos.

23. Que no te falte la sagrada Biblia, de la que dice San Pablo que sirve para todo: para aprender y para enseñar, para defender y para argüir, y sobre todo, *ut perfectus sit homo Dei ad omne bonum instructus*. Lee todos los dias un capítulo del nuevo testamento y tres del viejo, para pasarla toda una vez al año. Pero léela con humilde simplicidad, fé viva y santa perseverancia. *Divinas scripturas sæpius lege, imo nunquam de manibus sacra lectio deponatur... Tenenti codicem somnus obrepat, et cadentem faciem pagina sancta suscipiat;* como aconsejaba San Gerónimo.

24. Por último, como á todas horas puedes morir, y del morir en gracia depende la eterna salvacion, prepárate bien y con tiempo á este paso

fatal, ó por mejor decir, vive siempre dispuesto y preparado, y nunca en aquel estado en que no quieras que te cogiese la muerte; para lo cual aprovecha mas que todo, pensar siempre en tus postrimerías. *Memorare novissima tua et in æternum non peccabis.*.

TODOS LOS DIAS.

1. Ten hora destinada para cada una de tus ocupaciones diarias, ya sean de religion ó ya de estudio ó de urbanidad ó de recreo ó descanso, ó de cosas domésticas, y enderézalo todo á la mayor gloria de Dios. Así obrarás con órden y con mérito.

2. La primera cosa que has de fijar es la hora de acostarte y de levantarte. De la puntualidad en la observancia de esto depende en gran parte todo el buen órden de las ocupaciones del dia. Segun las diferentes estaciones pueden variarse estas horas. En tiempo de verano la mejor hora de levantarse puede ser v. g. las cuatro ó las cinco, y en tiempo de invierno, las cinco ó las seis. Y en cuanto á la hora de acostarse, en todo tiempo es la mas propia las nueve ó las diez. Seis ó siete horas de sueño

bastan, y todo lo mas ocho: lo que pase de esto mas daña que aprovecha la salud.

3. Apenas te despiertes ofrece á Dios el corazon, invocando los dulcísimos nombres de Jesus y de María, y hazte la señal de la cruz; así consagrarás las primicias de los pensamientos, palabras y obras del dia, segun el consejo de San Clemente: *Da Domino primitias diei, erit enim totus illius qui prior occupaverit.* Y mientras te vistes ocúpate en santos pensamientos ó reza algunas oraciones.

4. En estando vestido adora la Santísima Trinidad con el alma, con el corazon, y de rodillas. Besa con reverencia y amor las sacratísimas llagas de Cristo crucificado. Saluda á la Santísima Vírgen, y despues de implorar la gracia y luz del Espíritu Santo ten un rato de oracion mental.

5. Conforme á la institucion de Jesucristo, al deseo de la Santa Iglesia y al dictámen de los Santos, en cuanto te fuere posible oye una Misa con toda devocion. No puedes hacer cosa mas Santa, segun dice el Concilio de Trento.

6. Entre dia, y particularmente cuan-

do diere el reloj, acuérdate de Dios que está presente donde quiera que te hallares, y despues de saludar á la Vírgen Santísima con un Ave-María, dirije á S. D. M. alguna oracion jaculatoria ó haz algunos afectos ó actos internos de virtudes: v. g. creo en Vos, espero en Vos, os amo sobre todas las cosas y me pesa, Dios mio, de haberos ofendido.

7. Como (despues de las prácticas de Religion) no tengas ocupacion mas importante que el estudio, esmérate en cumplirla bien. Y para no salir del recto camino; lo primero de todo ten cuidado con no abusar del talento que Dios te ha dado, ensoberbeciéndote ó despreciando á los demás. Estudia puramente por amor de Dios y bien de tus semejantes, escluyendo toda intencion torcida de propia honra, gusto ó curiosidad, ó de propension natural, ó de deseo de algun otro emolumento temporal.

8. Conocerás con qué intencion estudias, por los indicios siguientes... Si no lo haces fuera de los tiempos destinados para ello, ni con demasiado afan, sino con devocion y corazon tranquilo. Si no dejas con la escusa del estudio las prácticas religiosas, ni inviertes el

órden de tus ocupaciones. Si en medio del estudio levantas á menudo el corazon á Dios y le pides luz é inteligencia. Si despues del estudio no te jactas de lo que aprendiste como si fuese efecto de tu talento, sino que todo el adelantamiento lo atribuyes á Dios, sin envanecerte con los aplausos.

9. Ten presente que los medios mas eficaces para aprovechar en los estudios son: 1.° Un cuidado incesante de mayor pureza y tranquilidad de conciencia, y un ardiente deseo de mayor perfeccion. 2.° El constante ejercicio de la santa oracion, ya sea mental ya sea vocal. 3.° La práctica de la mortificacion en el vencer el tedio que en el estudio suele acometer, en superar la repugnancia de humillarse, en reprimir la demasiada curiosidad y afan de aprender, en refrenar el apetito de alabanzas y de ostentar erudicion. 4.° Y por último el diligente y fiel cumplimiento de la distribucion de horas y del modo y método con que te has propuesto estudiar.

10. Con gran desconfianza de tí mismo y confianza en Dios, por cuyo amor estudias, pide á Dios con instancia por los méritos de Jesucristo y de los Santos la gracia de adelantar en los

estudios segun su santísima voluntad: y esto no solo con interiores suspiros y aspiraciones, sino tambien por medio de alguna breve oracion vocal.

11. Guárdate de dos estremos, á saber, de la demasiada propension al estudio, y del afecto desordenado de sobresalir con perjuicio de la devocion, de la humildad y hasta de la salud; y de la indiscreta inclinacion á la piedad con daño del estudio. A cada cosa has de dar su tiempo, siguiendo el ejemplo de los Santos, que perseveraron en el ejercicio de la piedad y de la ciencia con tantos adelantamientos en lo uno como en lo otro. De San Ignacio de Loyola se lee, que estando aprendiendo los primeros rudimentos de la gramática reprimia los demasiados afectos de devocion, porque en empezando á conjugar el verbo *amo*, *amas*, acordándose del amor que debia á Dios se ponia á llorar y se quedaba como estático, con lo cual no aprendia la leccion. Y el Santo, conocido el ardid del demonio, desechaba aquellos afectos y los guardaba para su tiempo, es decir para las horas que tenia destinadas á la oracion y meditacion. Pero de esto pocos padecen y ojalá que tú, lector amado, seas

uno de ellos: que es señal de fé y religion, y no es tan mala esta tentacion ni tan difícil de vencer como la contraria.

12. Antes de comer haz brevemente tu exámen particular, con lo que en poco tiempo adelantarás muchísimo en la virtud y desarraigarás uno á uno todos los vicios. Esta práctica consiste en proponerse por la mañana no caer hasta medio dia en tal defecto, para ir con mas cuidado: y en caso de faltar arrepentirse al punto, y reiterar el propósito, notando y llevando cuenta: y al medio dia ver cuántas veces se faltó, y proponer ser mas diligente de allí á la noche: y en llegando la hora del exámen de conciencia antes de irte á la cama, vuelve á tomarte cuenta como al medio dia.

13. A la hora de comer y lo mismo á la de cenar, te sentarás á la mesa, echando antes de empezar la bendicion, y dando gracias á Dios al concluir. Jamás te avergüences de hacer este acto de religion, para que Nuestro Señor Jesucristo no se avergüence de reconocerte cuando venga en gloria y magestad. Y no te olvides de las reglas de la buena crianza, y sobre to-

do ama la sobriedad mayormente en la bebida: cualquier esceso en esto impide los progresos que pudieras hacer en la ciencia y en la virtud, y pudiera perjudicar la salud misma.

14. Asiste puntual á cátedra, y guarda en ella rigoroso silencio, está con atencion á las esplicaciones y con respeto grande á los maestros. Al entrar y salir no te juntes con nadie, por no perder el tiempo y todos tus buenos deseos. No hay cosa mas perjudicial que estas juntas: escúsate si alguno te quiere detener: en habiéndote escusado dos ó tres veces, no te volverán á molestar. Esto no es decir que si lo encuentras, no tengas algun buen amigo: *El que halle un amigo fiel, haga cuenta de haber hallado un tesoro*, dice el mismo Dios. (Eccli. 6.)

15. Por la tarde en saliendo de cátedra, no dejes de dar un paseo por el campo (en cuanto fuese posible); nunca por los paseos públicos donde concurre mucha gente, y mucho menos por debajo de los portales de las calles y plazas. Y antes de volver á casa visita en alguna iglesia á Jesus Sacramentado, y algun altar ó imágen de María Santísima.

16. En volviendo á casa sin perder tiempo aplícate al estudio, y antes de cenar no dejes de rezar el Santo Rosario solo, ó si fuese posible, con todos los de casa. Cena luego con la modestia y templanza que se dijo hablando de la comida de á medio dia, y despues de un breve espacio de inocente conversacion, retírate á tu cuarto.

17. Con un libro á propósito lee los puntos de la meditacion para la mañana siguiente, segun el consejo del Espíritu Santo: *Ante orationem præpara animam tuam, et noli esse quasi homo, qui tentat Deum. (Eccli.* 18.)

18. Haz luego tu exámen de conciencia: 1. Dando gracias á Dios por los beneficios recibidos: 2. Pidiéndole su favor para conocer y llorar las faltas cometidas: 3. Examinando despues para ver en qué has faltado por pensamiento, palabra, obra ú omision: 4. Arrepintiéndote de todo lo malo que hubieses hecho: y 5. Haciendo firme propósito de enmendarte. Aquí te examinarás y arrepentirás en especial de las faltas cometidas en la materia del exámen particular.

19. Concluirás encomendándote á la Vírgen, al ángel de tu guarda y al

glorioso patriarca San José, y vuelto hácia aquella parte de la ciudad ó de sus alrededores en que se venere la imágen de mas devocion de nuestra Señora, puesto de rodillas é inclinada la cabeza la pedirás su maternal bendicion, y harás al mismo tiempo la señal de la cruz y te irás á la cama, volviendo á pensar en los puntos que has preparado para la meditacion de la mañana. *Quæ cogitatio, aut quæ affectio te ante somnum occupaverit, haud dubie post somnum occupabit.*

20. Si durante la noche te despertares, levanta la mente y el corazon á Dios, pidiéndole que te libre de las asechanzas del enemigo que en tal tiempo son mas peligrosas.

CADA SEMANA.

1. Practica algunos actos de mortificacion, ya sean internos ó ya esternos, como el ayuno del viérnes en memoria de la pasion de Nuestro Señor Jesucristo, ó el del sábado en honra de la Santísima Vírgen María Nuestra Señora, ú otras penitencias, segun el parecer de tu confesor.

2. Siendo los sacramentos fuentes

de gracia que siempre manan y corren caudalosas, acércate al de la penitencia cada ocho dias, ó mas á menudo si fuese necesario, para beber con gozo de aquel agua que brota hasta la vida eterna. Y obedece como al mismo Dios al confesor, que con maduro consejo y habiendo hecho oracion has escogido, y no debes cambiar.

3. Asiste á la congregacion de San Luis ú otra semejante, si en donde estás la hubiese.

CADA MES.

Destina un dia de recogimiento (lo mas completo que puedas) para prepararte á bien morir. Puedes hacer esto pasando el dia fuera de casa en las iglesias ó sitios solitarios, de modo que no sea demasiado conocido de los hombres: pues bastará que lo sepa el Señor.

CADA AÑO.

Recógete en casa ó en algun colegio ó convento por espacio de algunos dias, para ocuparte únicamente en ejercicios espirituales. ¿Quién sabe lo que te parecerá este consejo? No estrañaría que

juzgases que es *pedirte demasiado*, ó por la *dificultad* que encierra en sí la cosa, ó por exigirte que tomes una medicina espiritual poco gustosa, al parecer, no hallándote enfermo ni necesitado de ella; ó por último tendrás los Ejercicios por *cosa inútil*. He dicho que no estrañaria que no te gustase este consejo, porque quizá eres tú uno de los muchos que hoy dia no los conocen, antes tienen formado de los Ejercicios un juicio erradísimo.

Hijo mio no lo creas porque yo lo digo, sino porque lo dicen todos los que los han hecho. Dios por medio de la Santísima Vírgen dictó á San Ignacio este libro que llamó *Ejercicios espirituales*, que la Santa Iglesia despues examinó y aprobó llamándole divino, y los Santos Cárlos Borromeo, Francisco de Sales, Felipe Neri, Vicente de Paul, Francisco Javier, Francisco de Borja, Alfonso de Ligorio y todos los que han florecido en santidad desde que los Ejercicios se escribieron lo recomendaron por escrito y de palabra, haciéndolos ellos mismos todos los años con el mayor aprecio y devocion. Pero lo que mas acredita esta práctica santa son los frutos que produce. Por no hablar de mí mismo y de

lo que, dándolos yo, he visto con mis ojos, me contentaré con referir dos casos muy recientes.

En cierta ciudad de las principales de Europa yendo á visitar los presos, como suelen los de la compañía, y pasando por un corredorcillo oscuro y estrecho, advirtió uno de los padres que en uno de los calabozos habia un preso, que hablando solo y suspirando manifestaba estar en la última desesperacion. Preguntóle al carcelero que le acompañaba, quién era y cuanto tiempo hacia que estaba en la cárcel. Es, le dijo, el mayorazgo entre los hijos del Marqués de tal, hace tres dias que le han conducido. Pues vamos á consolarle: no se puede: está incomunicado, y ademas seria inútil. No tiene religion: pertenece á una de las sociedades secretas: no puede ver á ningun Sacerdote y mas que á nadie aborrece á los jesuitas. ¿Qué importa? Desde la puerta le voy á decir una palabra. Padre que no me comprometa, replicó el carcelero. Se acerca el padre y mostrando compasion le ofrece un libro que casualmente llevaba para que se entretenga; pero siento, añadió, que está en latin... No importa,

estudié bien en mis primeros años la gramática. Se lo echa por una ventanilla alta que habia con una gruesa reja. Cójelo el preso y empieza á leer con enfado y únicamente por no saber que hacerse, mas luego entra en curiosidad y á poco en deseo de practicar lo que el libro decia. Y en efecto siguiendo el órden establecido en el libro, hace sus Ejercicios con tal fervor, que cuando volvió el padre encontró aquel leon rugiente convertido en un manso cordero: y fue tal la mudanza, que jueces y hasta los mas altos empleados en el gobierno se empeñaron en librarle, y en efecto no tardó en salir libre; y lo que es mas enamorado de los ejercicios, hizo una traduccion del libro del P. Belecio, la cual dió á luz poniendo su conversion por prólogo de la obra. Y volviendo á su casa empezó á ser el consuelo de sus ancianos padres, y sigue siendo un modelo en toda especie de virtudes.

El otro fue un estudiante travieso y distraido, que estando entre sus compañeros que eran los mas calaveras de toda la universidad, burlándose de los Ejercicios que iban á darse, él se presentó fingiendo buenos deseos, y se me-

tió con los que los hacian dentro de la casa de Ejercicios, pero para gran dicha suya y de sus padres, salió muy otro de lo que entró. Entró con ánimo de mofarse y distraer á los demas, pero bien presto cautivado y preso su corazon al oir esplicar la bondad del Hacedor Supremo, en sacar al hombre de la nada y elevarle al estado de ser racional, y destinarle á servirle y amarle en este mundo y con esto gozarle despues en el otro eternamente; dió de mano á todo otro pensamiento y siguió meditando las demas verdades que se proponen en los Ejercicios. Las cuales hicieron tal impresion en su alma, que le volvieron el juicio al que era tenido por loco. Al salir huia de las malas compañías, y como sus antiguos amigos le buscasen él les respondia que no contasen mas con él para devaneos. ¿Pues qué ha sido eso? ¿Qué te ha pasado? Probadlo, les decia, haced los Ejercicios y lo vereis. Añadiendo, si el peor de los demonios los hiciera creo que se trocaria otra vez en ángel.

¿Pero dónde se encuentra hoy dia este tesoro? ¿Dónde puede uno retirarse á hacer ejercicios espirituales? Es verdad que han quedado muy pocos asilos á

las almas que quieren escabullirse y quedarse por unos dias á solas con su Dios: sin embargo quedan algunos todavia. Las casas de los Sres. de la mision (de San Vicente de Paul), las de los PP. del Oratorio de San Felipe Neri y las de la Compañía de Jesus, especialmente la de Loyola, donde nació el Santo fundador y primer maestro de los Ejercicios, están siempre abiertas á los que desean dedicarse á este asunto importantísimo. Pero si tú no puedes ir á hacerlos fuera de tu casa, no por eso dejes de hacerlos en ella una vez al año, guiándote por alguno de los muchos libros que hay escritos para esto. Hazlos, hijo, lo mejor que puedas, y verás qué provecho tan grande saca tu alma.

CAPÍTULO XXIII.

QUE PARA LLEGAR AL TERMINO FELIZ DE SU CARRERA DEBE EL ESTUDIANTE APARTARSE DEL BORDE DE LOS PRECIPICIOS QUE Á UN LADO Y OTRO DEL CAMINO SE ENCUENTRAN.

Por no hacer demasiado voluminoso este libro, he dejado de aconsejarte otros medios para conseguir tu fin (que es *llegar á ser bueno y sábio)*: pero creo que si practicas los que te he dicho, saldrás con tu buen intento, con el favor de Dios. Ahora me queda otro deber que cumplir para que no sea inútil todo lo que has leido y practicado de bueno; á saber, mostrarte los peligros y infundirte temor, que es lo principal para que te libres de ellos. ¡Infeliz juventud! quién pudiera pintarte con colores capaces de impresionar tu ardiente fantasia los precipicios á cuyo borde te vas solazando! Pero como no los temes, antes con temerario arrojo los vas á buscar y hasta *los amas*, como dice el Espíritu Santo, por eso *pereces en ellos*. En todas las edades hay peligros pero

mas y mayores en la mocedad, y por desgracia en esta época tan crítica de nuestra vida falta esperiencia, sobra temeridad y pocas veces hay docilidad y paciencia para oir consejos y mucho menos para pedirlos; especialmente *en estos tiempos* en que hasta los niños creen que todo lo saben y que no hay mas verdad que lo que les dicta su razon (buena razon por cierto), y que el hombre por ser libre puede lícitamente hacer lo que quiera, decir lo que se le antoje, pensar, inventar y desear cuanto sea agradable á sus desarregladas pasiones. ¡Pobres niños! ya no se trata solo de quererla echar de hombres con el puro en la boca por la calle, ó profiriendo palabrotas asquerosas en alta voz y con cerviz erguida. Ya á los diez años se cree tener derecho para burlar la cariñosa vigilancia de la buena madre, y salir de noche, y si el padre se opone y trata de impedir tanto daño, sino bastan las fuerzas todavia por falta de edad, no falta el mal deseo de salirse con la suya, y entre tanto se paga aquel beneficio paternal con ódio y con imprecaciones contra el bienhechor, llamándole tirano bárbaro y cruel...

Acaso pasas por la casa de uno de

estos estudiantes tal vez de pocos años á las nueve ó las diez de la noche; oyes voces, llantos y amargas quejas. ¿Qué es esto? ¿Qué ha de ser? Mi padre inhumano... Pero qué te ha hecho? Que no me deja salir... ¿Pero adonde quieres ir á estas horas?... al café.... al casino.... al teatro... á la casa de juego... á rondar por las calles con mis amigos... á la taberna... á... No lo acabes de decir que puedes escandalizar todavia mas á alguno de los que lean este libro, y ademas yo no quiero manchar este papel con semejantes vocablos... ¡Santos cielos! ¿Pero es verdad esto que estoy diciendo? ¡Ojalá no lo fuera! En los dias que escribo estas cosas están pasando públicamente... ¡Jóvenes amados de mi corazon; estudiantes que sois testigos de estas desgracias! ¿Cómo no escarmentais? ¿Qué escarmentar? Al mismo tiempo con descanso atroz se murmura del superior, que pone los medios para que no se precipitan otros... ¡Pues cómo no os he de tener compasion y esforzarme en apartaros de tantos daños á que os conduce el arrojo y la inesperiencia juvenil y el ardor de las pasiones!

Abrid los ojos: volved á un lado y otro la cabeza y vereis cuantos preci-

picios os rodean. Escucha tú un instante y advertirás cuantos fingidos amigos te dicen con dulces palabras que te rias de todo, que no hay autoridad ninguna sobre tí, que hagas lo que quieras, que lo que hasta ahora se decia bueno y malo no era mas que invencion de tiranos para sujetar al hombre, que no hay premio ni castigo, que la propiedad es el robo, y así puedes para divertirte en juego y liviandades, apropiarte lo que tiene tu padre ó cualquier otro, y cosas semejantes... Esto te meten por los ojos en libros bien impresos y encuadernados, baratos y hasta regalados... de toda especie de ciencias... ¿Estudias *Filosofía?* pues toma esa obra, y verás que la razon del hombre basta por si sola para averiguar todas las verdades, y que no hay mas verdades que las que averigua el corazon del hombre. ¿Te gusta leer la *Historia?* Pues toma y lee ese libro, en que falseando los hechos se pintan con descaro inaudito como buenas las acciones malas y como malas las acciones buenas. ¿Qué importa? No hay que probar lo que se dice. Verás como lo creen los ignorantes, y menosprecian y aun detestan personajes é instituciones respetables, y se creen

eruditos y se engrien y apetecen trastornar todo órden para tener mas y mas libertad... ¿Eres aficionado á la *literatura?* Ahí tienes esas novelas, esas poesías, esos folletines de periódicos, y hasta en los dulces te darán, como para envolverlos, papeles venenosos con figuras y palabras que engrandezcan los vicios y ridiculicen las virtudes, que perviertan tu sana razon y corrompan tus buenas costumbres.

Hijo mio, con las ciencias, con las artes, con la industria no se pretende hoy tanto satisfacer las legítimas necesidades del hombre, como despertar sus apetitos sensuales, hacerle amar toda especie de goces, pero en particular los mas nocivos; é inspirar horror á toda mortificacion, deseo insaciable de riquezas, placeres, comodidades, honras vanas, ociosidad y cosas peores; dar pasto en suma á la voracidad de los sentidos, para que pegándose mas y mas á lo terreno, á lo carnal, á lo mas bajo, sucio y abominable, no levante los ojos á lo alto de la virtud ni de la ciencia, ni aun siquiera mire jamás al cielo ni á Dios. Con que, mira si hay escollos y peligros para tí durante el tiempo de tu carrera literaria, con una red tan

inmensa como la que tiene el demonio tendida por todas partes. Bien es verdad que en unos parajes no hay los tropiezos que en otros, y que mejor fuera tal vez que donde no se conocen quedára ignorado perpétuamente hasta el nombre de tales peligros: pero como yo no se hasta donde querrá la Divina Providencia que llegue esta *Guia*, y por otra parte deseo yo que alcance á todos aquellos sitios donde pueda hacer bien; por esta causa hablaré de cuanto sepa y el tiempo me permita. ¡O cuántos puede que me tengan por exagerado! No les temo. Esta fue siempre la suerte de los que dijeron la pura verdad.

Ya ves si son espuestos los caminos que tienes que andar: yo te los he descrito así juntos, para que advertido oportunamente del peligro, puedas mas seguramente evitarlos. »Jamás fue tan poco practicada de los jóvenes *la reflexion*, ni tan necesaria como en estos tiempos, dice el sábio autor de las horas serias... Pónense delante de los ojos de los estudiantes tantos objetos que no tenemos tiempo de observarlos bien... desde los primeros años empieza la educacion á dilatar los objetos sin medida... es infinito el número de cosas que hay que

aparentar saber... tiene el entendimiento que resbalar ligeramente, porque si quiere profundizar no le queda tiempo para atender á las otras... ¡Qué baraunda, ni se sabe lo que se aprende ni lo que se hace! ¿Pues qué diré de las diversiones y entretenimientos? Solo nombrarlos seria fastidiarte y no acabar: ¿Y así quién puede pararse á mirar los peligros de cada cosa?

El tiempo próximo pasado, hijo mio, nos ha dejado en herencia ruinas y llagas muy hondas. Contémplalo para tu desengaño. ¡O jóvenes que seguis la carrera de los estudios; quien pudiera abriros los ojos! ¡Quién pudiera haceros mirar siquiera donde poneis los pies! ¡No solo no caeriais en los lazos que os tienden vuestros enemigos, mas enjugariais las lágrimas que vierte desconsolada la Iglesia y el estado! Estudiantes de las diferentes carreras, si me oyeseis, no dudo que de entre vosotros saldrian arquitectos hábiles, que de los escombros vergonzosos de que han llenado el mundo los modernos vándalos, levantarian edificios dignos de competir con los de nuestros mayores. De entre vosotros saldrian sábios escritores que repararian el daño que han sufrido

las bibliotecas, oradores que defendiesen la verdad y enseñasen al pueblo el camino de la virtud. De entre vosotros saldrian otros caudillos émulos de nuestros antepasados, que dilatárian los confines de nuestra nacion generosa y verdaderamente noble y grande.

CAPÍTULO XXIV.

QUE ENTRE TODOS LOS PRECIPICIOS QUE SE ENCUENTRAN EN EL TIEMPO DE LA JUVENTUD EL MAS FUNESTO ES LA PASION DEL AMOR.

Hijo mio: así lo dice San Cipriano. Y á la verdad, es el amor sensual, pasion del alma la mas vehemente, la mas indómita y furiosa que jamás consintió freno. Querer guardar modo, ó poner límites al amor, es lo mismo que querer estar loco, y juntamente en su sano juicio. El amor hace temerarios y locos, abrasa en celos y trae inquieto y desasosegado al que domina.

Es el amor como el vino, que emborracha y priva de juicio, haciendo locuras el que está poseido de esta indómita pasion. ¿Si no sacára fuera de sí á

los hombres, un Aristóteles, asombro del mundo y maestro de tantos sábios, llegaria á dar en tal estremo de locura, como adorar por diosa á su muger difunta, y hecha un muladar de asquerosos gusanos? ¿El sábio de los sábios y que tuvo por maestro al mismo Dios, se hubiera dejado cegar tan poderosa y locamente, que por dar gusto á sus mugeres adorase al demonio por Dios, le levantase altares y ofreciese incienso? Haz ahora conmigo esta reflexion: si á unos hombres tan sábios y esperimentados en tantas locuras los precipita y despeña el amor; ¿en qué precipicios no arrojará esta furiosa pasion á un jóven estudiante, en quien hierve la sangre, falta la reflexion y esperiencia, si una vez llega á apoderarse de su corazon? ¡Mas ay! que bien claramente lo demuestran sus locas espresiones con que mútuamente se esplican de: *mi alma*, *mi vida* y otras semejantes; y podian añadir, *mi Dios*, pues se hacen idólatras unos de otros amantes, y arrojando á Dios del trono de su corazon, colocan en él el ídolo de Venus, á quien ofrecen contínuos y gustosos sacrificios!

Dirás que el querer cortar del todo la correspondencia entre la gente moza,

parece demasiado rigor. La razon pone sus límites y refrena las pasiones: y la esperiencia muestra que se puede querer bien y haber correspondencia sin dar que decir, ni caer en precipicios.

No te parezca rigor, sino un prudente temor el consejo que te he dado. No pudiera imaginarse mayor locura que condenar un amor canonizado con los ejemplos de Jesucristo y de los Santos. ¡Mas ay! que entre este y el que esperimentamos entre los jóvenes y mugeres, hay el mismo parentesco que entre lo blanco y lo negro! Es el amor que la gente moza se cobra, un amor sensible; que al principio no da indicios de enfermedad mortal, pero vase poco á poco encancerando la llaga y empieza ya á degenerar aquel amor y cariño sensible, en impuro y sensual y muchas veces sin conocerlo los enfermos.

Hay mútua correspondencia entre un estudiante y una doncella: la propension natural que inclina á amar á los de otro sexo, junta con la ligereza de la edad y la confrontacion de genios, enciende en sus corazones el amor y cariño. Bien presto se manifiesta en sus corazones, sino con las palabras, con los ojos: búscase la ocasion de hablarse

y aun hablarse á solas: poco á poco con la mucha entrada y familiaridad ya no se repara en la chanza, en el chiste y alusion á cosas que debieran sonrojar el pudor: ya se propasa á las acciones con el pretesto de espresion de cariño y que no va con mala intencion: ya no le vale la inmunidad á lo mas sagrado de las iglesias para hablarse, y si no se puede con las palabras, con las señas y con los ojos, que es el lenguaje mas espresivo y pernicioso en los que se quieren y aman, saliendo por estas ventanas el fuego que en su corazon arde. Para todo esto da su licencia el cariño y el amor: ¿y será rigor condenar la raiz de todas estas libertades?

Mas aunque á mí me tengas por rígido en este punto, no le tendras al Nacianceno; pues oye sus palabras. »Alguna verás que te agrade, á quien »tambien agradará tu hermosura. En»tonces pagarás una ojeada con otra, »una vista con otra vista: luego se se»guirán las risas y palabrillas de amor, »dejándolas caer al principio; pero do»mesticándose bien presto, se parará á »manifiestas desenvolturas... No quiero »dejar de decirte esta verdad. Ninguna »cosa de todo cuanto los mozos y mu-

»geres dicen y hacen en estas locas »complacencias, hay que esté libre de »grandes anzuelos, todas las patrañas »de estos enamorados se eslabonan unas »con otras, y se siguen como un hierro »tocado de la piedra imán, que tira á sí »consecutivamente otros muchos.» Hasta aquí el Santo.

Pero valga tambien la razon. Si vemos una muger que jamás hemos conocido, valiéndose de su buen parecer, suele el demonio levantar en nuestro corazon olas de malos pensamientos, que con violencia nos quieren sumergir: y en las conversaciones con aquella muger, que con su buen aspecto, dulce conversacion y apacible trato nos tiene sin sentir fuera de nosotros mismos, ¿no se mezclarán muchos pensamientos, muchas complacencias amorosas y solapadas, con que el demonio viendo el campo por suyo, nos hará entonces cruel guerra? Es verdad que muchas veces no encontramos cosa de que nos remuerda la conciencia; pero se puede temer nos suceda lo que á los borrachos, que no se acuerdan de los escesos que han hecho cuando estaban tomados del vino.

Lo que no se puede negar es, que

un corazon apoderado del amor, empieza poco á poco á relajarse: ya un dia deja de rezar el rosario ó le reza medio dormido y atropelladamente: ya otro la leccion espiritual y la oracion. La frecuencia de sacramentos, que antes le era dulce y gustosa, la dilata mas y mas hasta dejarla: y muchos dias y semanas se abandona el estudio por ir á la visita y á ver y dar gusto á quien se ama. ¿Y saldrá bien un estudiante sin estas armas en la guerra que continuamente nos hace el infierno, cuando aun armado con ellas y retirado se ve en peligro de ser vencido?

Al principio son estos ciegos amantes como un mongibelo, en quienes solo se descubre la nieve de una cortesana correspondencia y una urbanidad atenta: mas como encierran en sus entrañas el fuego del amor y de la lujuria, en agitándose con el aire de los favores y licenciosa libertad, arrojan rios de llamas en que se abrasan, y cenizas calientes de escándalos, que inficionan á los que saben sus correspondencias. No es fácil dure esta correspondencia, este amor, sin que bien presto descubra señas de sí con visibles estragos.

Pero no para ahí: sábese la corres-

pondencia y mútua inclinacion: entran en sospechas los padres y familia; y si son casados, en celos los maridos: observan las entradas, las acciones y palabras; y suele no pocas veces quedar el pobre amante teñido con su sangre, funesto escarmiento del amor. Mientras dura la correspondencia, ¡qué sobresaltos, qué sustos, qué malos dias y peores noches no sufre y aguanta, por ver ó complacer á su amante! El Santo Patriarca Jacob, enamorado de Raquél, aunque con el fin honesto de merecerla por esposa, dice de sí, que por catorce años: *Die, noctuque æstu urebar et gelu, fugiebatque somnus ab oculis meis.* Esto y mucho mas padecen los locos é impuros amantes por el demonio, y por perderse. Ah, que si Dios nos mandára que hiciésemos otro tanto por su Magestad, tendriámos su yugo por insoportable: y padeciendo mucho mas por el demonio, ¿tendremos su yugo por gustoso y suave?

A cierta ciudad de España enviaron sus padres á un mozo á estudiar para sacerdote, y le colocaron de posada en una casa de muchísima confianza donde no habia mas que marido y muger, sin hijos y ningun otro huesped ni es-

tudiante. Con el trato se encendió el amor entre el mozo y el ama, y conociéndolo el marido se abrasaba en celos, y habia entre él y su muger una guerra continua. La muger, como siempre sucede, negaba, jurando que no habia nada, pero el marido que iba con cuidado, fingiendo marcharse, se quedó escondido y los cogió en el delito una noche. El mozo por salvar la vida se arrojó por la ventana: el marido le tiró un tiro, mas quiso Dios que no le diese: y echando empeños, y fingiendo arrepentimiento, y haciendo mil protestas, y poniendo por motivo para volver el que no se divulgase el delito; por su honor y el de la muger condescendió el buen hombre. Pero bien pronto conoció que en estas cosas no hay mas remedio que separarse; y por lo tanto redondeando sus negocios, se marchó con su muger al estrangero. ¿Mas á donde no conduce esta pasion? El mal aconsejado estudiante les siguió, y se colocó de criado en una casa inmediata á aquella en que vivia su querida, y el hombre entonces desesperado se resolvió á quitar la vida á su esposa. Esta entonces le dijo al amante que no contase mas con ella: y él viendo que ya no tenia esperanza, robó

al marido y á la muger cuanto tenian, y con este dinero se marchó á tierras muy lejanas, donde cometiendo todavia mayores delitos mereció castigos horrorosos. ¿Y de donde se originaron tantos males? De haberse dejado llevar de la pasion del amor. De cosas que en sus principios parecian inocentes, y hasta si se quiere buenas. Guárdate pues, amado lector, de dar entrada en tu corazon á tan cruel é implacable enemigo. Y para ello evita las ocasiones, especialmente las que voy á indicarte en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO XXV.

SE DESCUBREN AL ESTUDIANTE ALGUNAS COSAS QUE INCITAN Á LA PASION DEL AMOR PARA QUE HUYA DE ELLAS.

Muchos son, hijo mio, los incentivos del amor carnal, pero de tres principalmente debes guardarte: de *teatros*, de *bailes* y de ciertos *paseos*. En cuanto á lo primero, predicando una vez S. Juan Crisóstomo á su pueblo de Alejandria: «pienso, dijo, que algunos de vosotros fuisteis dias pasados al teatro. Pues os

aseguro que si supiese quienes han sido, los echaria de la iglesia, y no les permitiria entrar hasta que se arrepintiesen y enmendasen.» Amado lector, yo no tengo la autoridad de un Obispo y mucho menos de un tan insigne Padre y doctor de la iglesia, pero, aunque indigno, soy sacerdote y religioso, destinado por mis legítimos prelados á procurar la salvacion de las almas, y por tanto no me negarás tú ni nadie el derecho, cuando no el deber, de advertir á la juventud los peligros y males que vea manifiestos. Pues probándome la historia y mi propia esperiencia las condiciones de maldad con que ha existido siempre y en todas partes el teatro, y mas particularmente en los tiempos que corren, no estrañes que trate de apartarte de un *recreo* en que tan inminente riesgo hay para tí de perder el alma.

Dios te libre de poner siquiera los pies en el teatro, donde el génio del mal, por mas bueno que seas, seducirá tu entendimiento por medio de las palabras que allí se declaman ó se cantan, seducirá tú inocente corazon y tu imaginacion ferviente por medio de la poesía y demás bellas artes, y tu alma tierna y bondadosa por medio de un sen-

timentalismo fatal..... Por medio de la música y del baile te representará al vivo danzas lascivas y cuadros obscenos; por medio de la *ópera* embriagará tus sentidos y depravará tu corazon, y por medio del *drama* despertará en tu alma todas pasiones con que se puede minar la virtud. Dejemos á en lado las *piezas* que llaman *históricas* en que se pinta como se quiere (y por lo comun al revés) á los personages mas ilustres y venerados, hasta hacerles odiosos ó despreciables, y al contrario á los malvados como héroes beneméritos de la humanidad, con tanto perjuicio de la política cristiana y de la misma religion. Hablemos del *drama* que llaman *de costumbres* ó sea de las *comedias*, pues en particular me propongo desviarte de los incentivos de la *pasion del amor*, que como viste en el capítulo pasado es la mas funesta para un estudiante.

Has de saber pues que en las comedias no solo tú que eres jóven, sino hasta los ancianos se vuelven locos. *Video non juvenes tantum sed et senes insanire*, decia hablando de ellas el citado S. Juan Crisóstomo. Porque empezando por los cómicos y las cómicas, si preguntas quienes son, verás que son personas que

se consumen el calor natural y la misma vida en discurrir nuevas invenciones y artes para arrebatar con sus adornos, con sus galas y con su desenvoltura. Y si no siempre son ellas favorecidas de la naturaleza, procuran suplir con el arte y con el descoco lo que les falta de gracia y de belleza, estudiando acciones y ademanes para seducir, acompañando sus representaciones y declamaciones con gestos espresivos, haciéndolas asi mas vivas y perjudiciales. De este modo las describe S. Agustin en el libro 2.° de *civitate Dei*, donde dice: *la sábia Roma, aunque pagana, privó á semejante canalla de toda honra haciéndolos infames. Cui jus (id est scenae) actores laudanda Romanæ virtutis indoles honore privavit, tribu movit, agnoscit turpes, fecit infames.* Muchos concilios prohibieron dar á los cómicos la sagrada comunion mientras no dejasen el oficio.

Pero si despues de informarte de quién son los actores, preguntas qué suelen representar, verás que casi siempre son lances amorosos, en que hay alguna pretension injusta, ó algun comercio ilícito, ó algun galanteo que no se puede cohonestar. Verás que todas son car-

tas, billetes, señas, recados, dádivas y ofertas. Que se determinan tales horas del dia ó de la noche para verse y hablarse sin registro, llaves para facilitar á deshora entradas y salidas ocultas, enredos y cautelas convenidas entre dos amantes para burlar la amorosa vigilancia de un padre ó de una madre, ó deslumbrar la buena fé de un marido, que cree á su muger impecable. Oirás descripciones peregrinas de mugeres hermosas, pintando con vivos colores las mejillas, los lábios, las manos y los pies, la frente, la garganta y los cabellos. Admirarás los lazos y prisiones, las cadenas y esposas, oirás requiebros y suspiros, deliquios y desmayos. Verás hombres y mugeres que tiernamente se aman, traidoramente se miran, blandamente se recuestan. En una palabra te propondrán el vicio deshonesto tan deleitable, que te parecerá que no hay mas que apetecer en el mundo. Pondrán en con ocion todas las pasiones y apetitos malos. Te enseñarán á tener sospechas, á abrasarte en celos, á tener ódios, á tramar venganzas, á llegar á provocar desafios ó á procurarte la muerte por tus propias manos.

Confieso en obsequio de la verdad, que

(escepto en algunos sainetes ó entremeses en que sin rubor se dice claramente la mas clásica desvergüenza) no se suele esponer en las comedias á la vista sobre las tablas el espectáculo mas feo; pero ninguno me negará que con rebozo se presente á la imaginacion lo que basta y sobra para venir en conocimiento de lo que se quiere representar, y no menos nocivo es el veneno que se da en un vaso de cristal limpio donde uno vé claramente lo que bebe, que el que se da en una taza de oro ó de porcelana que por su falta de trasparencia oculta la vista del atosigado licor.

Yo quisiera copiar las palabras de los santos Padres y doctores de la Iglesia, en particular las de S. Cipriano, S. Cirilo, S. Gerónimo, S. Agustin, S. Bernardo, Sto. Tomás, S. Buenaventura, S. Francisco de Sales y S. Cárlos Borromeo; pero saldria este capítulo demasiado largo, y por otra parte tal vez dirias que, como personas eclesiásticas, aconsejan huir hasta de las ocasiones mas remotas. Pues bien, oye lo que dice un periódico escrito por personas del estado seglar: «Los teatros son unas escuelas de infamia, donde no se aprende otra cosa que la deshonestidad, la des-

obediencia á los padres y á todas las demás autoridades civiles y eclesiásticas. Las venganzas mas atroces se pintan como necesarias para lavar las manchas del honor. Se alaban las delicadezas del bárbaro desafio, las costumbres quijotescas y estravagantes de una nobleza mal entendida, el desprecio de los humildes é inferiores, las modales toscas y groseras de los majos, haciéndolas pasar por características del español. En suma en el teatro se aprende todo género de vicios opuestos no solo á las costumbres de un cristiano, sino á las de un hombre honrado de cualquiera secta que fuere.

Dicen algunos, que no sienten ninguna excitacion á cosa mala cuando van al teatro. Mira quién son estos y estas, y no estrañarás que les parezca á ellos no sentir, pues tampoco al miserable enfermo le huele mal la corrupcion que exhala, por tener el olfato acostumbrado á aquel fetor. ¡Qué ciega insensibilidad fijar los ojos con la mayor atencion en el rostro de personas de diferente sexo, esquisitamente y sin temor de Dios ataviadas, en estremo libres, provocativas en sus ademanes, las cuales cantan canciones amatorias y declaman historias

seductoras, y no sentir estímulos carnales! No puede ser sino que el demonio, teniéndolos ya presos, no los persigue con mas tentaciones.... ¿Pues como van tantos, y aun personas tenidas por buenas?... Amado lector, nunca tomes por regla lo que se hace, sino lo que se debe hacer ¡Cuántas maldiciones se oyen, cuantos pecados y escándalos vemos en el mundo! ¿Pero acaso por ser muchos derogarán la ley de Dios, harán que lo malo sea bueno? ¿Pues porque se permiten? fácil es responder. Los gobiernos se ven precisados á tolerar algunas cosas malas por evitar otras peores. En tierras de católicos, y en Roma mismo, toleran á los judíos, y en otras partes hasta personas públicamente dadas á mala vida. ¿Pero será por eso lícito al buen católico irse á la sinagoga, ó al jóven cristiano entrarse por las casas de aquellas miserables que dejadas de la mano de Dios viven con ofender á S. D. M. y pervertir á los buenos? Pues lo mismo te digo del teatro. Huye de semejante peligro si quieres conservar la castidad, si deseas no ser arrastrado al precipicio por la pasion mas tierna y funesta como es la pasion del amor. Pero digamos algo del 2.° incentivo.

No solo á la juventud sino á todos son escollo y precipicio los bailes. Asi lo dicen los santos Padres, que á una voz llaman á los bailes invencion del demonio y lazo de las almas. A la verdad, si aun retirados de las ocasiones no hacemos poco en defendernos de los asaltos que continuamente nos da el demonio; ¿cómo nos defenderémos cuando la música con sus voces, las que bailan con sus meneos y acciones y el demonio con sus tentaciones á un mismo tiempo nos asaltan, viendo nuestro corazon distraido y que en nada piensa menos que en resistir? Y no hablan de aquellos bailes, en que la disolucion y desenvoltura hacen el primer papel, sino de aquellos en que comunmente no se repara; los otros, ó no juzgaron hallarse entre cristianos, ó se persuadieron que jamás se permitirian ni se dejarian sin castigo.

Dicen los teólogos, que no es pecado por su naturaleza el ir al baile, mas que es comunmente ocasion de pecado, porque siendo tan grande la flaqueza humana en los ímpetus sensuales, teniendo en nosotros tanta fuerza los malos hábitos, y siendo entonces tan terribles y continuados los asaltos que nos

da el demonio, es muy difícil tenerse en pie sin deslizarse entre tan ocasionados bailes como hoy se estilan.

Dime: ¿Si vieras que una doncella daba á un jóven la mano, aunque fuese con el guante en un cuarto retirado, ¿harias buen concepto de esta accion? Pues qué te parece ¿santifica el baile las acciones? ¿Hace impecables á los hombres y mugeres? De este modo esfuerzan su razon estos Doctores.

¿Porque qué retractivo tendrá un jóven al danzar con una doncella que con su adorno, con su buen parecer, con su despejo (y á veces conociendo el deseo que tiene él de agradarle y cautivarle) no desea mas que agradar y llevarse los aplausos y atenciones de los circunstantes? Fuego para la juventud consideraba los bailes el otro Emperador Gentil, y asi viendo que la Emperatriz llevaba su hija á un sarao, la dijo: *¡Faustina, Faustina, son mariposas las doncellas y las muestras la luz y la llama! ¿Qué han de hacer sino abrasarse?*

Pero veamos lo que dicen los Santos, y empezando por S. Cárlos Borromeo, traducidas al castellano, son sus palabras las siguientes: *Ello es cierto y demasiadamente averiguado, que casi siem-*

pre, y especialmente en tiempo de carnestolendas, que los hombres y mugeres se juntan á saltar y bailar, se cometen muchos pecados, ya con las acciones, ya con la vista, ya con los deseos y complacencias amorosas. El Crisólogo llama á los bailes *ferias del diablo y tristeza de los Angeles, y que lo mismo es resonar los instrumentos para empezar á bailar, que alegrarse el infierno.* Llámalos *confusion de los hombres y confusion de las mugeres.*

Y San Agustin, considerando los muchos pecados que se cometen en los bailes, llegó á decir que seria menos mal ir el dia de fiesta al campo á trabajar, que al baile: *Melius est arare quam saltare.* Si estas autoridades no te parecen bastantes, lee al Padre Cornelio en el capítulo 15 del Exódo. Con todo este golpe de autoridad arguyen de este modo los que con tanta ojeriza hablan contra los bailes: ó los Santos erraron, y nos han querido engañar en lo que nos han dejado escrito de los bailes, ó nosotros vamos errados en asistir á ellos. ¿Quién será tan atrevido que diga que los Santos erraron ó nos engañaron? Luego errados van y por el camino de la perdicion (infieren), los que sin ne-

cesidad ni cautela pasan el tiempo en esta diversion peligrosa.

Especialmente para la juventud son la ruina. Por eso decia un prudente padre de familias, que primero escogiera ver ardiendo por las cuatro esquinas su casa, que un baile en ella: porque con el fuego material arderian las piedras materiales, mas con el baile arderian con un fuego oculto las piedras racionales.

¡O cuantos pecados se cometen en los bailes que hoy se estilan, que no rebosan sino linviandades, llanezas y licencias! Son los bailes hijos de la lascivia, ó á lo menos tienen con ella mucho parentesco ó alianza, pues como dijo el otro: *Tolle choreas et libidinem sustulisti;* y asi el que quisiere conservarse casto ha de huir cuanto pudiere de ellos. Siempre me ha hecho gran fuerza una reflexion de San Crisóstomo: «Si aun «cuando estamos en el sermon, ó asis«timos al tremendo Sacrificio de la Mi«sa, pasa una muger é incautos la mi«ramos, se levantan en nuestro cora«zon olas de malos pensamientos que «nos ponen á peligro, ¿que será en los «bailes, donde tienen tanta libertad los «sentidos, tanta fuerza los objetos y es-

«tá tan desarmada y flaca nuestra alma «para todo lo bueno?» Y la esperiencia nos enseña que en los bailes se entablan unas amistades y correspondencias, que vienen á ser la ruina de los estudiantes. Falta en los bailes, dice San Gerónimo, el santo temor de Dios; y si nos falta este freno, ¿en qué precipicios no nos despeñarenos?

«Los bailes, dice San Francisco de «Sales, están llenos de peligros, en «ellos empiezan ó se fomentan unos «amores peligrosos y detestables, son «muy frecuentes en los bailes las pen«dencias, las burlas y locos amores. Son «en una palabra, como los hongos, que «los mejores no valen nada: y yo di«go (prosigue el Santo) que los mejo«res no son buenos..... Los bailes atraen «ordinariamente todos los vicios y pe«cados que reinan en un lugar. Es«tá en los bailes el corazon como una «yesca dispuesto á que prenda en él «el fuego, ó como un hongo que por «lo poroso y esponjoso recibe el vene«no de las serpientes que andan por «allí: por lo cual si alguna serpiente «llega á soplar al oido alguna palabra «lasciva, ó alguna terneza engañosa, «ó algun requiebro vano, si algun ba-

«silisco arroja deshonestas miradas y «ojeadas amorosas, fácilmente empon- «zoña y abrasa nuestro corazon.

«Estas impertinentes recreaciones de «ordinario son arriesgadas, disipan el «espíritu de devocion, enflaquecen las «fuerzas, enfrian la caridad y despier- «tan en el alma mil suertes de malos «afectos. Por lo cual no conviene usar- «las, sino con grande prudencia.» Hasta aquí el Santo, y lo mismo te digo yo, y esto mismo es lo que siento.

Oid el caso que refieren varios autores entre ellos el Ilmo. Barcia tom. 3. serm. 42. y el V. P. Pedro de Calatayud en la 2.ª P. de sus doct. trat. 17. doct. 2. §. 2. Deseando saber un religioso cual era el principio mayor de la perdicion en la juventud, estando en oracion vió entrar un hombre disforme, seguido de un coro de jóvenes y doncellas, que entretegidos y tomadas las manos bailaban: y que pasando por delante de un Crucifijo, á la primera vuelta que dieron, aquel hombre hirió con un golpe los pies del Señor, á la segunda vuelta descargó otro no menos tremendo sobre sus manos, á la tercera quitándole la corona de la cabeza allí delante de todos la pisó, á la cuarta se

reía de sus dolores, á la quinta le escupia en el rostro, á la sesta le abrió el costado; y por último se puso á blasfemar. Admirado el religioso y deseando saber la significacion de esta vision, le respondió el demonio: «Tú quisiste »saber cual era la mayor ocasion de pe»car en los jóvenes; pues sábete, que yo »soy el príncipe de las tinieblas, el que »guío las danzas y bailes profanos. En »ellos con el movimiento de los pies y »calzado curioso que descubren hieren »los pies de su Redentor: con sus brazos »abiertos ultrajan y clavan los de su Dios »en la cruz: *Iterum crucifigentes:* con las »vueltas que dan bailando se burlan de »su corona: con los adornos provocati»vos y trages deshonestos *escupen en su »rostro:* con la disolucion y vana ale»gría le pasan de nuevo el costado, y »con los tocamientos impuros le blasfe»man. Y dicho esto desapareció.»

Ved aquí el motivo por que el Señor en los libros Santos reprueba esta *diversion perversa,* y los concilios que son la voz del Espíritu Santo, y los Santos Padres que son los maestros de la cristiandad claman contra ella, y los sumos Pontífices, Vicarios de J. C. y supremos pastores de las almas, publica-

ron bulas, y tantos Obispos celosas pastorales para impedir los bailes y desterrarlos de su grey. Ved en fin porque los predicadores mas célebres han dejado tantos y tan elocuentes sermones contra ellos.

Las leyes del baile, dice un escritor, son contrarias á la ley de Dios. *Averte oculos tuos a muliere compta*, dice el Señor, *Aparta los ojos de la muger engalanada*. Eccl. c. 8. Y los maestros del arte de danzar enseñan que se han de tener fijos en la pareja con quien se está bailando para ir conformes el uno y la otra en los movimientos. Dios manda evitar el peligro de dar la mano á persona de diferente sexo. *Qui tenet illam quasi qui apprehendit scorpionem*. (E. 26.) Y la ley del baile obliga á ello.

¿Mas para qué cansarme en probar con la autoridad de las sagradas escrituras, con los Cánones de los Concilios, con las decretales de los sumos Pontífices ó con el respetable juicio de los santos Padres y teólogos, lo malo y peligroso de los bailes si nuestra misma conciencia nos lo está diciendo? Jóvenes amados que leereis este libro, comparad la funesta impresion, tristes resultados y amargos remordimientos que

os deje una fiesta de esta clase, con el dulce y tranquilo recuerdo que en cambio conservareis de esas modestas reuniones de familia donde, en union con amigos sinceros y ya bien probados, hayais pasado las primeras horas de la noche, entretenidos en decentes y honestas lecturas, en juegos verdaderamente lícitos, donde el fin es la inocente diversion y no la ganancia, en conciertos musicales, donde, sin pretender nadie que se le tenga por un artista sublime, se toca y se canta, respetando en todo y siempre lo que las gentes cristianas y honradas jamas dejan de respetar.

Con franqueza os declaro y advierto, que aun en esta misma clase de reuniones puede haber algun peligro para la pureza de vuestros corazones y la paz de vuestra conciencia. Pero no quiero que digais, ni yo os lo exijo tampoco, que vais á vivir como cartujos. Yo no quiero mas sino que esteis siempre alerta con vosotros mismos, y que llevando á todas partes el firme propósito de no ofender á Dios, os aparteis de una clase de sitios y de diversiones donde el peligro es tan manifiesto, que solo el arrostrarle es ya una temeridad de

que se debe dar cuenta á Jesucristo.

Pero digamos alguna cosa de los paseos, tercer incentivo de la pasion del amor.

Estudiantes de mi alma, permitidme que dé á este asunto alguna mas importancia de la que acaso vosotros esperais.

Si algun recreo hay inocente, ninguno por cierto lo es mas que el de salir á dar un paseo en donde esparcir la vista y el ánimo, reposar de las tareas del dia, ejercitar nuestros miembros y contribuir á la conservacion de nuestra salud de una manera muy importante.

Hasta aquí nada hay en el paseo que no sea lícito, y que no pueda hasta convertirse en obligatorio. La parte ágria y espinosa del negocio este comienza en aquel punto en que tomamos el paseo como teatro de nuestra vanidad ó de nuestras liviandades, y lo convertimos en una mansion favorita del ócio vicioso, y en estímulo diario de nuestros devaneos juveniles.

Todos sabeis bien lo que os digo.—¿Qué vais á hacer cuando casi al anochecer en dias de invierno vais á dar vueltas por debajo de los portales, ó en estacion mas propicia en el paseo pú-

blico? ¿Qué buscais en esos sitios consagrados por la moda, para hacer gala de desenvoltura y para ostentar elegancia y lujo? Ay que temo que vais únicamente para dar pasto á la voracidad de la lascivia, para alargar la hebra de los galanteos hilvanados en el baile ó en la visita, para emplear, en fin, peligrosamente siempre, y santamente nunca, un tiempo lleno de ócios corruptores, y que pudiera estarlo de virtudes y de buenas obras.

Esta es la verdad, queridos mios: bien sabeis todos vosotros que lo es. Pero, por lo mismo que lo sabeis, no contribuyais, os ruego, con vuestro ejemplo, á perpetuar un género de disipacion harto dañoso á la reforma apetecible de las costumbres públicas.

Sobre todo te encargo, hijo mio, que no salgas de noche. Aunque te convidan tus amigos ó condiscípulos, no condesciendas, porque si te ven fácil y propenso, un dia te llevarán al paseo, otro á las rondas músicas, y poco á poco á los galanteos, ó á que les hagas espaldas para sus maldades. ¡Ay, y de cuántas ruinas y peligros están sembradas estas salidas! Ya un jóven inconsiderado de la cuadrilla se deja decir una pa-

labra menos decente á alguna mujer que pasa, ó algo picante al otro que se tiene por valenton: y en un instante se ven todos forzados á valerse de las armas para defender su compañero, esponiendo en un solo lance alma, vida, estudio y conveniencias.

Pero no solo traen consigo estas salidas las pendencias y peligros de la vida, sino tambien otros que el Rey Salomon en el cap. 9 de los Proverbios propone, pintando á una mujer desenvuelta y libre, que sentada al umbral de su puerta, ó en los paseos y parajes mas públicos, sirve de lazo á cuantos se acercan ó por allí pasan. La luz del dia, y el empacho natural contiene á muchas, para que no descubran la llama de lujuria que ocultan y abrasa sus corazones: mas con la oscuridad de la noche muestran lo que son y lo que ocultan. Ya llaman á los que van su camino, ya se hacen encontradizas y conocidas, ya se valen de otras artes y astucias, para hacer caer en su red al que incauto las diere oídos; porque en sus palabras, en sus descompasadas risas, en sus caricias, en sus chanzas y modo de andar, no respiran sino fuego de lascivia, en que desean ver arder los corazones de

todos. ¡Ay cuántos se enredan y caen en estos lazos con sus salidas de noche!

Hijo mio, la prudencia es reina de las virtudes morales, y ella te dictará cuando debas salir, ú omitir estas salidas. Lo que solamente te advierto es, que no sean muy frecuentes: que si alguna vez salieres, sea siempre con compañero de juicio, y sin meterte con los que se encontraren, porque una palabra saca otra, y sin querer te hallarás metido en una pendencia: que sea sin armas, porque las armas hacen buscar ó no desechar las ocasiones de querer acreditarse de valiente. Y últimamente, que nunca se dilate la vuelta, porque mientras mas entrare la noche, son mayores los peligros.

Antes de muchos meses de universidad ó colegio me persuado estarás convencido ser cierto lo que tengo dicho, y mucho mas cuando oigas las desgracias que á los estudiantes rondadores les han sucedido.

CAPÍTULO XXVII.

DE OTROS TRES INCENTIVOS DE LA PASION DESHONESTA, DE QUE TAMBIEN SE HA DE GUARDAR EL ESTUDIANTE SI QUIERE LLEGAR AL TERMINO FELIZ DE SU CARRERA.

Si deseas no caer en el precipicio funestísimo de la deshonestidad, ademas de lo dicho guárdate del *ócio*, de las *conversaciones indecentes*, y refrena el sentido de la vista. Si los que procuran vivir con gran cuidado y vigilancia, resistiendo y cerrando las puertas de su corazon al demonio, sin dar entrada en él á la ociosidad, se ven y se desean, para resistir los contínuos combates de tan porfiados enemigos y descubrir sus asechanzas; ¿qué harán los que se dejan adormecer del ócio, sin prevenir precaucion ni resguardo alguno? Si aun los mas cautelosos y alarmados quedan no pocas veces á un ligero descuido vencidos y en presa de los tiranos infernales; el que en nada menos piensa que en defenderse; antes bien les da franca entrada en su corazon con su ociosidad, ¿no se abandona-

rá enteramente á su tiranía? Bien presto será espectáculo lastimoso, sí, pero que no se merecerá compasion alguna; pues él se ha querido entregar en mano de sus enemigos, para que en su corazon se aniden y hagan asiento con la inseparable comitiva de todos los vicios.

Por eso, hijo mio, dijeron con razon los santos doctores que la ociosidad es madre de todos pecados. Unos llaman al ócio centella de la lujuria, cama en que descansan los vicios, mercaduría en que comercian los deshonestos, y avenida de los malos pensamientos y tentaciones. Otros, que el ócio es el mayor mal del entendimiento, sentina de todos los males, muerte del alma; leña con que se ceba y enciende el fuego de la lujuria; enemigo capital de todas las virtudes; y camino real del infierno. Estos y otros muchos epitetos dan los Santos, los Doctores y los Filósofos al ócio: y todos convienen, en que es orígen de todos los males.

Por gran milagro de la mano del Omnipotente tendríamos todos el ver resucitar un muerto: pues no menos admiracion causaria á los prudentes, ver á un hombre ocioso ser casto: porque

entre el ócio y la lujuria hay un estrechísimo parentesco. Por eso repetidas veces dice San Gerónimo: ¿quieres ser casto? pues nunca estes ocioso.

Terror era del Imperio Romano el tan esforzado como sagaz Anibal: y con un invierno, que dejó ocioso su ejército, cortó el curso de sus victorias y fué vencido de los que en célebres batallas tantas veces habia destrozado. ¡Oh y cuantos estudiantes hay á quienes un invierno ocioso ó unas vacaciones pasadas en completa ociosidad corta el curso de sus adelantamientos, los llena de vicios, quedando vencidos de sus pasiones, que en otro tiempo habian tenido sujetas á la razon! Por eso llamaron al ócio puerta por donde entran en nuestra alma los vicios: si distribuyeres bien el tiempo, empleándole en tus devociones, en tu estudio y en lo que segun tu estado presente debes ejecutar, cerrarás la puerta á los vicios y conservarás tu alma limpia de pecados.

Mas si te dejares llevar de la ociosidad, no solo serás homicida de tu alma, sino que perderás los trabajos pasados de tus estudios, harás que tu entendimiento en vez de cultivarse y perfeccionarse cada dia mas y mas, se embote

con la falta de cultivo; y perderás la inestimable joya del tiempo, haciendo una pérdida irreparable: *volat irrevocabile tempus*. Si ahora te dejas dominar del fastidio á la aplicacion y á las tareas, cada dia crecerá mas el ódio á los libros, irás creciendo en vicios como en años, y despues de muchos nos hallaremos gastada la hacienda, sin haber dado un paso en las letras; y al cabo serás la irrision de cuantos te conocen.

Pero todavia son mas dañosas las conversaciones deshonestas. Con razon llamó el Profeta sepulcro hediondo y red de engaños á los que se desmandan en semejantes abobinaciones. *Sepulchrum patens est guttur eorum, linguis suis dolose agebant;* pues exhalan de su boca un hedor mas pestilente y contagioso que los sepulcros corrompidos: y sus palabras son lazos en que caen los que incautamente las oyen.

No hallo palabras mas propias para darte á conocer el daño que un estudiante desenvuelto y poco mirado en sus conversaciones y palabras, se hace á sí y á los que le oyen, que las que gravemente pondera San Bernardo. *Una es la conversacion ó palabra oscena que se*

dice, pero es tan grande su actividad y veneno, que no solo quita la vida del alma al que la dijo, sino que si mil la oyeron, suele ser causa de la ruina de todos ellos. Por lo menos, el que la pronunció, cuanto es de su parte, sobrada causa les dió. Yo me persuado que la poca reflexion da aliento á muchos para desmandarse en estas palabras, porque si considerára el que las dice, que Dios le ha de pedir estrechísima cuenta, no solo de sus pecados, sino tambien de las complacencias y malos deseos que con sus palabras encendió en los corazones de los que le oyeron, no se arrojára con tanta facilidad á decir tales palabras. Si le causa terror y espanto haber de dar cuenta á Dios de sus pecados, ¿querría ninguno cargar sobre sí y haber de dar cuenta á su Magestad de los pecados de los otros, sabiendo que Dios le ha de buscar y castigar como homicida de aquella alma, que incitada de sus diabólicas palabras se perdió? *Animam ejus de manu tua requiram.*

Pero, dirás, yo nunca pensé que una conversacion ó palabra impura, que es una chanza ó pasatiempo, tuviese tan terribles cargos y funestas consecuencias.

¿Qué dices, hijo mio? ¿Se ha de llamar chanza, lo que es en realidad quebrantar la ley de Dios? ¿No nos manda Dios por el sesto precepto que seamos castos en *pensamientos, palabras y obras?* Si no lo somos en las palabras, con eso solo quebrantamos este mandamiento, y se verifica en nosotros lo que dijo el Apóstol Santiago: *Qui peccat in uno factus est omnium reus.* Si, hijo, pasatiempo son esas conversaciones y palabras, pero pasatiempo que nos ha de costar muy caro. ¿No se puede pasar y divertir el tiempo sin ofender á Dios?

Buena disculpa han hallado los hombres para entregarse á la disolucion. ¿En qué entendimiento cabe llamar diversion lo que es volver á crucificar á Jesucristo, segun el Apóstol? Mas no se me habia afrecido: tienes razon, diversion y pasatiempo son esas conversaciones y palabras: pero hermana de aquella que tenian los judíos, cuando viendo á Cristo en la Cruz, movian la cabeza y le blasfemaban con sus malvadas lenguas. ¿Quién pudo dar el nombre de pasatiempo y diversion á esas conversaciones, sino el demonio, ó los que á banderas desplegadas siguen su partido? Por lo menos hombre de entendi-

miento no pudo bautizar con semejante nombre á esas libertades y locuras.

¿Cómo pudo nadie llamar chanza ni pasatiempo, lo que tan fatal estrago hace en nuestros corazones? ¿No fuera buen pasatiempo y diversion la de uno que por entretenerse estuviese arrojando brasas en una arca llena de pólvora? Aun mas dispuestos que la pólvora están nuestros corazones, para que en ellos prenda el fuego de la lascivia, y siendo brasas del abismo (asi llama San Gerónimo á las palabras deshonestas), ¿no abrasarán los corazones de los que las oyen? ojalá que no los encendiesen y abrasasen: mas la esperiencia enseña lo contrario. Y tu mismo, si haces reflexion, hallarás que cuando las has oido á otros, se han levantado en tu corazon llamaradas de malas complacencias y acaso feos movimientos. O los que te las oyeren á tí son de bronce y de piedra ó de carne fragil como tú. ¿Pues quién tendrá la culpa de aquellas complacencias y malos deseos, de que se dejan llevar los que te oyen?

Por eso, hijo mio, el Apóstol San Pablo nos exhorta á no tomar en boca palabras impuras, ó que tengan alusion á torpeza; porque no hay cosa mas perju-

dicial á las buenas costumbres, que las conversaciones y palabras deshonestas. Lo mismo dice el Filósofo Romano; y á esas conversaciones y palabras las llama semilla de malos pensamientos y principio de toda disolucion.

Bien puede ser que alguno no las diga con mala intencion; pero el demonio siempre lleva mala intencion en hacérselas decir. La intencion inocua ni suele presumirse, ni aun cuando la hubiese atajaría el mal efecto de las palabras. ¿Cuándo tú las oyes á otros, presumes en ellos una sincera intencion? Pues si tu las echas siempre á mala parte, ¿no harán lo mismo los que te las oyeren?

No sé tampoco como dices, que no son en perjuicio de nadie esas palabras. ¿No me acabas de oir, que son ruina de los que las oyen; que son en perjuicio de la autoridad divina, que prohibe decir palabras deshonestas; y que las ha de castigar Dios, y te ha de pedir estrechísima cuenta de cada una de estas palabras? *De omni verbo otioso reddent rationem in die judicii.* ¿Y siguiéndose tantos perjuicios, se dicen esas palabras sin perjuicio de nadie?

Y tanto mas perjudiciales son cuanto

con mas gracejo se dicen esas palabras. Si el veneno mientras mas oculto, hace mas seguro el tiro, así esas palabras cuanto mas rebozadas, tanto mas veneno ocultan, que difundiéndose hasta el corazon, quita la vida del alma al que las oye. Hay estómagos tan delicados, que solo el nombre de purga los altera; pero estos mismos, si se la dan en píldoras bien doradas, aunque tenga la misma actividad, la arrostran sin horror. Asi hay tambien oidos delicados donde el pudor no está perdido, que se horrorizarian si oyesen palabras claramente oscenas. ¿Pero qué hace el demonio? Dórales las píldoras valiéndose del chiste, ingenio y sutileza de estos falsos discretos, y con color de gracias y agudezas, les brinda todo el sentido torpe que pretende, llenando su imaginacion de objetos impuros; y con este artificio los hace beber dulcemente el veneno, y logra lo que acaso no consiguiera con las mas descaradas libertades. Suelen quedar estos diabólicos instrumentos de la maldad muy vanagloriosos de haber acreditado su discrecion y buen gusto.

Mas el que se preciare de discreto por decir tales chistes y sutilezas, no sabe

en qué consiste la discrecion, y graduándose de bachiller en este mundo, allá en el abismo le dará Asmodeo la borla de doctor. Pero ha de ser con tanta ostentacion, ha de ser de pompa el grado. ¡Ay! y como resonará por el abismo; viva el discretazo: y el eco de estos vítores serán los gritos y alaridos rabiosos de este infeliz, que al mismo tiempo se pregonará por el mas necio y el mas insensato de todos los hombres. Y en fin el remate de esta funesta pompa, será arrancarle aquella infame lengua, instrumento de tantas maldades, para clavarla en una escarpia del infierno, aumentándose otro tanto sus tormentos en ella, cuanto fué la libertad que él le dió en este mundo: *Quantum glorificavit se, et in deliciis fuit, tantum date illi tormentum et luctum.*

¿No ves cómo se hace ya gala de ser menos honestos y mas desenvueltos en las conversaciones, como lo lloraba San Agustin de sí mismo en otro tiempo? ¿No ves cómo se gradúa de encogimiento, de pusilanimidad y de escrúpulo, mostrar en el semblante desagrado y sentimiento de oir semejantes conversaciones; y que algunos se propasan á

hacer burla de los que queriendo cumplir con las obligaciones de cristiano, se retiran y no quieren cooperar ni aplaudirlas? A este esceso ha llegado el descaro de algunos que no tienen de cristianos mas que el nombre. ¿Y dejará Dios sin castigo tan gran libertad y desvergüenza? Yo se que llena está la escritura de amenazas de Dios contra semejantes lenguas: *Os tuum abundavit malitia... etc. adversus filium matris tuæ ponebas scandalum: hæc fecisti et tacui: sicut parturiens loquar.* Tienes una lengua llena de maldades y escándalos. Yo he estado oyendo, dice Dios, las voces con que tus escándalos claman venganza y justicia contra tí. Todo lo he sabido y callado, y tú en vez de arrepentirte has abusado de mi misericordia: pero dia vendrá en que dé gritos de furor é indignacion contra tí, como una mujer que está con dolores de parto. Dia vendrá en que te haga sentir los rigores de mi justicia que tantas veces has irritado y has merecido con tus pecados, y con los que con tus malas conversaciones y palabras has hecho cometer á otros. Entiéndanlo todos los que se olvidan de mi, y que algun dia les daré á conocer que yo, Dios Omni-

potente y Señor de Cielos y Tierra, soy el que he prohibido tales conversaciones y palabras: *Intelligite hæc, qui obliviscimini Deum:* y que en castigo he de destruir y arrojar en el infierno tan malditas lenguas: *Dilexisti omnia verba præciptationis, lingua dolosa. Propterea Deus detrahet te in finem; evellet te et radicem tuam de terra viventium.*

De este modo se queja Dios y amenaza á los que dicen palabras deshonestas; ¡y las hemos de tener por chanza, pasatiempo y cosa de poca importancia! Mejor fuera, dice San Crisóstomo, se cerrasen tan pestilentes bocas, y que por chanza y pasatiempo se cortasen tan escandalosas lenguas. ¿No enterramos, prosigue el Santo, los cadáveres para que con su hedor no nos apesten? Mejor fuera tambien que las bocas de los que con sus conversaciones exhalan de sí mas hediondo y pestilencial olor que los cadáveres mas corrompidos, se cerrasen y que sus lenguas se enterrasen.

Por eso, hijo mio, quisiera tuvieses muy impresa en tu corazon aquella ley que el santo Conde Eleázaro tenia establecida en su palacio; y que tú induciendo santamente á tus compañeros,

la establecieses tambien en tu posada: *O vivir castamente y no hablar palabras oscenas; ó téngase entendido, que el que á esto contraviniere será despedido de la posada.*

No dudo que algunas veces, sin querer tú, oirás semejantes conversaciones ó palabras. Si fueren personas á quien puedes corregir, corrígelas; si no, corta con discrecion y disimulo aquella conversacion: ó por lo menos muestra en tu semblante y con tu silencio lo mucho que te desagradan. Mas si todo esto no alcanzase, disimulando que tienes algun cumplido ó cosa que hacer, despídete y huye de esas conversaciones. Tambien te encargo, que cuando oyeres alguna conversacion ó palabra impura, jamás con tu risa ú otra demostracion la aplaudas; porque eso es de algun modo cooperar y hacerte reo del pecado ageno, dando juntamente aliento al que la dijo, para que con mas descaro y desvergüenza manifieste el fuego de lujuria que abriga en su corazon.

Pero si á muchos ha despeñado su lengua; no se si son mas los que se han perdido por el descuido en la vista. Un estudiante ocioso, que todo su cuidado y anhelo es dar gusto á sus sentidos,

no solo da libertad y suelta la rienda á su lengua, arrojándose en los precipicios que acabo de decir, sino tambien á sus ojos, buscando las ocasiones de ver y ser visto, ya en las calles, ya en los paseos mas públicos y aun en lo mas sagrado de los templos. Del tiempo que habia de gastar en sus libros, hace estudio en buscar objetos en que cebar su vista: y lo peor es que no contento con su ruina, ciego de su pasion y del buen parecer de alguna, sirve de primer ministro del infierno para todos sus amigos y conocidos, alabando su hermosura y discrecion, y acaso conduciéndolos é introduciéndolos en su comunicacion y correspondencia; para que arda tambien en sus corazones aquel incendio en que él se abrasa. No quiero detenerme en decirte que estos son el brazo derecho de Lucifer, y que de ellos se vale como los niños de un pajarito que en sus redes han cogido, que atándole un hilo enviscado al pie, le dan libertad, para que yendo como á complacerse con sus compañeros, enviscados tambien caigan en manos de los que les armaban asechanzas.

Ahora solo es mi intento ponerte delante de los ojos el peligro que en ellos

mismos tienes, si no procuras refrenarlos. Son la vista, el pensamiento y el consentimiento, dice San Gregorio, eslabones de que se compone la cadena de los pecados, con que el demonio nos aprisiona y hace sus esclavos: á la vista poco recatada se sigue el pensamiento, y al pensamiento el consentimiento. Son nuestros ojos las ventanas, por donde entra la muerte á nuestra alma; y las puertas á que primero llama la lascivia, para apoderarse de nuestro corazon: si abrimos las ventanas, si abrimos las puertas de nuestro corazon á nuestros enemigos, ¿no será inevitable nuestra perdicion? San Gregorio aplica á este intento aquellas palabras de Jeremías: *oculus meus deprædatus est animam meam in cunctis filiabus urbis meæ.* O cuantos jóvenes incautos se pudieran quejar de sus ojos, por haber sido causa de la perdicion de sus almas con la curiosidad de mirar objetos peligrosos! Por estas ventanas entró el ladron infernal á robar y despejar sus almas de todo lo bueno que tenian.

Por eso San Gerónimo, escribiendo á su discípulo Rufino, con palabras muy encarecidas le aconsejaba que se guarde de mirar á las mujeres, aunque sean

virtuosas ó parientas; porque no hay descuido en la vista que no tenga gran peligro. Cada dia esperimentamos que viendo á las mujeres, dice Clemente Alejandrino, se levantan en nuestro corazon olas de malos deseos y complacencias, que nos llevan á lo profundo de la maldad: ¿pero quién jamás ha deseado lo que no ha visto ni tiene noticia de su hermosura? Y en fin (dice San Bernardo) si el mirar á las mujeres no es culpa, por lo menos es ocasion de ella y es el primer paso que da el demonio para nuestra ruina.

¿Qué santidad habrá segura si se da libertad á los ojos? Llenas están las escrituras y demasiadas esperiencias tenemos de innumerables escándalos y precipicios en que se despeñaron personas no solo de una vida comun, sino tambien de gran virtud y santidad muy elevada, por haber dado libertad á sus ojos en mirar á las mujeres. ¿Qué santidad mayor que aquella que el mismo Dios habia calificado? Estaba cortada la santidad del rey David á la medida del corazon de Dios: salió una tarde á un balcon para divertirse; volvió los ojos por casualidad hácia donde estaba Bersabé y esta vista aunque desde lejos,

encendió tanto en su corazon el fuego de la lujuria, que le hizo caer en adulterio y homicidio, con grande escándalo de todos.

Pues si el ver por descuido y casualidad á gran distancia á una mujer honesta y de tanta suposicion, que al mas desenfrenado contendria, tan grande estrago causó en un varon tan santo como David; ¿qué ruina no harán en los estudiantes unas vistas curiosas, cuidadosas, cercanas y halagüeñas de mujeres menos honestas y compuestas en los paseos, bailes, etc., donde con sus acciones, desenvoltura y aquellos que los locos llaman favores, no pretenden otra cosa que enlazar los corazones de los hombres? ¿Serás tu mas santo que David? Y si este á un incauto descuido tan desapoderadamente se precipita: ¿en qué precipicios no puedes tu temer caer, si no vives con gran cuidado y recato? No es nuestro corazon de hierro, no es de piedra (dice el Crisóstomo), de carne es como el de David: y si las columnas mas fuertes se desmoronan y flaquean, ¿nosotros tan frágiles pretendemos salir sin daño? ¿Es esto mas que querer beber el veneno por los ojos y no recibir daño; arrimarse al fuego y aun

abrigarle en su corazon y no quemarse? Tentemos á Dios, que bien presto lloraremos nuestra locura.

Cuanto mejor conocia estos peligros el Santo Job, que no los hombres necios que ningun peligro advierten en mirar cuanto se les antoja. Este Santo cuya santidad el mismo Dios habia publicado y manifestado al mundo, dice de sí: *Que habia hecho pacto con sus ojos de no mirar al rostro á mujer alguna;* porque si les diese libertad, juzgaba como imposible conservarse sin ofender á Dios. Si el Santo Job, que habia medido su espada con todo el poder del infierno, quedando triunfante y victorioso, no se atreve á mirar al rostro á una mujer, temiendo prudentemente ser vencido; un jóven, á quien hierve la sangre, le arrastran las pasiones y le embelesan los objetos, ¿presumirá conservar su inocencia, dando libertad á sus ojos y mirando de hito en hito á aquellas mujeres que con su buen parecer mas le arrebatan y le ciegan? Bien puede ser, pero no parecerá menos prodigio que estar en medio del fuego y no quemarse.

Las mayores ruinas siempre han sucedido por el descuido y libertad de los

ojos. ¿Quién fué la causa del diluvio, sino el descuido que los hombres tuvieron en refrenar su vista? *Videntes filii Dei filias hominum, quod essent pulchræ:* miraron con curiosidad á las mujeres, dejáronse cegar de una vana y falsa hermosura con que el demonio nos engaña; y entregándose á todos los vicios, irritaron todos la divina justicia, que desatando en agua sus nubes, anegó al género humano. Una vana curiosidad de Dina, en salir á ver las mujeres de la provincia de los Sichimitas le costó tan cara, que perdió su honra y los Sichimitas las vidas. ¡Ah, y si hubiese solo una Dina y un Sichen! Pero lástima es, que la mayor parte de los hombres y mujeres dan libertad á sus ojos, buscan las ocasiones de ver y ser vistas, sin escarmentar acaso en sus mismas caidas y perdicion. ¿Cuánta mas cuenta les tuviera á estos disimulados homicidas de sus almas, no tener ojos ó estar ciegos, que tenerlos como los tienen para su perdicion?

Así, hijo mio, como yo con tanta ansia deseo tu bien, quisiera imprimir con caractéres indelebles en tu corazon, lo que tantas veces nos aconsejaba San Gregorio: *No es conveniente mirar lo que*

no es lícito desear. No te olvides con facilidad de lo que tanta cuenta te tiene. Si asi lo hicieres, te librarás de muchos lazos y esperimentarás gran serenidad y paz en tu conciencia. Pero si te dejares llevar de la dulce libertad de dar gusto á tus ojos, te sucederá lo que S. Gerónimo refiere de sí: »Siendo estu»diante, dice el Santo, no tuve cuidado »de refrenar mis ojos, ver las doncellas »Romanas y asistir á sus bailes y re»presentaciones. Retiréme despues al »desierto: y estando consumido con los »ayunos y penitencia, me traia el de»monio á la imaginacion aquellas her»mosuras y danzas que siendo estudian»te incautamente habia visto. No tenia »mas que la piel sobre mis huesos, mas »era tal el fuego de lujuria que con es»tas imaginaciones en mí se encendia, »que no sabia que hacerme. Pasábanse»me las noches en oracion, clamando al »cielo por misericordia; despedazaba mi »cuerpo con penitencias y golpes, y con »un duro canto queria apagar el fuego »que en mi pecho ardia.»

Si á un San Gerónimo unas hermosuras y danzas incautamente vistas despues de tantos años, con tantos ayunos y penitencia, tanto le abrasaban y en

tanto peligro le ponian; ¿qué fuego no encenderán en un jóven unas vistas advertidas y con ansia buscadas de objetos semejantes y aun peores? Castiga en tí esa libertad pasada; imponiéndote al mismo tiempo alguna pena por cualquiera descuido que en adelante tuvieres. Asi lo hacia San Bernardo, de quien se dice en su vida, que habiendo mirado con curiosidad, aunque incautamente á una mujer; castigó en sí con tanto rigor este descuido, que se arrojó en un lago helado, de donde le sacaron casi muerto. No es mi intencion, hijo mio, con estos ejemplos, obligarte á que guardes una modestia como un novicio, aunque en esto muy bien hicieras: ni que te impongas una penitencia por tus descuidos en la vista, como lo ejecutó San Bernardo; con otra mas ligera me contento. Lo que de ti pretendo con esto es, que conozcas el concepto que de estas miradas sin reparo hacian los Santos, para que de ahí infieras el que debes tener en las advertidas.

Nunca vienen los males solos; y asi suelen eslabonarse unos con otros. Un estudiante que da libertad á sus ojos, presto se halla cautivo de algun objeto que tiranamente le roba el corazon.

Preso una vez del afecto y buen parecer de una mujer, busca la ocasion del trato y conversacion y de aqui se pasa facilmente á la familiaridad. No tengo palabras para ponderarte cuan perniciosa sea á la juventud esta familiaridad: y lo peor es, que conociéndolo los hombres, no acaban con tantas esperiencias de escarmentar y desemgañarse.

Son las mujeres lazos en que se enredan las almas: sus cabellos son lazos, sus palabras son lazos, y sus ojos son lazos: pero lazos de fuego, que aprisionan y queman solo con mirar, como dijo el otro... *Uritque videndo fœmina.* ¿Y siendo los jóvenes aves incautas no caerán en sus lazos, si se acercan atraidos del cebo de sus palabras, de sus halagos y buen parecer? No están seguros los sábios y muy esperimentados, dice el Espíritu Santo, si conservan comunicacion estrecha ó familiaridad con mujeres; porque poco á poco ellas les harán prevaricar y aun apostatar: ¿y estarán seguros los jóvenes á quienes no ha abierto los ojos la esperiencia para que conozcan su peligro?

¡Ay, hijo, que es muy astuto el demonio! Cuando él ve un estudiante aplicado á su estudio y que procura cum-

plir con las obligaciones de cristiano, encúbrele los lazos: hácele que frecuente aquella casa donde le tiene armada la celada, con el pretesto de urbanidad y correspondencia. Al principio no conoce peligro ni lazo alguno: lisongéase á sí mismo y acalla los latidos de su conciencia con la escusa frecuente de *que no va con mala intencion:* que seria temeraria imprudencia sospechar peligro en unas personas en quienes la nobleza, virtud y honestidad parece echaron el resto para adornarlas y contener al mas atrevido.

¡Qué importa que no entres con mala intencion en esa casa, te diré con San Isidoro, si el demonio la tiene en hacerte entrar y frecuentarla? No hay duda que tu virtud, honestidad y nobleza te contendrán algun tiempo; pero la familiaridad hace atropellar bien presto esos respetos. Aunque concurran en los hombres y mujeres las apreciables circunstancias de virtud, honestidad y nobleza, ¿no son de carne? ¿No estan vestidos de esta frágil naturaleza, que como se esplica San Agustin, es mas frágil y quebradiza, que el mas fino y delicado vidrio? *Fragiliores sumus, quam si vitrei essemus.* ¿Y podremos fiarnos